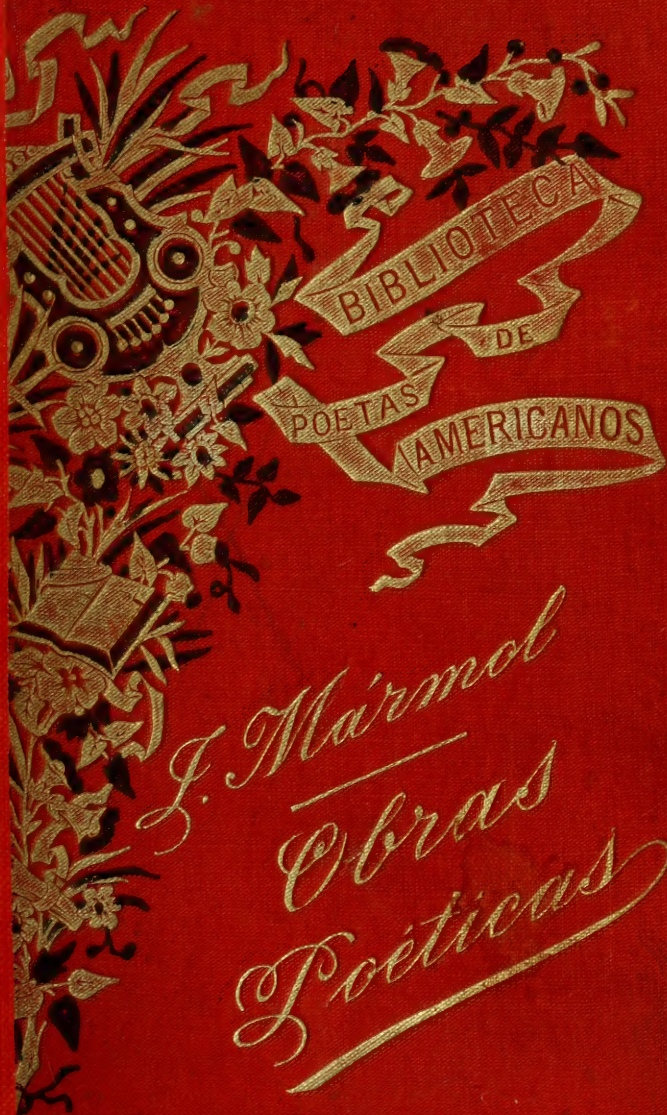


3 1761 07293246 0

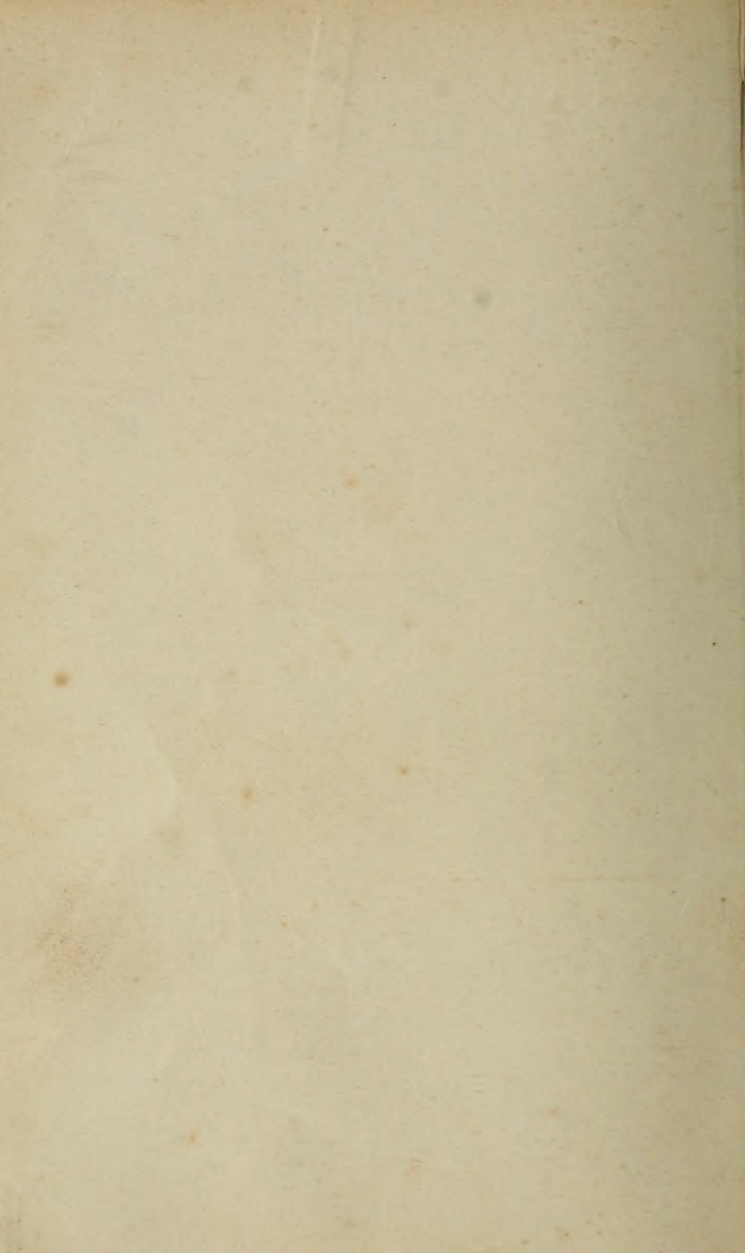


J. Marmol
Obras
Poéticas

PARIS

Libreria de la V^{ta} de CH. BOURET





OBRAS
POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE

JOSÉ MÁRMOL

COLECCIONADAS POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

CABALLERO DE LA ORDEN DE LA ROSA DEL BRASIL

~~~~~  
Tercera edición.



LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET

PARIS  
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO  
14, Cinco de Mayo, 14

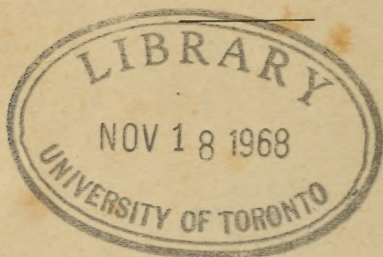
—  
1905

Propiedad del Editor.

PQ  
7797  
M27A17  
1905

---

Quedan asegurados los derechos conforme á la ley.





JOSÉ MÁRMOL. — Nació en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1818.

En 1838, había en las cárceles de Rosas un joven de veinte años que escribía en las paredes de su calabozo el siguiente cuarteto :

Muestra á mis ojos espantosa muerte  
Mis miembros todos en cadenas pon ;  
¡ Bárbaro ! nunca matarás el alma,  
Ni pondrás grillos á mi mente, no.

Este audaz prisionero se llamaba José Mármol.

Cuando pudo escapar á las persecuciones del tirano, emprendió una serie de viajes al Brasil y Repúblicas del Pacífico.

Mármol no se ha limitado á las entonaciones líricas, sino que ha abordado el drama y la novela histórica ; ha escrito sobre política, y ha redactado diarios ; se ha sentado en los bancos de los elegidos del pueblo y ha asistido á los consejos de los gobernantes ; sirviendo siempre á su país y á la causa de la democracia.

Muchos elogios se han tributado á sus dramas : *El Cruzado*, y *El Poeta*.



Ha escrito una novela histórica, *Amalia*, de la cual se han hecho cuatro ediciones, una en Alemania, otra en Bélgica, otra en Chile, y la otra en su país, que á juicio de personas competentes, es la mejor producción de este literato.

Fué director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Más tarde perdió el sentido de la vista. Murió el 12 de agosto 1871, de una enfermedad del corazón.

Sus últimas palabras fueron : *¡ Vida ! ¡ Vida !*

Fué universalmente sentido, y sus funerales fueron de los más solemnes que se han hecho á un hombre, pues tomaron parte en ellos el Congreso y todas las clases sociales.



# OBRAS POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE  
JOSÉ MÁRMOL

---

## Á DIOS

Señor, no te profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana,  
Porque yo sé que con tu mismo aliento  
El fuego enciendes que en mi pecho siento.  
La cristalina gota  
Del llanto matinal sobre las flores ;  
El pequenuelo arbusto  
Besando el mar desde la peña rota ;  
Al expirar el sol, los mil colores  
Que huyen la noche con su ceño adusto :  
De los niños la risa y las conjogas ;  
De las palomas el sentido arrullo ;  
La música del céfiro en las hojas,  
Y el cristal de una fuente y su murmullo,  
Fueran siempre, Señor, al alma mía  
El terso espejo do tu imagen vía :  
Do mis ojos, Señor, te contemplaran  
En tu esencia de amor y de pureza,  
Como el trueno y el sol me revelaran  
Tu eminente poder y tu grandeza.

Pero nunca jamás te hallé más bueno,  
Ni más sublime en débil criatura,  
    Que al sentir en mi seno  
Este mar de inquietudes y ternura.  
Hoy no vivo por mí — vivo en la vida  
De una mujer que á revelarme vino,  
La esencia celestial que hay escondida  
En cuanto es obra de tu ser divino.

Hoy sé que puede un corazón humano  
En otro corazón sentir sus penas,  
Y en la leve presión que hace una mano  
Transmitirse la savia de las venas.  
Hoy sé que puede la abrasada boca  
Ceder el agua en medio del desierto ;  
Por evitar un ¡ ay ! darse una vida ;  
Y adorar cuanto mira y cuanto toca  
Bella y amante la mujer querida.

Esa tu mente fué, Dios generoso,  
Cuando ese imán pusiste dentro el seno,  
    Que arrastra misterioso  
Un ser hacia otro ser, de encantos lleno.  
Y eso es, mi Dios, lo que en mi pecho siento :  
El calor mismo de tu mismo aliento ;  
Y no á tu grave Majestad profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana.

Si tú me has dado lo que siente mi alma,  
Si tú me has dado la mujer que adoro,  
    Haz que yo goce en calma  
Su dulce amor, mi celestial tesoro.  
    En plácido sosiego  
Hazla mía no más — solo con ella,  
Más te veré, Señor, cuanto más bella  
La halle á la luz de mi amoroso fuego.



Una cabaña en las desiertas islas  
Del alto Paraná, seráme un Edén,  
Si allí, en mi seno su cabeza hermosa,  
Tiernos mis ojos contemplarla pueden.

Sentada en mis rodillas  
Coronada de flores,  
En la tarde tranquila y silenciosa,  
Del río en las orillas,  
Tú escucharás, Señor, nuestros amores  
En las voces sentidas  
De dos almas en una confundidas.

Ella no inspira sino amor del cielo,  
Porque tanto de cielo representa  
Que á veces creo que remonta el vuelo  
Y en ángel ó en perfume se me ausenta.

Ella no exalta, no, mi fantasía ;  
Ella hiere, Señor, con magio encanto  
La sensibilidad del alma mía,  
Como la luna sobre el mar sin olas,  
Como en el templo el religioso canto,  
Como en lo espeso de las selvas solas  
La música del viento,  
El quejido de amor de las palomas,  
Y el penetrante aliento  
De las auras besando los aromas.

Ella es la imagen que formó mi mente  
Allá en mis creaciones de poeta,  
Cuando de mi alma ardiente  
La inspiración secreta  
Me hiciera imaginar lo que no vía,  
En mi ambición de amor y poesía.  
Ella no siente sino amor del alma,  
Y pudorosa y tímida y amante

Á mi sensible voz pierde su calma,  
    Pero en su virgen seno,  
De sueños de ángel y suspiros lleno,  
La flor de su virtud queda fragante.

Mujer de corazón, ama y padece,  
Y en su mismo sufrir su amor se excita,  
    Como abre y enrojece  
La rosa con el sol que la marchita.

Mujer en su belleza,  
Y ángel en su bondad y en su pureza,  
Aun no comprendo si en mi amor profundo  
Me vence el cielo, ó si me vence el mundo.  
    Solo sé que contento,  
Cuando á su lado estoy, más pienso en ella  
Que en los ardores que en mi pecho siento,  
Aun cuando la amo tanto y es tan bella.

Dame dicha, Señor, en mis amores,  
    Dame paz y sosiego,  
Que á tanto amor son tantos los rigores  
Que á tí levanto mi sentido ruego.

    Á tí á quien no profana  
Al hablarte de amor mi voz mundana,  
Porque yo sé que con tu mismo aliento  
El fuego enciendes que en mi pecho siento.





## CANTO DE LOS PROSCRITOS

### I

¡ Patria ! ; Patria ! palabra divina  
Que en el cáliz del alma se esconde,  
Y á los sueños del alma responde  
Con promesas sublimes de amor !  
Ese nombre de paz y esperanzas  
Es la dulce oración del proscrito :  
Él aprende á llamarle bendito  
En la escuela que enseña el dolor.

### II

Patria hermosa que cuentas tus penas  
Á las ondas del río argentino,  
Algo santo te deja el destino  
Al dejarnos el llanto por tí.  
Feliz hija del Genio y la Gloria ;  
Triste madre de un tiempo de luto  
¡ Ayl recoge ese noble tributo  
Que refleja tu imagen en sí.



## III

Sobre el árido suelo extranjero  
Nuestra vida ha perdido sus flores  
Y, á la luz de los años mejores,  
Se tocó con la noche su albor.  
Pero en medio á la recia tormenta  
Que nos bate y marchita la frente,  
Bajo puro dulcísimo ambiente  
Conservamos la flor de tu amor

## IV

Al dejar de un hermano los restos  
Bajo el suelo extranjero, tan mudo,  
Suspiramos al ver que no pudo  
Ni la vida en su patria perder.  
Y al nacer nuestros hijos al mundo  
Mil recuerdos nos hieren prolijos,  
Al pensar que ni vemos los hijos  
En la patria del padre nacer.

## V

Fija, eterna, escondida en el alma  
Vive ¡ oh patria ! tu imagen hermosa  
Como gota del alba en la rosa,  
Como perla en el fondo del mar.  
Tierno, santo tu nombre á los cielos  
En suspiro purísimo sube,  
Como el salmo en la pálida nube  
Del incienso que exhala el altar.

## VI

De los mares remotos las ondas  
Todas saben tu nombre y tus penas ;  
Del desierto las tibias arenas ;  
Bosque y prados lo saben también.  
¡ Ay, si hablasen las lánguidas nubes  
Que despiden al sol en la esfera !  
¡ Ay, si hablase la triste viajera  
Que circunda de estrellas su sien !

## VII

Todo el orbe se presta á nosotros :  
En las nubes te van pensamientos ;  
El *pampero* nos da tus alientos ;  
Nuestro llanto en las ondas tomad.  
¡ Ay, que en torno á tus puertas andamos  
Cual amante que vela y se queja,  
Con su brazo rozando la reja  
Que le encierra su virgen beldad !

## VIII

Tus recuerdos son culto divino  
Que te rinde doquier la memoria ;  
Nunca hubieron tus tiempos de gloria  
Más espléndida aureola de amor.  
Que entusiasmo que vive en el alma  
Tras veinte años eternos de llanto,  
Tiene mucho de grande y de santo  
Para orlar un recuerdo de honor.

## IX

Preguntad á la aurora de mayo  
Por la frente que le alza el proscrito ;  
Preguntad si su rayo bendito  
No le baña orgulloso la sien.  
Preguntad á las tumbas que sienten  
Cuando en hebra fugaz de aquel rayo  
Les mandamos recuerdos de Mayo,  
Y un gemido del alma también.

## X

¿ No miráis esas luces que brillan,  
Cual destellos de un fuego divino ?  
Son los ojos del Genio Argentino  
Irritado en tu oscuro confín.  
¿ No escucháis un confuso ruido,  
Como de onda de un mar que se avanza ?  
Son las sombras que claman ; venganza !  
De los héroes de Maipo y Junín.

## XI

¿ No sentís que tu planta resbala  
Sobre el húmedo suelo que tocas ?  
Es que el suelo, y el monte y las rocas  
Sudan gotas de sangre á tu pie :  
Es que todo se irrita y conmueve  
Al no ver de tus tiempos de gloria,  
Más virtud ni más santa memoria  
Que del pobre proscrito la fe.



## XII

Alza ¡ oh madre ! tu mano sagrada  
Y bendice tus hijos proscritos ;  
Que de aquellos tus tiempos benditos  
No te queda más que ellos y Dios.  
Los que besan el pie del tirano  
No son dignos de un otro destino ;  
Son ladrones del nombre argentino,  
Son bastardos sin alma ni voz.

## XIII

Somos pocos ¡ oh patria ! y no importa,  
Pues la gloria de un pueblo y su nombre  
Suele á veces guardarse en un hombre,  
Cual las luces del orbe en un sol.  
Para ver lo que valen los pueblos  
No se cuentan jamás sus esclavos ;  
Son sus hijos virtuosos y bravos  
Los que dan á la historia el crisol.

## XIV

Desterrados y pobres y pocos,  
En nosotros el alma es un templo  
Donde brilla en magnífico ejemplo  
La más pura argentina virtud..  
Y si en medio al destierro caemos,  
Prolongada tu suerte inclemente,  
Será siempre padrón elocuente  
De tu honor nuestro humilde ataúd.

## XV

En la lid y al puñal del tirano  
Han caído tus hijos mejores ;  
Al puñal ó los crudos rigores  
Del destierro caeremos también.  
Mas no temas ; te quedan los niños  
Esas verdes promesas de gloria,  
Cuya voz cantará tu victoria  
Corónada de palma tu sien.

## XVI

¡ Adiós, madre que el alma idolatra !  
Dios recoja tu llanto bendito ;  
Y la vida del noble proscrito  
También halle el amparo de Dios !  
Reclinada en las tumbas de Mayo,  
Otro tiempo benéfico espera,  
Y, de él hasta el alba primera,  
Hija y madre de héroes, ¡ ADIÓS !





## EL RELOJ

Sonó en la vecina iglesia  
La campana del reloj,  
Diciendo : « pasó una hora  
» Y á la eternidad cayó. »

Eco lúgubre del tiempo  
Que con fatídico son  
Nos manda que repitamos  
En cada momento : ¡adiós!

Pero el mundo sólo mira  
Porvenir en el reloj  
Da *la una* y desespera  
Alguien que espera *las dos*...

*Las doce* espera del día  
El pobre trabajador,  
Y *las doce* de la noche  
El amante corazón.

Las horas que van pasando  
No se cuentan al reloj,  
Cuenta el hombre las que faltan,  
Mas nunca la que pasó;

Así al sonar la campana  
Suele en secreto decir :  
« Las que ha de marcar espero,  
» Porque esperar es vivir. »

Es, pues, entonces en el mundo mío  
Indiferente para mí el reloj :  
Pasen las horas á su antojo, pasen,  
Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero — mi cansada vida  
Ni llorar puede ni sentir amor  
Del llanto mío se agotó la fuente,  
La llama activa del amor murió.

Ya con el mundo los estrechos lazos  
Mi descontento corazón rasgó;  
Lo mismo el día de mañana espero  
Que ayer las horas esperé de hoy.

Activo foco de pasiones mi alma  
Á los incendios del amor cedió,  
Y grande placa de cristal mi mente  
Vida y verdades transparentes vió.

Sé que si escucho de mujer querida  
Latiendo el alma su amorosa voz,  
Ó ella se engaña al pronunciar, *te amo*,  
Ó á mí me miente con doblez mayor.



---

Sé que si el seno de los hombres busco  
Y por acaso el corazón les doy,  
Luego que expriman de mi ser la esencia  
Con risa amarga me dirán : ¡adiós!

Y sé que es hoy lo que será mañana  
El mundo, el hombre, la mujer y el sol ;  
Y pues que todo lo que viene he visto  
Tráenme lo mismo que las diez, las dos.

Yo nada espero : — ni dolor, ni risa  
En la indolencia que mi ser cayó —  
Si hoy tengo hastío lo tendré mañana  
Es mueble inútil para mí el reloj.





## AYER Y HOY

Vía correr las horas mi destino  
Como ven los desiertos á la brisa :  
Que sin hallar escollo en su camino  
Tranquila muellemente se desliza.

Veo pasar mis días, silencioso,  
Como el hojoso bosque el recio viento :  
Encontrando y luchando tormentoso  
Con ramas mil y tronco corpulento.

Pero si ayer pasaban sin enojos  
Esos tan dulces días de la calma,  
Será porque tocaban á mis ojos ;  
Hoy todos al pasar tocan el alma.





## EN EL ÁLBUM

DE

L. H. DE C.

Mi amiga, ¿lo recuerdas?  
Yo era niño, y dichoso todavía.  
Cuando miré la flor de tu hermosura,  
Fragante abrirse con el alba pura  
Que anunció de tu vida el claro día.

Niños ambos, ¿recuerdas?  
Las huellas de los dos marcó el destino  
Fué la tuya de mirtos y azahares,  
Y de amargos pesares  
Sembrado estaba mi infeliz camino!

Otra vez en el mundo  
Nos volveremos á ver; tú eres la misma;  
El tiempo pliega ante tu pie sus alas  
¿Y yo? mi juventud perdió sus galas,  
Y á mi bella ilusión se rompió el prisma!

Peregrino en la tierra,  
No llevo una esperanza dentro el alma:  
Y si tras de mi pie nombre existe,  
No es en un corazón: — él queda triste  
En alta roca ó solitaria palma!

Mañana de mi estrella  
Yo seguiré otra vez el rayo incierto;  
Y ¡quién sabe, Luciana, si en el mundo  
Nos volvemos á ver! ; Si el mar profundo  
Habrá de ser mi tumba, ó el desierto !

Mas no será en la roca  
Esta vez, ni en la palma donde deje  
Las letras de su nombre el PEREGRINO :  
Esta vez es más bello su destino,  
Y orgullo sentirá cuando se aleje :

Queda en tu álbum, mi amiga,  
Bajo la lumbre de tus ojos, bella ;  
Como pobre inscripción en rica losa,  
Bajo los rayos de la luna hermosa,  
Ó de la luz benigna de una estrella.





## CRISTÓBAL COLÓN

Dos hombres han cambiado la existencia  
De este mundo en los siglos peregrino :  
El labio de Jesús le dió otra esencia,  
Y el genio de Colón otro destino.

Completaron de Dios la mente misma  
Á inspiraciones de su amor profundo :  
Uno del alma iluminando el prisma,  
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Ángel, genio mortal, que no has logrado  
Legar tu nombre al mundo de tu gloria ;  
Que ni ves en su suelo levantado  
Un pobre monumento á tu memoria ;

¡ Ah, bendita la pila do tu frente  
Se mojará en el agua del bautismo,  
Y el ala de tu genio amaneciente  
Se tocara en la unción del cristianismo !

Ángel, genio mortal, yo te saludo  
Desde el seno de América mi madre ;  
De esta tierna beldad que el mar no pudo  
Robarla siempre á su segundo padre.



La hallaste, y levantándola en tu mano  
Radiante con sus gracias virginales,  
Empinado en las ondas del oceano  
Se la enseñaste á Dios y á los mortales.

Después de Cristo, en el terráqueo asiento,  
Siglo, generación, ni raza alguna  
Ha conmovido tanto su cimiento,  
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

Á su grandeza un siglo era pequeño;  
Y en los futuros siglos difundida,  
Es el eterno Tiempo el solo dueño  
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú, como Dios al derramar fulgentes  
Los mundos todos en la oscura nada,  
Al MÁS ALLÁ de las futuras gentes  
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,  
La tierra se columpia, y, paso á paso,  
Su destino la América trastorna,  
Y muda el sol su oriente en el ocaso.

Obra es tuya. Colón; la hermosa perla,  
Que sacaste del fondo de un oceano,  
Al través de los siglos puedes verla  
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo  
Que á las Columnas de Hércules le ataba,  
Y saludó en la sien del Chimborazo  
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente  
El rudo potro del sangriento Atila ;  
Pero ¡ay ! el tiempo en su veloz corriente  
Mina el cimiento donde ya vacila !

El destino del mundo está dormido  
Al pie del Andes sin soñar su suerte ;  
Falta una voz bendita que á su oído  
Hable mágico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza  
Le quite el azahar de sus cabellos  
Y ponga una diadema en su cabeza  
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,  
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia  
¿Qué importa? ¡eh ! tu nombre es el oceano,  
Y el Andes, la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas  
Donde se pierde la polar estrella,  
Sin divisar en las llanuras solas  
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, al í do misterioso  
El imantado acero se desvía ;  
Y un rayo de tu genio poderoso  
Que va y se quiebra donde muere el día?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,  
No verá en sus montañas colosales,  
Monumentos de honor á tu memoria,  
Como tú grandes, como tú inmortales ?

¡ Salve, Genio feliz ! mi mente humana  
Ante tu idea de ángel se arrodilla,  
Y de mi labio la expresión mundana  
Ante tu santa inspiración se humilla.

Por un siglo tus alas todavía  
Plegadas ten en los etéreos velos,  
De donde miras descender el día  
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja después. De la alta cordillera  
Los ámbitos de América divisa ;  
Y, como Dios al contemplar la esfera,  
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacara  
De los pilares de Hércules tu mano,  
Te mostrará Colón, tu virgen cara,  
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve después á tu mansión de gloria  
Á respirar la eternidad de tu alma,  
Mientras queda en el mundo á tu memoria  
Sobre el Andes eterno, eterna palma.





A...

Rosa fragante del Edén caída ;  
Ángel proscrito que perdió sus alas ;  
Perla hermosa del alba desprendida ;  
Hebra de luz de las etéreas galas ;  
Paloma que ha dejado misteriosa  
Las selvas que habitó en el paraíso ;  
Fantasía de Dios en noche hermosa,  
De que hizo luego terrenal hechizo ;

¿ Quién eres, di, beldad fascinadora ;  
Hálito de purísimas esencias  
Que embriaga el corazón y lo enamora :  
Que bajo indefinibles apariencias  
Al través muestras de encantado velo  
Entremezclado el mundo con el cielo ?

¿ Quién eres que al poder de tu hermosura  
Se ata de nuevo al mundo,  
Y vuelve á sus perdidas ilusiones,  
Aqueste corazón que la amargura  
Apuró del dolor ? Que en lo profundo  
De su ser misterioso sumergido,  
Dijo ¡ adiós ! al placer y á las pasiones ;  
Y, de su propia vida desprendido,  
A la fe, y la esperanza estaba muerto,  
Ajeno al mundo, á los amores yerto ?

¿Quién eres que levantas misteriosa  
De mi alma yerta los oscuros velos,  
Como el alba las sombras de los cielos  
Con sus manos de nácar y de rosa ?

¡ Y, cómo no admirarte ! ¡ cómo mi alma,  
Que sufre las angustias del poeta,  
No revivir para perder su calma ;  
No reanimar la inspiración secreta,  
Si hay en tí más belleza y poesía  
Que en cuanto dora el esplendor del día !

Corriendo en pos de mi destino incierto,  
He surcado los mares,  
He pisado la sien de las montañas,  
He cruzado el desierto  
Á la luz de los pardos luminares ;  
Solitario he dormido  
Entre las sombras de la selva hojosa,  
Ó entre flexibles y sahumadas cañas,  
Y he despertado al lánguido quejido  
Que da de amor la tórtola medrosa ;  
Mi religión, mi libro, mi belleza  
Fué siempre la gentil naturaleza,  
Pero hallo en tí más alta poesía  
Que en cuanto he visto bajo el claro día.

En una noche lánguida y hermosa,  
Sobre una mar tranquila  
Como el cristal de plácida laguna,  
He visto levantarse silenciosa  
En columnas de luz la blanca luna :  
Panorama magnífico que en vano  
Pintar querría con mi acento humano !



Pero ¡ ay ! sobre tu frente de alabastro  
Hay mayor majestad, mayor dulzura  
Que en la frente del astro  
Que rasga el velo de la noche oscura.

Yo he cruzado mis brazos fascinado,  
Al contemplar la brillantina lumbre  
Que en el cielo del trópico inflamado,  
En bella muchedumbre  
Derraman los luceros rutilantes.  
Allí se mira en ellos  
El ópalo, el zafiro y los diamantes,  
Y, á sus raros y mágicos destellos,  
El alma se electriza  
Y tierno el corazón se poetiza.  
Pero ¡ ay ! en tus pupilas celestiales  
Hay más luz que en los astros tropicales !  
Espiral de la llama que calienta  
Tu tierno corazón ; fuego divino  
Que tu espíritu de ángel alimenta,  
Y que en dulce destino,  
Al dar á mi alma agitación suprema,  
Más la enamora cuanto más la quema.

En medio del desierto, de repente  
La brida á mi caballo he recogido,  
Para mirar en el lejano oriente  
Un trono de topacios suspendido  
En pedestal de nácar y rubíes ;  
Y sobre gradas de purpúreas rosas  
Llegar al trono la naciente aurora,  
Desatando las cintas carmesíes  
Á sus cabellos de oro, y las hermosas  
Perlas que entre sus hebras atesora ;  
Derramar luego de sus tiernos ojos  
Los tranquilos destellos del topacio,

Y el reflejo fugaz de los sonrojos  
Que la vista del sol causa en su frente :

Llenar después de esencias el espacio  
Dando su labio el matinal ambiente :  
Y grabar por doquier el sacro sello  
Que pone Dios en lo sublime y bello :

Pues bien ; en tí mi admiración divisa  
Poesía mayor, mayor encanto,  
Que en esa aurora que revela tanto  
La existencia del Dios que la improvisa.

¿ Quién al ver la frescura de las rosas  
En tu semblante virginal, podría  
Echar de menos las que muestra hermosas  
El rubio oriente al asomar el día ?

Cuando en fugaz agitación sonríes,  
¿ En qué cambiante de su luz la grana  
La radiante mañana  
Hallará de tus labios los rubíes ?

¿ En cuál nácar del alba tu garganta  
Y el alabastro de tu ebúrneo seno,  
Cuando, de vida y de suspiros lleno,  
Con tu aromado aliento se levanta ?

¿ Con qué cuadros de luz, con qué espirales  
La hermosa aurora á disputar se atreve  
Las gracias virginales  
Que, en movimiento blando,  
Se deleitan jugando  
En derredor de tu cintura leve ?

¿ Oh ! si te hubiese visto un solo instante  
Allá en los tiempos en que el alma mía,

Feliz y delirante,  
Era todo entusiasmo y poesía,  
Yo no hubiera pedido prosternado  
    Á la naturaleza,  
Los misterios sin fin de su belleza  
Que en mi Lira después se han escuchado !

Tu suprema hermosura  
Mi enamorado labio cantaría ;  
Y, de tus ojos á la lumbre pura,  
Divino fuera mi mundano verso,  
    Y mi verso te haría  
Divinidad también del universo.

Para adornar tu espléndida cabeza,  
    Pediría á la gloria  
Lauros que eternizaran la memoria  
De mi amor y tu célica belleza.

Tu corazón que espera,  
    Cual un arpa coleana  
El primer soplo con que amor le hiera  
Para dar tierno su amoroso acento,  
    De mi pasión temprana  
Sentido hubiese mi abrasado aliento.  
    Yo buscaría en tí la oculta fibra  
Que pulsada una vez se agita y vibra,  
Y hace que la mujer, sin saber que ama,  
Arda de amor en la sensible llama.

Entonces ¡ ay ! bebiendo de tu boca  
Savia de vida, espíritu de amores,  
Mi vida fuera un piélago de flores ;  
Y el alma mía de entusiasmo loca,  
    Haría caprichosa  
Del mundo un Edén, y de tí una Diosa.

Con mis manos tu frente cubriría  
Para que el sol no ajara tu hermosura,  
Y en hálitos de amor perfumaría  
El aura que rozase  
Con su ala fugitiva tu sien pura.

Yo pondría en tus hombros mi cabeza,  
Jugaría mi mano con tus rizos,  
Y entonces ¡ay! de Laura la belleza  
Mi amor envidiaría y tus hechizos,  
Pues más enamorada sonaría  
Que la voz del Petrarca la voz mía.

En supremo embeleso  
Robaría á tu labio el primer beso,  
Y ¡ay! de Leonora la amorosa historia  
Olvidaría el mundo, y la hermosura  
Que dióle al Tasso su inmortal diadema!  
Yo con la luz de mi radiante gloria  
Diera más brillantez á tu ternura,  
Más vasto imperio á tu beldad suprema;  
Y en las alas del tiempo y la memoria  
Volarían mis cantos,  
Eternos con tu amor y tus encantos...

Delirio celestial, huye de mi alma,  
¡Mi pecho es una tumba, y quiero calma!

Allá en el occidente  
Un astro baja su radiosa frente,  
Esa es mi juventud. . esa es mi vida  
Por el genio del mal tan combatida!  
Hasta mis tristes ojos,  
Llegas tú, criatura indefinible,

Cuando ya sólo quedan los despojos  
De lo que fué mi ser. Mano terrible  
Puso el dolor en mi temprana vida,  
Y, á la hazaña homicida  
Con que apuró en mi pecho sus rigores,  
Se agostaron las flores  
Lozanas de mi mente ;  
Los años para mí se apresuraron,  
Y, de mi joven frente,  
La corona de amor me desataron.

Pero no ; todavía  
No soy bien infeliz, pues que en mi seno  
Queda una fibra que vital palpita,  
Al talismán de tu sin par belleza ;  
Cual de un jardín ameno  
Que el huracán aniquiló en la noche  
Suele quedar oculta dentro el broche  
Una flor que levanta su cabeza  
Luego que el aura matinal la agita.

Aun quedaba en mi Lira una armonía —  
La postrera quizá — sentida, ardiente —  
Flor que robo al jardín del alma mía,  
Y oso ponerla en tu virgínea frente.







## Á TÍ

¿ Qué te han hecho las flores  
Que burlando su aroma y sus colores  
Vas á humillarlas en su propio trono ?  
¿ Por qué pones al lado de la rosa  
Tu cintura gentil, tu frente hermosa ?

¿ Por qué te acercas para hacerle agravios  
Al clavel purpurino con tus labios ?

¿ Por qué á la flor ligera  
De la leve inocente enredadera  
Á acariciar te atreves  
Con tus manos más puras y más leves ?

¿ Por qué la esencia pura  
Que exhalan ellas de su cáliz lleno,  
Humilla con sus hálitos tu seno  
Perfumado de amores y ternura ?

Déjalas donde habitan,  
Donde amanecen y se ostentan bellas,  
Pues las flores más lindas se marchitan  
Si estás en el jardín al lado de ellas.

---

Deja esos brotes pobres de la tierra  
Que gocen de su corto y fugaz día,  
Que harto aroma y beldad en ti se encierra,  
Brillante flor de hermosa poesía.

Flor que en mis sueños de oro  
Imaginé en mi seno colocada :  
Que luego á mi ilusión dejó burlada :  
Y que si más se esquivaba más la adoro.





## MELANCOLÍA

Llevad en vuestras alas  
¡ Oh brisas de la tarde!  
Los huérfanos suspiros  
De mi secreto amor;  
Amor sin esperanza,  
Pero de que hace alarde  
Mi corazón que sufre  
Su celestial ardor.

Llevadlos, y piadosas  
Cuando toquéis la frente  
De un ángel que ha bajado  
Con formas de mujer,  
Sobre sus blancas sienes  
Dejadlos dulcemente  
Cual la única corona  
Que puédole ofrecer.

Suspiros son que nacen  
Del seno diamantino  
Donde se guarda en mi alma  
La sensibilidad :

Único bien que nunca  
Me arrebató el destino,  
Fuente serena y pura  
De mi infelicidad.

Mi amor no es un delirio  
De ardiente fantasía :  
Mi amor está en el alma  
Con lágrimas y fe :  
Placer que se confunde  
Con la melancolía,  
Corona de jazmines  
Con hojas de ciprés.

La veo en las estrellas,  
La veo en la alborada,  
En las nocturnas sombras,  
En el radiante sol ;  
Doquiera van los ojos  
De mi alma enamorada,  
Del sol de mis amores  
Encuentro un arrebol.

Las flores me deleitan :  
Su aroma y sus colores  
Son hoy para mi vida  
Supremo talismán.  
¡Ay, triste del que ignora  
La magia que las flores  
Contienen para el alma  
Que acongojada está !

Mas, ¡ ay ! que las estrellas,  
Las flores y la aurora,  
Mezclado á mis amores,  
Contemplan mi dolor,  
Pues si la imagen suya  
Mi corazón adora,  
Mi corazón la baña  
Con lágrimas de amor !

Amor sin esperanza,  
Que en mi alma se alimenta  
Del fuego solamente  
Que en mis entrañas hay;  
Ningún benigno soplo  
Mi corazón alienta;  
No hay pecho que recoja  
De mi infortunio el ¡ay!

La adoro y no lo sabe;  
La adoro, y su pupila  
Sobre mi triste noche  
No vierte claridad.  
La adoro, y mientras goza  
Felicidad tranquila,  
En mi alma se apodera  
La bárbara ansiedad.

Llevad en vuestras alas  
¡Oh brisa pasajera!  
Mis huérfanos suspiros  
Á mi adorado bien:  
No la digáis que la amo;  
Pero dejad, siquiera,  
Mis huérfanos suspiros  
Sobre su blanca sien.





## AMOR

Amor, amor la delicada brisa ;  
Amor las flores que brotó el pensil ;  
Amor, amor la nacarada aurora,  
Amor nos canta el ruiseñor gentil.

Gloria, honores, riqueza, poderío,  
Son chispas de bellissimo fulgor ;  
Pero hay luto con ellas en el alma,  
Dolor glacial, cuando nos falta amor.

Amor es el destino de la vida,  
Vida de la infinita creación,  
Y creación sublime del Eterno  
En un rapto de santa inspiración

Venga el dolor si en el dolor se anida  
Una chispa siquiera de pasión ;  
No hay, no, presente ni futuro al alma  
Si es un páramo yerto el corazón.

No más que la mujer á quien amamos ;  
No más que sus caricias y su amor,  
Recuerda con placer el pensamiento  
En medio á los instantes del dolor.



Amor para ser grande es necesario ;  
Para ser bueno y generoso, amor ;  
Y de la gloria la corona es bella  
Con el aplauso de amorosa voz.

Amor, amor la delicada brisa ;  
Amor las flores que brotó el pensil ;  
Amor, amor la nacarada aurora,  
Amor nos canta el ruiseñor gentil.





## ADIÓS Á MONTEVIDEO

Adiós voluptuosa coqueta del Plata  
Que lloras y cantas á orillas del mar ;  
Y el mar en sus brazos te besa, y retrata  
Sobre olas azules tu nítida faz !

No en vano quisieron señores de antaño,  
Robarte de niña, y esclava te hacer,  
Mas ¡ ay! que llegaron al Plata en su daño  
Los regios piratas que huyeron después !

Yo sé que no es mucho tu amor á los míos,  
Vejece de Artigas, ¡ caprichos no más !  
Vendrán otros tiempos de menos desvíos  
Y más reflexiva tu amor nos darás.

Un vértigo agita tu joven cabeza,  
Y hoy vives con risas y llanto á la vez ;  
Beldad que en el mundo sus horas empieza,  
Ingrata por gusto de verse querer.

Dejemos al tiempo... por mí, yo te quiero,  
Y el alma me duele diciéndote ¡ adiós !  
De amor y placeres copioso venero  
¿ Por qué no te llaman : *Oriente de amor* ?

Si valen tus hombres, ni sé, ni me inquieta;  
Mas ¡ ay! lo que valen tus hijas lo sé ;  
Sus ojos hirieron mi ser de poeta,  
Jugando con mi alma su fe de mujer.

Mis bellos veinte años su jardín abrieron  
En medio á tus hijas de talle gentil,  
;Nací tan sensible! ; tan lindas nacieron!  
; Qué hacer! de las flores de todo el jardín.

Las vi tan hermosas que la culpa es dellas,  
Si á todas no he dado recuerdos de amor;  
Que es poco galante doncel que entre bellas  
Ofende á las otras con una excepción.

Y sólo advirtiéndome que mi ofrenda pura  
No todas querían, ingratas, tomar,  
Venguéme de todas, hasta la locura  
Queriendo una sola de tanta beldad.

Verdad es que sola por todas valía,  
Que es bien el llamarla belleza ORIENTAL;  
Mas de aquel oriente do Mahoma envía  
Huríes que sobran al jardín de Alá.

; Qué noches! ; recuerdas? la vían mis ojos  
Más linda que miro la estrella y la flor,  
Más llena de encantos de amor y sonrojos  
Que asoma en verano la luz del albor.

Su esbelta figura; sus negros cabellos;  
Sus ojos más negros; su pálida tez...  
; Por Dios, que pasaron momentos tan bellos!  
; Por Dios, que no pueden volver otra vez!

Adiós voluptuosa coqueta del Plata,  
De en medio á las ondas te envío mi adiós;  
El alma que abrigo jamás será ingrata,  
Y pues fuí dichoso, ; bendígate Dios!





## YO TE PERDONO

Del PEREGRINO la voluble estrella  
Vertió en su ocaso repentina luz,  
Y más hermosa que la hermosa aurora  
Al PEREGRINO te mostraste tú.

En los delirios de su ardiente pecho  
Lleno de fé te consagró su amor,  
Y de una vida para amar formada  
Tiró á tus plantas la temprana flor.

Temblando el alma de esperanza y dudas,  
Pálido el rostro, se postró á tus pies,  
Y allí el volcán que le abrasaba el alma  
Por sus alientos descubierto fué.

Mas tú, ¡la ingrata! como el bronce, fría,  
Ni amor sentiste ni piedad en tí,  
Cuando á las piedras conmover pudiera  
El tierno amor que alentaba allí.

En vez de acento compasivo y blando,  
Rigor y ofensas recibió su amor;  
Y con el soplo de glacial desprecio  
Helar quisiste su abrasada voz.

Tú, la que ostenta bondadeso rostro ;  
La que habla siempre de virtud y Dios,  
Tú no sentiste compasión siquiera  
Por las angustias de su tierno amor !

Bondad que al rostro le prestara el arte ;  
Virtud mentida, religión falaz :  
Donde no hay llanto para el llanto ajeno  
No hay virtud, no, ni religión jamás.

Mas no es tu culpa si el aroma falta  
De tu beldad en la brillante flor ;  
Y el PEREGRINO sin enojos dice :  
*Cual te perdono, te perdone Dios.*

Hermosa estatua del jardín humano ;  
Obra perfecta del mejor cincel,  
Si una alma hubiese en tu cuerpo frío  
Fueras un ángel del soñado Edén.

De tus desdenes el rigor olvido,  
Que amar no puede el que le falta amor ;  
Y, pues no quieres lo que no comprendes,  
*Cual te perdono, te perdone Dios.*





## CANTO DEL TROVADOR

Con las sombras de la noche,  
Suspirando el corazón,  
Llega al pie de tus ventanas  
A cantar el trovador.

Todo es mudo y misterioso,  
Todo sombras en redor;  
Niña hermosa que despiertas  
¿Tú no hospedas el amor?  
Escucha sus cuitas ¡oh niña, por Dios!

Abre, hermosa, tus ventanas  
Que aun no brilla el claro sol;  
Y la luz de tus pupilas  
Sea el sol del trovador.

Abre, niña, que mañana,  
Palpitando el corazón,  
Rogarás porque te ruegue  
En las noches el amor.  
Escucha sus cuitas ¡oh niña, por Dios!





## LA NOCHE

NOCHE, misterio, soledad del alma,  
¿Quién pasea tus ámbitos profundos,  
Que en hálitos de amor vierte la calma  
Por los perdidos solitarios mundos ?

¿Qué ángel en proscripción sus alas tiende,  
Cuando oculta su frente el rey del día,  
Y silencioso los espacios hiende  
En nube melancólica y sombría ?

¿Qué mágica campana el sueño advierte  
Del Supremo Hacedor que á sus acentos  
Se apagan como al soplo de la muerte,  
Las luces y las ondas y los vientos ?

Noche, magnificencia indefinida !  
¿Qué humano corazón no ha suspirado  
Sintiendo el peso de la ingrata vida  
En tu templo sin límites sagrado ?

¿Quién no ha pensado en Dios cuando derramas  
Tu balsámica paz sobre los cielos,  
Y á la conciencia á confesarse llamas  
Bajo el crespón de tus oscuros velos ?



¿ Quién te mintió jamás ; qué labio humano  
No te contó del corazón la historia,  
Y algún pesar recóndito y tirano  
Que vive torcedor de la memoria ?

¿ Quién no ha sentido algún remordimiento  
Bajo tu imperio, di, noche sombría ?  
¿ Quién no te hizo un noble juramento,  
Quién no le ha roto con la luz del día ?

Noche ; ¡ consolución ! la vital trama  
La bañas de un amor puro, sin nombre  
¿ Por qué en su torpe confusión te llama  
**MADRE DEL CRIMEN** la impiedad del hombre... ?

Tú no lo inspiras, no ; si acaso alguna  
Fuerza extraña de su alma se lo inspira,  
No serán tus estrellas ni tu luna,  
Ni tu sombra sin fin que absorto mira.

Si de sangre infeliz ves una mancha  
Y torpes manos que el puñal oprimen ;  
¡ Ay ! que también á una beldad se mancha,  
Y lo bello jamás inspira un crimen !...

Tú no lo inspiras, no ; tu sacra sombra  
Tan sólo el canto y el amor inspira,  
Que siempre inquieto el corazón te nombra  
Y el son escuchas de la blanda lira.

¿ Qué poeta sus cantos inmortales,  
Su ardiente inspiración, su tierno acento,  
No ha debido tus sombras sepulcrales,  
Madre del corazón y el pensamiento ?

¿ Qué amante corazón no ha palpitado  
Entre los brazos de su bien querido,  
Por tu silencio bienhechor velado,  
Por tu sombra benéfica escondido ?

Por sorprender á la insondable nada  
Dijo Dios : « haya luz, » y la luz fuera,  
Y midió de una vez con su mirada  
El lugar de los mundos en la esfera ;

Y por mirar al alma en su misterio  
« Haya tinieblas » dijo, y de repente  
Alzó la noche su eternal imperio,  
Y vió al alma del hombre transparente...

Paz de los mundos ; soledad del alma,  
Yo venero tu oscuro sacro manto  
Porque siento con él nacer mi calma  
Y la sublime inspiración del canto.

En tus velos la historia de mi vida  
Con sus penas, su llanto y sus amores,  
Desde mi juventud vive escondida  
Coronada de espinas y de flores.

No hay un solo recuerdo en mi memoria  
Que no se enlace con tu nombre luego,  
Y á tí también te deberé la gloria  
Si alguna vez á conquistarla llego..

Espíritus sin cuerpo misterioso  
Que respiráis las auras de la noche,  
Y bajáis á las flores silenciosos  
Á desplegar las hojas de su broche ;

Sílfides que tocáis á mis cristales  
Vagarosas en mil nubes de niebla,  
Y me cantáis en himnos celestiales  
Los palacios y el Dios de la tiniebla ;

Fantasmas sin color ni forma humana  
Que sorprendéis mis ojos de repente,  
Y en diáfana y fugaz sombra liviana  
Al pasar junto á mí rozáis mi frente ;

Almas en confusión que por las salas  
Corréis del Eter á la vista mía,  
Y el aire que agitáis con vuestras alas  
El calor tibio de mi rostro enfría ;

¡ Salud, todos, salud ! sois mis hermanos,  
Mis hijos y mi ser... sabéis mi vida  
Con su ambición, su amor y sus arcanos,  
En sus dorados sueños sorprendida.

¡ Ay, cuántas veces de improviso os llama  
Solitaria mi voz, y en torno mío  
Relámpago veloz el aire inflama,  
Y muere y queda lóbrego el vacío !

¡ Y una voz y mil voces se difunden  
En tristes ayes y cantares bellos,  
Y seres impalpables se confunden  
Revolviendo en mi frente los cabellos !

Y á su tacto se agolpan á mi mente  
Escuadrones de altivos pensamientos,  
Y arde como volcán mi joven frente,  
Y ondulan como el mar mis sentimientos.

Y, cayendo en raudal celeste riego  
Sobre mi herida fantasía inquieta,  
Escribo con febril desasosiego,  
Y soy bueno, y sé amar, y soy poeta.

Mañana en otras tierras, peregrino,  
La yerta tumba extinguirá mi canto,  
Pero, atraída de tu imán divino,  
Mi sombra se alzaré bajo tu manto.





## Á ROSAS

EL 25 DE MAYO DE 1843

### I

¡ Miradlo, sí, miradlo ! ¿ No veis en el oriente  
Tiñéndose los cielos con oro y arrebol ?  
Alzad, americanos, la coronada frente,  
Ya viene á nuestros cielos el venerado sol.

El sol de los recuerdos, el sol del Chimborazo,  
Que nuestros viejos padres desde la tumbá ven :  
Aquellos que la enseña de Mayo, con su brazo  
Clavaron de los Andes en la nevada sien.

¡ Veneración ! las olas del Plata le proclaman,  
Y al Ecuador el eco dilátase veloz ;  
Los hijos de los héroes ¡ veneración ! exclaman,  
Y abiertos los sepulcros responden á su voz.

### II

¡ Sus hijos ! ¿ por qué huyeron de sus paternos lares  
Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracán ?  
¿ Por qué corren proscritos, sin patria y sin hogares,  
Á tierras extranjeras á mendigar el pan ?

Y al asomar de Mayo las luces divinales  
¿Por qué ya no se escucha la salva del cañón,  
Los ¡vivas! de los libres, los cánticos triunfales,  
El aire entre las ondas del patrio pabellón?

La cuna de los libres, la Emperatriz del Plata  
¿Por qué está de rodillas sin victoriarte ¡oh sol!  
Por qué, como otros días, sus ecos no dilata  
Cuando los cielos tiñes con oro y arrebol?

### III

Emboza ¡oh sol de Mayo! tus rayos en la esfera,  
Que hay manchas en el suelo donde tu luz brilló.  
Suspende, sí, suspende tu espléndida carrera,  
No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no.

La luz de los recuerdos con que á mis ojos brillas,  
Para evitar su mengua, sepúltala ¡por Dios!  
La Emperatriz del Plata te espera de rodillas  
Ahogada entre gemidos su dolorida voz !!!

Un hombre ha renegado de tu homenaje eterno,  
Robando de tus hijos la herencia de laurel:  
Salvaje de la pampa que vomitó el infierno  
Para vengar acaso su maldición con él!

### IV

¡Ah, Rosas! No se puede reverenciar á Mayo  
Sin arrojarte eterna, terrible maldición;  
Sin demandar de hinojos un justiciero rayo  
Que súbito y ardiente te parta el corazón.

Levanta tu cabeza del lodazal sangriento  
¿Qué has hecho de la patria que te guardaba en sí?  
Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Y dinos de sus glorias la que te debe á tí.

La mancha que en el suelo no borrarán los años,  
Porque la tierra en sangre la convertiste ya,  
Contempla, y un instante responde sin engaños,  
Quién la arrojó, y gozando de contemplarla está!!!

## V

Contempla lo que viene cruzando el firmamento  
Con rayos que indelebles en la memoria están,  
Y dinos si conservan memoria de tu aliento  
Los inmortales campos de Salta y Tucumán.

Si el sello de tu planta se mirará en los Andes,  
Ó acaso en Chacabuco, ó en Maipo, ó en Junín ;  
Ó si marcando hazañas más célebres y grandes,  
Habremos de encontrarlo por Ayacucho, en fin.

Enseñanos siquiera la herida que te abrumba  
Pero que hermosa y noble sobre tu pecho está,  
Y dinos que lidiando la hubiste en Ayuma,  
Ó acaso en Vilcapujio, Torata, ó Moqueguá.

## VI

¡ Ah, Rosas ! Nada hiciste por el eterno y santo  
Sublime juramento que Mayo pronunció,  
Por eso vilipendias y lo abominas tanto,  
Y hasta en sus tiernos hijos tu maldición cayó !



Cuando de bayonetas se despeñó un torrente  
Bordando de victorias el mundo de Colón,  
Salvaje, tú dormías tranquilo solamente  
Sin entreabrir tus ojos al trueno del cañón.

Y cuando tus hermanos al pie del Chimborazo  
Sus altaneras sienes vestían de laurel,  
Al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Por la desierta pampa llevabas tu corcel.

## VII

¡ Ah ! Nada te debemos los argentinos, nada,  
Sino miseria, sangre, desolación sin fin;  
Jamás en las batallas se divisó tu espada,  
Pero mostraste pronto la daga de Caín !

Cuando á tu patria viste debilitado el brazo  
Dejaste satisfecho la sombra del ombú,  
Y, al viento la melena, jugando con tu lazo,  
Las hordas sublevaste salvajes como tú.

Y tu primer proeza, tu primitivo fallo  
Fué abrir con tu cuchillo su virgen corazón,  
Y atar ante tus hordas al pie de tu caballo  
Sus códigos, sus palmas y el rico pabellón.

## VIII

Tan solo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,  
Y sangre, sangre á ríos se derramó doquier,  
Y de partidos cráneos los campos se cuajaron  
Donde alcanzó la mano de tu brutal poder.

¿Qué sed hay en tu alma? ¿Qué hiel en cada fibra?  
¿Qué espíritu ó demonio su inspiración te da  
Cuando en tu rudo labio tu pensamiento vibra,  
Y en pos de la palabra la puñalada va?

¿Qué fiera en sus entrañas alimentó tu vida  
Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel?  
¿Qué atmósfera aspiraste? ¿Qué fuente maldecida  
Para bautismo tuyo te preparó Luzbel?

## IX

¿Qué ser velado tienes que te resguarda el paso,  
Para poder buscarlo con el puñal en pos?  
¿Cuál es de las estrellas la que te alumbra, acaso,  
Para pedir sobre ella la maldición de Dios?

¿En qué hora sientes miedo dentro tu férreo pecho  
Para evocar visiones que su pavor te den?  
¿En qué hora te adormeces tranquilo, sobre el lecho,  
Para llamar los muertos á sacudir tu sien?

Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento  
Cuando revienta el trueno bramando el aquilón;  
Cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento  
Para arrojarle eterna tremenda MALDICIÓN..!

## X

Cuando á los pueblos postra la bárbara inclemencia  
De un déspota que abriga sangriento frenesí,  
El corazón rechaza la bíblica indulgencia;  
De tigres nada dijo la voz del Sinaí.

El bueno de los buenos, desde su trono santo  
La renegada frente maldijo de Luzbel ;  
La humanidad entonces, cuando la vejan tanto  
También tiene derecho de maldecir como él.

¡ Sí, Rosas, te maldigo ! Jamás dentro mis venas  
La hiel de la venganza mis horas agité :  
Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas ;  
Pero como argentino las de mi patria, NO .

## XI

Por tí esa Buenos Aires que alzaba y oprimía  
Sobre su espalda un mundo, bajo su pie un león,  
Hoy, débil y postrada, no puede en su agonía  
Ni domeñar siquiera tu bárbara ambición.

Por tí esa Buenos Aires más crímenes ha visto  
Que hay vientos en la pampa y arenas en el mar ;  
Pues, de los hombres hartos, para ofender á Cristo  
Tu imagen colocaste sobre el sagrado altar.

Por tí sus buenos hijos, acongojado el pecho,  
La frente doblegamos bajo glacial dolor,  
Y hasta en la tierra extraña que nos ofrece un techo  
Nos viene persiguiendo, salvaje, tu rencor !...

## XII

Mas ¡ ay ! de la tormenta los enlutados velos  
Se cambian en celajes de nácar y zafir,  
Y el sol de los recuerdos nos grita de los cielos,  
Que en pos de la desgracia nos viene el porvenir.

---

HAY MÁS ALLÁ, es el lema de su divina frente  
Grabado por la mano purísima de Dios,  
Y el Chimborazo al verlo lucir en el oriente :  
HAY MÁS ALLÁ, responde con su gigante voz.

Al expirar los héroes, HAY MÁS ALLÁ exclamaron,  
Su acento conmoviendo de América el confín ;  
Y, al trueno de los bronce, HAY MÁS ALLÁ gritaron  
Los campos de Ayacucho, de Maipo, y de Junín!!!

### XIII

Sí, Rosas, vilipendia con tu mirar siniestro  
El sol de las victorias que iluminando está :  
Disfruta del presente, que el porvenir es nuestro,  
Y entonces ni tus huesos la América tendrá.

Sí, Rosas, vendrá un día terrible de venganza  
Que temblará en el pecho tu espíritu infernal :  
Cuando tu trono tumben los botes de la lanza,  
Ó el corazón te rasgue la punta del puñal.

Como revienta el Etna tremendo de repente,  
Reventarán los pueblos que oprime tu ambición ;  
Y, cual vomita nubes de su ceniza hirviente,  
Vomitarán los pueblos el humo del cañón.

### XIV

Entonces, sol de Mayo, los días inmortales  
Sobre mi libre patria recordarán en tí ;  
Y te dirán entonces los cánticos triunfales,  
Que es esa Buenos Aires la de tu gloria, sí.

Entonces desde el Plata, sin negra pesadumbre  
Te mirarán tus hijos latiendo el corazón,  
Pues opulenta entonces reflejará tu lumbre  
En códigos y palmas y noble pabellón.

Y al extenderse hermoso tu brillantino manto,  
Ni esclavos ni tiranos con mengua cubrir.  
Que entonces de ese Rosas que te abomina tan  
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá





## LOS TRES INSTANTES

EL 4 DE OCTUBRE

Bella como la imagen de mis sueños;  
Pura como la risa de la infancia;  
Triste como las sombras de la tarde;  
Libre como la brisa del desierto : —

Así encontréla un día,  
A la hechicera mía;  
Así, como reviste  
Mi mente la hermosura :  
« Tan bella como triste,  
« Tan libre como pura. »

EL 4 DE NOVIEMBRE

Sensible cual la blanda mariposa;  
Ardiente como el alma del poeta;  
Tierna como la tórtola en su nido :  
Mía como del hombre el pensamiento : —

Así la oprimí un día  
Contra mi seno hirviente;  
Así, cual yo tenía  
La mujer en mi mente;  
« Sensible como ardiente.  
Y tierna como mía. »

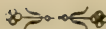
EL 17 DE NOVIEMBRE

Para siempre cual humo en el espacio ;  
Cual metéoro que pasa fugitivo ;  
Cual idea en delirios inspirada ;  
Cual el alma del cuerpo desprendida ;

Así perdíla un día  
Cuando pensé era mía  
Hasta la eternidad ;  
Así, para mis ojos  
No heredar ni despojos  
De la felicidad.

Negro como la noche misteriosa ;  
Agrio como las heces del veneno ;  
Frío como el cadáver de la tumba ;  
Mustio como la lumbré del osario : —

Así quedó de entonce  
Marchito y aspirante  
Mi espíritu de bronce ;  
Así, que un solo instante  
Bastó para poseerla,  
Bastó para perderla.







## Á PILAR

### EL DÍA DE SUS QUINCE AÑOS

Hoy el sol de tu vida se levanta ;  
El alba ya pasó. Brilla en tu oriente  
Magnífica su luz, deslumbra, encanta  
¿ Nunca una nube eclipsará su frente ?

¡ Ah, quién pudiera detener la noche  
Que los años traen yerta y oscura,  
Y bajo eterno sol guardar en broche  
La delicada flor de tu hermosura !

¡ Bendición sobre tí ! Sean tu horas  
Gotas de agua de fuente cristalina,  
Y sea de placer si inquieta lloras,  
Tórtola de mis playas argentinas.

Pura como el perfume de una rosa,  
De un céfiro de amor duerme en las alas,  
Y al hálito de Dios despliegue hermosa  
Tu juventud sus virginales galas.

Flor-del-aire cuajada entre la brisa  
Y la luz y los céfiros del Plata,  
Yo veo algo de patria en tu sonrisa  
Que alivia el peso de mi suerte ingrata.

Así fué, como tú, la patria mía,  
Hija de noble y gloriosa cuna,  
Bella, pura, radiante de alegría  
Al resplandor de Dios y la fortuna.

¡ Pero, ay Pilar, de nuestra patria hermosa  
Las lágrimas bañaron el semblante,  
Y de nadie una mano cariñosa  
Enjugó el llanto en su mortal instante !

Tu suerte es más feliz. Si de tus ojos  
Cayera alguna vez líquida perla,  
No el soplo del dolor podrá beberla,  
Porque el aliento de tu tierno amigo  
Irà á secarla al suspirar contigo.





## Á TERESA

5 DE ENERO

¡ Día eterno á su memoria !  
La primer hoja de gloria  
En que comienza la historia  
De su ardiente corazón !

Historia corta, escondida  
De su pecho en lo profundo,  
Pero que vale una vida  
Inefable sobre el mundo,  
Un siglo en la creación.

Día cuyo sol divino  
Lanzará siempre al camino  
Del errante PEREGRINO  
Un rayo de claridad.

Recuerdo bello y constante,  
Que en su memoria incrustado,  
Cual magnífico diamante  
Dará luz al desgraciado  
Recuerdo de su orfandad.

¿ Qué importa que el DÍA DE ORO  
Le mostrase su tesoro  
Como rápido meteoro  
Tu luz en la lóbreguez ?

Bendito el hombre que diga :  
Mi alma un recuerdo en el mundo  
De felicidad abriga,  
Que robó á un solo segundo  
En una suprema vez.

Gracias, hermosa señora ;  
El corazón que atesora  
Tu pura imagen que adora,  
Gracias rendido te da.

Sola una vez en la vida  
Fué feliz el PEREGRINO ;  
Gracias, su bella querida,  
En tu recuerdo divino  
Grabado ese tiempo está.

Sus primeras impresiones,  
Fueron esas afecciones  
Que sienten los corazones  
En su primer juventud ; —

Esas dulces simpatías  
Tranquilas y fraternales,  
Que las almas de armonías  
Gozan casi virginales  
En su tierna beatitud.

Y el amor de esa María,  
Que en otro tiempo creía  
Su entusiasta fantasía  
El fuego de la pasión,  
Era apenas el ambiente  
Purísimo de su alma,  
Que agitaba dulcemente,  
En su primitiva calma  
Su sensible corazón.

Era el amor á las flores,  
El amor á los colores  
Con que pinta los albores  
El risueño amanecer.

Pero no estaba en su seno  
La vida de las pasiones,  
Con su savia y su veneno,  
Con sus rudas impresiones,  
Con su salvaje poder.

Poder que hiere de muerte  
El pensamiento más fuerte,  
Y que no deja otra suerte,  
Que el suicidio ó el amor.

¡ Ay! tú lo sabes, señora :  
Tú fuiste quien en su pecho  
Marcó la primera hora  
Del temporal que deshecho  
Batió á la pasión en flor !

No lastima más la frente  
El rayo rojo y ardiente  
Del sol que brilla inclemente  
Bajo el arco ecuatorial,

Que tu lánguida pupila,  
Cuando en un año de penas,  
Estuvo fija y tranquila,  
Quemando su alma y sus venas  
Con su rayo celestial.

Y no ruge una tormenta  
Del trópico más violenta,  
Cuando la calma fomenta  
Del Éter la pesantez,

Que en los senos de su alma  
Su oculta pasión rugía,  
Fomentada por la calma  
Que en tu rostro percibía  
Y en tu fingida esquivéz.

Mas el náufrago que toca  
Casi expirando la roca,  
Donde á sus fuerzas convoca  
Para alabar al Señor,  
No siente, no, la alegría,  
El puro contentamiento,  
Que el PEREGRINO aquel día  
En que bebió de tu aliento  
El primer soplo de amor.

Tibio el sol de tus rigores,  
De su alma entonces las flores  
Volvieron á sus colores  
Y á su frescor otra vez;  
Y al soplo vivificante  
El cáliz todas abrieron,  
Y de su aliento fragante  
En tu atmósfera esparcieron  
Los hálitos de embriaguez.

¿Recuerdas? ¡Cómo te quiso!  
¡Cómo vió hecho un paraíso  
De oculto mágico hechizo  
El universo por tí!  
¿Recuerdas, Teresa, el lago,  
Y la luna y la barquilla?  
¿Recuerdas el dulce halago  
Con que del mar á la orilla,  
Te hablaba una tarde así:

Alma del alma mía, cuán bella es esta hora  
Sintiéndote á mi lado y á orillas de la mar !  
¡ Ay ! cómo eres hermosa ! El sol se descolora,  
¿ No ves ? Se ha enamorado de tu beldad quizá.

Yo sé que es muy sublime para que dure mucho  
La dicha que los cielos me han regalado en ti ;  
Mas no pensemos esto. — Cuando tu voz escucho,  
De todos los mortales yo soy el más feliz.

Mi orgullo es el amarte. Mi lauro de poeta,  
Poseer para mi lira tu celestial amor ;  
Tener entusiasmado, dentro la mente inquieta  
Los últimos sonidos de tu adorada voz.

¡ Qué linda es tu cabeza, mi enamorada hermosa,  
Qué bien una corona vendría en esta sien !  
¡ Cuán dulce es tu mirada ! Tú no eres una Diosa,  
Pero algo eres al menos más bello que mujer.

Con tu amor, entusiasmado,  
Fué muy feliz á tu lado ;  
Fué también muy desgraciado,  
Bien — ya todo se acabó.....

Mañana también la historia  
De aquellos dulces momentos,  
Se acabará en tu memoria,  
Sin fuerza los juramentos  
Que de tu labio escuchó.

¡ Oh ! no te ofendas, Teresa !  
Todo en la naturaleza  
Nace y muere con presteza  
Por una ley eternal !



Y en el corazón humano,  
Solo hay un amor tan fuerte,  
Que pasa puro y lozano  
Desde la vida á la muerte,  
Y es el amor maternal !

Sólo también cuando el seno,  
Siempre de suspiros lleno,  
Está tragando el veneno  
De la orfandad y el dolor ;  
Queda en la memoria fijo  
Aquello que antes solía,  
Como bálsamo prolijo,  
Curar la melancolía  
Que nace del desamor.

Mas tú eres mujer y hermosa,  
Muy sensible y generosa,  
Para que pueda ominosa  
Ser la suerte para tí.

Tú olvidarás al proscrito ;  
No importa : gracias, señora,  
Por aquel tiempo bendito...  
Un mes, un día, una hora,  
Él te lo agradece, sí.

Bajo de cielos extraños  
Él transita ha muchos años  
Camino de desengaños  
En su triste juventud,  
Para poder en la vida  
Sorprenderse con despecho,  
Al ver que la más querida  
Mujer de su ardiente pecho  
Le guardó una ingratitud.

---

Y más que en el mar arenas,  
En su corazón hay penas  
Para poder las amenas  
Horas de amor olvidar.....

Ya está contento el destino,  
Ya son horas del pasado,  
Ya suspira el PEREGRINO  
Por el viento acariciado,  
En los brazos de la mar.





## ILUSIÓN

Todo eres tú : — los cielos sin colores,  
Tibia la brisa, sin su luz el día,  
Turbios los ríos, sin olor las flores  
Donde no encuentro la adorada mía.

Todo eres tú : — sin fuerza la memoria,  
Mi vida es una vida sin pasado,  
Que no tiene más flores, más historia,  
Que el solo nombre de mi bien amado.

¿ Me amas ? ; oh, soy feliz ! Pero, ángel mío,  
Á mi felicidad falta una cosa :  
Vamos á orillas de mi patrio río  
Á respirar su brisa deliciosa.

Sin Buenos Aires, á mi labio toca  
Siempre la miel mezclada con veneno ;  
Ven á mi patria, ven, y mi alma loca  
Rebose de placer dentro mi seno.

¡ Oh, sí, tú vienes ya ! ; qué hermoso río !  
Estas son de mi patria las orillas ;  
Míralas con placer, encanto mío ;  
Y..... ven ahora..... pronto..... en mis rodillas.

Así... tiende á la espalda tus lánguidos cabellos,  
Inclíname tu rostro teñido de rubor ;

Tus ojos en los míos para cambiar con ellos  
Inmaculados rayos del fuego del amor.

Consiente que mis brazos estrechen tu cintura ;  
Reclina aquí en mis hombros tu alabastrina sien...  
Al río ha enamorado tu angélica figura,  
Y besa con recato tu delicado pie.

El sol acaba — ¡ mira ! — de sepultar su frente  
¿ Qué cielo hay más hermoso que el que nos cubre aquí ?  
Mira ese azul tan limpio, tan terso ; solamente  
Habrá en el alma tuya tranquilidad así !

¿ No sientes un aliento purísimo de aromas  
Que te dilata el alma, que espíritu te da ?  
Son brisas que nos llegan de las floridas lomas  
Y las sahumadas islas que baña el Paraná.

Si bajo de estos cielos tan límpidos y hermosos  
No se alza entre sus nubes el trono del Señor,  
Bien pueden á lo menos alzarse majestuosos  
El trono de la gloria y el templo del amor.

Repíteme al oído... ¡ despacio ! — que no sienta  
El adormido río los ecos de tu voz ;  
Repíteme, alma mía, que tu alma se alimenta  
Con el amor que puso dentro mi seno Dios.

¡ Mi amor ! Deja — se vuela fugaz hasta las olas  
El velo que cubría tu pudorosa sien ;  
Las brisas se lo lleven, y que mis manos solas  
Te cubran y te guarden, mi enamorado bien !





## Á LA CONDESA DE WALEWSKI

EN 1847

Ya, Señora, entre vos y los proscritos  
Hay algo de común que os simpatiza —  
Lazos cuando más tristes más benditos :  
Pila donde el mortal se fraterniza :

Unión de que hace el corazón alarde ;  
Pura como el rocío de la aurora ;  
Triste como las sombras de la tarde —  
Fraternidad de lágrimas, señora.

Ni en vos ni en ellos la memoria un día  
Podrá olvidar á la argentina playa ;  
Ni el alma nunca suspirar podría  
Sin que un suspiro á Buenos Aires vaya.

Parece que esa patria hubiera sido  
Por el Genio del mal arrebatada  
De los brazos del Ángel, descendido  
Á velarla en su cuna inmaculada.

Y que allí do no alcanzan los tiranos ;  
Naturaleza con su brazo alcanza,  
Y en las obras más puras de sus manos  
Se cumple alguna mágica venganza !

Vos, señora, nacida bajo un cielo  
Do siempre el iris y la aurora víais,  
Recién alzando el nacarado velo  
De vuestra juventud ¿llorar sabíais ?

¡ Ah ! llegasteis allí ! y en vuestra suerte  
Las flores con el llanto descoloran ;  
Que en esa tierra de infortunio y muerte  
Hasta las piedras insensibles lloran.

Disteis un ángel á la patria mía ;  
Pero al arrullo del materno anhelo  
La tempestad del Plata respondía,  
Y asustado el querub volóse al cielo.

Llanto de madre vuestros ojos dieron ;  
Y, asida al corazón la suerte ingrata,  
Lágrimas y gemidos se perdieron  
Entre las brisas del salvaje Plata.

Ved ¡ ay ! señora, en vuestro propio llanto  
El llanto de mil madres argentinas.  
¿ Dónde sus hijos son ? ¡ Ah ! cómo es santo  
El duelo de esas almas peregrinas !

Allí donde perdisteis vuestra hija,  
Allí arrancados de sus brazos fueron ;  
Y allí donde llorasteis tan prolija,  
Sobre *sangre* sus lágrimas corrieron.

Mas vos, al menos lloraréis amores,  
Libre, en la urna vuestros ojos fijos ;  
Y ellas no pueden ni tejerles flores,  
Ellas no pueden ni llorar sus hijos.

¡ Ay, señora ! tened en la memoria  
Que esa patria infeliz que veis en luto,  
Llorando siempre su perdida gloria,  
Miró nacer á vuestro tierno fruto.

Que allí, en el labio maternal bebisteis  
Su primer respirar, su primer grito :  
Que allí, en el brazo maternal sentisteis  
El primer sueño de su ser bendito.

Que ella en los cielos argentinos mora :  
Que allí os la diera Dios, y á Dios entonce  
Por su patria infeliz rogad, señora...  
Súplica de mujer conmueve al bronce.

Ama una madre hasta la pobre lana  
Que ha cubierto á sus hijos en la cuna,  
¿ Cómo no amar la patria donde ufana  
Les vió nacer, por mal, ó por fortuna ?

¿ Cómo no amarla vos, si sois nacida —  
Brillante flor del Alpes italiano —  
Donde esa voz : *la patria*, es voz de vida  
Con que abre y late el corazón temprano ?

Oh, y no el amarla vuestro pecho sienta ;  
Porque esa patria que en cadenas llora,  
Es el diamante que en su sien ostenta  
Esta virgen América, señora.

Mas, cual murió al nacer la flor preciosa  
Que hoy llena de dolor vuestra memoria,  
De esa patria también, en noche umbrosa,  
Murió al nacer el fruto de su gloria.



---

Mas, cual vendrán un día á vuestro seno  
Consolación y frutos venturosos,  
Á esa patria vendrá, limpio y sereno,  
Cielo de paz, y tiempos deliciosos.

Rogad, señora, por la patria aquella  
Do vuestra hija amaneció á la vida ;  
Acaso, un día, cuando os hablen de ella,  
« Fué su patria » diréis envanecida.

Si hoy todos la abandonan en su duelo,  
Quédele al menos la plegaria pura  
De aquellos que conservan en el cielo  
Ángeles que comprenden su amargura.

Ellos á Dios le contarán de hinojos  
El ¡ ay ! del mundo que á los cielos llega ;  
Y allí, á la luz de sus benignos ojos,  
Ya vuestra hija por su patria ruega.





## Á BOLIVIA

EN 1846

### I

Divina inspiración, genio del canto,  
Tiende sobre mi sien tus blancas alas,  
Y de entusiasmo en la pupila el llanto,  
Suba la mente á las etéreas salas.

Postrada el alma ante el eterno trono  
Beba las auras que el Señor respira,  
Y de las arpas de marfil al tono  
Temple las cuerdas de mi dulce lira.

La luz de Dios, radiante á mi memoria ;  
La voz de Dios, á mi mundano acento ;  
Y en un mar de esperanzas y de gloria  
Se lance al porvenir mi pensamiento.

Tú grabaste, Señor, Dios de los mundos,  
En la frente de América una estrella  
Que al futuro en sus cóncavos profundos  
Alcanza un rayo de su lumbré bella.

Yo seguiré ese rayo soberano  
Á sorprender los siglos con mi mente,  
Como la fe del corazón cristiano  
La lumbré sigue de tu regia frente.

Yo leeré nuestro tiempo con su rayo.  
Genio del canto, ven, mi nombre imprime  
En la arena del río Pilcomayo  
Dándole á mi alma inspiración sublime.

## II

Bolivia, tierno seno  
Del corazón de América mi madre,  
De amor y vida, y esperanza lleno,  
    Como la luz del astro  
Señor del Inca que tu frente dora ;  
Verde promesa del futuro hermoso,  
Virgen en cuyas sienes de alabastro  
La mirada de Dios refleja y brilla ;  
Al levantarse tu radiante aurora,  
Yo te saludo de la triste orilla  
Que baña el Plata en su raudal undoso.

En la noche sombría  
Que el humo del cañón formó en tu cielo,  
    Quebraste con tu espada  
De tres centurias la coyunda impía.  
El león de las Españas, en tu suelo,  
    Desde la sien nevada  
Miró al cóndor del Andes boliviano  
Como flecha de Dios caer á su frente ;  
Y su hercúlea pujanza de repente  
Con su airado rival luchara en vano.

De América el cimientó  
Se conmovió al estrépito gigante  
De un torrente de lanzas que violento  
Invadió por las sierras y los llanos,  
Quebrando con sus puntas de diamante  
    La muralla de bronce,  
Do el pendón de los viejos castellanos  
    Se desplegaba entonces  
    Sobre acerada clava,  
Bajo el cielo de América su esclava.

Y en aqueste torrente  
Allí la patria de Belgrano estaba,  
Allí la Paz y Cochabamba alzaron  
Ceñida de laurel su altiva frente,  
Y á los ecos del Plata se mezclaron,  
Bajo la luz de Mayo,  
Los ecos del Bermejo y Pilcomayo.

Allí estaba el desierto;  
Y en un mundo sin fin, sin horizonte,  
Allí la selva y empinado monte,  
Allí el mar que Balboa saludara,  
Y allí las rocas que Colón pisara.

Todos, todos allí, y allí la patria  
Del ancho Beni y Potosí opulento,  
Quebrando sus cadenas  
En aquel día de sublime intento ;  
Y con sangre copiosa de sus venas  
Bautizando la frente  
Del mundo que legaban  
Á la futura americana gente.

Sangre preciosa que Ayacucho viera  
Del pecho varonil como un rocío  
De los cielos caer, para que un día  
Cada gota inmortal un pueblo fuera.

Animad, animad el cuerpo frío  
De los héroes allí... La fosa umbría  
Su polvo esparcirá, y ELLOS, la frente  
Con aureola del mártir alumbrada,  
Y el descarnado brazo  
En los hombros del ángel de la gloria,  
Subirán á la sien del Chimborazo  
Por la huella esplendente  
Que hizo del carro veloz de la victoria !!

¡ Animad, animad! ELLOS sus ojos  
En torno volverán... las cordilleras  
Inclinarán sus sienes altaneras :

Callarán sus enojos  
Las irritadas olas de los mares,  
Y las Llamas y el Cóndor escondidos,  
Los valles y las selvas y los montes,  
El sol y los ardientes luminares  
Sin ley, sin horizontes,  
Serán de santa admiración henchidos.

### III

Mas tu misión, ¡oh Bolivia!  
No estaba sólo en tu lanza,  
Que otra más alta esperanza  
Reservó Dios para tí :  
Tus héroes en los combates  
No fueran más que tu aurora  
Que vino á anunciar la hora  
En que habrá el sol de salir.

Esa misión del acero  
La llenaron tus campeones,  
Pero á otras generaciones  
Legaron otra misión :  
Tan rica de gloria y nombre  
Tan orlada de opulencia,  
Que fué la más bella herencia  
De su paternal amor.

Tocas y admiras los Andes,  
¿ No es verdad ? pues tu cabeza  
Con más poder y grandeza  
Un día levantarás.

Que es América el emblema  
Del Cóndor entre la nube,  
Cuando más arriba sube  
De la ronca tempestad

Pero la mano del cielo,  
Entre misterio profundo  
Pareció robarte al mundo,  
Huérfana y oculta flor:  
Y abandonada, pérdida,  
Cual un diamante entre rocas,  
Lo que hoy tan posible tocas  
Ayer pareció ilusión.

¡ El mar ! sublime esperanza  
De tu ambición más sublime!  
Es tuyo, Bolivia, imprime  
Sobre las ondas tu pie:  
Es tuyo, vuela, te espera  
La brisa de los oceanos,  
Para mecer soberanos  
Los laureles de tu sien.

Es tuyo, que de sus ondas  
Tu porvenir al oriente,  
Dora espléndido la frente  
De tu más bella región,  
Y el diamante entre las rocas,  
La huérfana flor perdida,  
Sube con él á otra vida  
Buscando un tiempo mejor.

No son tus minas, Bolivia,  
La fuente de tu existencia,  
Ni tu futura opulencia,  
La contiene el Potosí;

Los pueblos no se enriquecen  
Pisando sobre metales :  
Serán otros los canales  
De tu hermoso porvenir.

Serán tus ríos, señora,  
Que de tu seno profundo,  
Filtrando por todo un mundo,  
Nacen y buscan el mar.  
Serán tus bosques, tus llanos,  
Tus perfumadas praderas,  
Y las extensas riberas  
Del Reni y del Paraguay.

Serán tus manos quebrando  
Los diques de la ignorancia,  
Para decir con jactancia,  
*Europa, ven por aquí.*  
Y mirar en cada río,  
Luchando con su corriente,  
Llegar su industria, su gente  
Á un mundo rico y feliz.

Á un mundo donde la Europa  
Tiene fija su esperanza,  
Porque en el suyo no alcanza  
En el tiempo un *más allá* :  
Á un mundo donde más tarde  
En cada empinado monte,  
Tendrán su luz, su horizonte,  
El genio y la libertad.

¡ Ve adelante ! los oceanos  
Te esperan con impaciencia,  
Y del cielo la clemencia  
Escribe tu *más allá*.



¡ Ve adelante ! tus hermanos  
Que baña el potente Plata,  
Te batiremos las manos  
Al ver tu enseña pasar.

Ese tirano que rudo  
Rasga á tu hermana las venas,  
Pone, bárbaro, en cadenas  
Lo que también es de tí ;  
Pero mañana su cuello  
Será presa del verdugo,  
Y el Paraná sin su yugo  
Sonreirá al verte feliz.

#### IV

Feliz en tu grandeza  
Cual fuiste con tu lanza,  
Lidiando con la saña  
Del déspota español :  
Feliz como los pueblos  
Donde la mar alcanza  
Dorados con la lumbre  
De americano sol.

Rasgado tu misterio,  
Radiante de hermosura,  
Descubrirás al mundo  
Tu rostro virginal ;  
Y el mundo entusiasmado,  
Para la virgen pura,  
De joyas de la mente  
Preparará un caudal.

Que por tus ríos llenos  
De vida y opulencia  
Te invadirán torrentes  
De civilización ;  
Y vibrarán los ecos  
Del arte y de la ciencia  
Donde antes retumbaron  
Los truenos del cañón.

En el grandioso Chaco  
Las fértiles llanuras  
Sorprenderá la industria  
Del europeo al fin :  
Y en cada sol que dore  
Del Andes las alturas,  
De tu futuro hermoso  
Se agrandará el confín.

Y como aspiras ámbar  
De tu jardín de selvas,  
La atmósfera del genio  
Respirarás también ;  
Que á do tus manos lleguen,  
Á do tu vista vuelvas,  
Te bañarás en luces  
De boliviana sien.

No en vano en lo más alto  
De América blasonas,  
Nutriendo de tu seno  
Dos mares á la par ;  
Gigantes sin rivales,  
El Plata y Amazonas  
Que pueden del océano  
Las ondas desafiar,

No en vano se levanta  
Sobre metal tu asiento,  
Bolivia, no hay arcanos  
Á tu destino, no;  
La suerte de los pueblos,  
El Dios del firmamento  
Sobre su suelo mismo  
Grabada les dejó.

Mañana tus hermanos,  
Desde el Estrecho al Istmo,  
Á contemplar tu frente  
Sus ojos alzarán;  
Y con tus mismas alas,  
Y con tu genio mismo,  
Tu porvenir al mundo  
Contigo mostrarán.

Que á los futuros siglos,  
Del Andes se divisan  
Precipitarse raudos  
Al mundo de Colón,  
Como al nacer el alba  
Las luces que se aprisan  
Á iluminar los cielos  
En fúlgida invasión.

Mañana el europeo  
Cuando á buscar se lance,  
De América en la orilla  
La luz y libertad;  
Bolivia, quizá entonces  
Á comprender alcance  
Que viertes la más bella  
Radiante claridad.

Quién sabe si mañana  
Conservarás tú sola  
Lo que otros al presente  
Destrozan con el pie :  
Sobre el Perú y mi patria  
De sangre hay aureola,  
Y un iris de bonanza  
Sobre tu sien se ve.....

## V

Bendición en la frente de tus hijos  
Que en el hogar junto á la tierna esposa,  
Hablan de paz y libertad prolijos,  
Tejiendo palmas á su patria hermosa.

Calma en las sienes de tu jefe, y gloria  
Para su nombre que ennoblece el tuyo :  
Sonó ayer ese nombre en la victoria,  
Y el que hoy repite el mar también es suyo.

Por la tierra vagando sin destino,  
El sol desmaya ante mi sien su rayo ;  
; Ay ! si el nombre infeliz del PEREGRINO  
Conservara tu rico Pilcomayo !





## Á MIS AMIGOS DE COLEGIO

¡ Cuán dulce es el recuerdo de los primeros años,  
Tan libres de dolores y amargos desengaños.  
Entre amistad sincera, bajo del patrio sol ;  
Cuando la vida se abre purísima y hermosa  
Su aroma derramando, como la fresca rosa  
Cuando á pintar empieza del día el arrebol !

Cuando del alma ingenua la abrillantada suerte  
Hace dudar al niño si hay para el hombre muerte,  
Y penas en el mundo para su corazón ;  
Y nuestro *ayer* se toca con el arrullo tierno  
De nuestra cuna de ángel ; y el porvenir, eterno  
Miramos por el prisma de la imaginación ;

Y se cree mentira lo que contar oímos  
De humanas liviandades y males que no vimos,  
Y amigos que se venden y amores con doblez ;  
Y á imaginar llegamos al contemplar los viejos,  
Que casi es imposible llegar hasta tan lejos,  
Ó que nos faltan siglos para sentir vejez ;

Cuando en el pecho, inmenso para hospedar amores,  
No caben desconfianzas ni ingratos sinsabores,  
En medio de los sueños de música y solaz ;

Ni caben en el orbe las bellas profecías  
Que al alma le diseñan los perfumados días  
Que vienen sobre el ala de un céfiro de paz ;

Cuando con fe creemos que nada hay en el mundo  
Más bello que el paraje donde se abrió fecundo  
Nuestro jardín de vida bajo la luz de Dios ;  
Donde nos dar no pueden, el cielo ni la vida,  
Placer cual la mirada de la primer querida,  
Ni música más dulce que la fraterna voz ;

Cuando la vida ardiente con su ebriedad divina  
Quiere apurar de nuevo la copa diamantina  
Y su licor recoge del labio maternal :  
Sublimidad del alma ! ; purísimo embeleso  
Que baja de los cielos en el materno beso,  
Y desde el labio al alma se escurre celestial ! !

¡ Cuán dulce es el recuerdo feliz de esos instantes ,  
En medio de la vista cuando los ve distantes  
La ya cansada vida del triste corazón ;  
Y allá de lo pasado los toma la memoria,  
Como las flores secas de lápida mortuoria  
Que cubre algunos restos de nuestra adoración !

Mis jóvenes amigos, vosotros los que un día  
Con mi alma concertasteis la cándida armonía  
De vuestras bellas almas en la primer edad ;  
Jamás fué vuestra imagen á mi memoria, ingrata,  
Y, cuanto más el tiempo mis esperanzas mata,  
Más pienso en aquel otro de amor y de amistad.

Con mis primeros sueños ; con las primeras flores  
Que del jardín de mi alma vertieron sus olores,  
Inmaculado vive vuestro recuerdo en mí.

El tiempo es impotente para arrancar tirano  
Raíces que bordaran el corazón humano,  
Cuando las toma virgen y las ahonda en sí.

Mi vida es de recuerdos ; yo vivo solamente  
Cuando hasta lo pasado las alas de mi mente  
Me llevan y me muestran mi rauda juventud :  
Allí á mi Buenos Aires ; la cuna de mi vida,  
De mis primeros sueños, de mi primer querida,  
De mi primera falta, de mi primer virtud.

Y en medio á esos recuerdos bellísimos de mi alma  
Cuando mis ojos lloran en soledad y calma,  
Os sabe, como entonces, mi corazón amar ;  
Vosotros que partíais conmigo la alegría,  
La ciencia y los desvelos, la dulce simpatía,  
Las verdes esperanzas, la bolsa y el hogar.

En esta vida errante que en mis tempranos años  
Arrastro con mis penas por medio á los extraños  
¿ En dónde, en qué momento los míos olvidé ?  
Las tropicales brisas, las ráfagas del polo,  
Los montes y el desierto, donde he llorado solo,  
Conocen vuestros nombres y mi sincera fe.

Sabedlo, sí, mas nunca me agradezcáis tal cosa :  
Pensando en la alborada de mi existencia, hermosa,  
Quizá me abruma menos mi noche sepulcral !  
¡ Ah ! ¿ recordáis, amigos, lo que era á vuestro lado  
Bajo mi patrio cielo ? pues bien ; todo ha cambiado ;  
De lo que yo era entonces no queda ni señal.

Aquel cabello negro cayendo en una frente  
Donde brillaba tersa la juventud naciente,  
¿ No recordáis, amigos, al recordarme á mí ?



¿ Mis atrevidos ojos, mi estrepitosa risa,  
Cuando íbamos contentos á respirar la brisa  
Del Plata, no conserva vuestra memoria en sí?

Bien ; mis cabellos negros están emblanquecidos ;  
Mi frente está marchita ; mis ojos abatidos,  
Y si mi labio ríe mi corazón ya no.  
Tanto he cambiado, tanto, que si á vosotros fuera,  
¡ Ay ! cierto ; al pobre Mármol ninguno conociera,  
Si mi alma os ocultara que me acercaba yo !

¿ Treinta años solamente ! ¿ mas dónde guarecida  
Queda una flor siquiera de mi lozana vida,  
Yermada por el ala de rauda tempestad ?  
¿ Qué idea ha esperanzado mi pensamiento fuerte,  
Que, al golpe de diamante de mi terrible suerte,  
No se haya hecho pedazos en mi temprana edad ?

¡ Oh, cuántas veces, cuántas, la sien he sacudido ;  
Y, cual salvaje potro que vuela perseguido,  
Sin freno me he lanzado buscando no sé qué !  
¡ Ay ! sí, lo sé, OLVIDO : — buscando solamente  
Cualquier Leteo humano donde bañar mi frente,  
Donde alejar un poco lo que mi vista ve.

Mas, ¡ eh ! yo no he podido jamás con mi destino :  
Luchamos brazo á brazo desde en mi busca vino,  
Pero él es un demonio con nervios de metal ;  
Y por segar tan sólo de mi alma los deseos  
Me aparta, si los busco, de locos devaneos,  
Y soy dos veces bueno sufriendo doble mal.

Sí ; para mí en el mundo labrada está una huella ;  
Venid, corazón mío, marchemos ¡ ah ! por ella,  
Mientras mi mano lleva la copa del dolor.

Y mientras vas regando con lágrimas tu historia,  
Te irá dando en el mundo consuelos mi memoria,  
Las horas recordando de mi rosado albor.

Venid por esa huella, mi vida será corta,  
Pues que la humana trama las penas no soporta  
Sino hasta cierto linde que determina Dios.  
Yo sé que de mi vida la fuente se aniquila ;  
Yo sé que lo conozco con ánima tranquila,  
Sin lágrima en los ojos ni quejas en la voz.

Amigos de mi infancia ; mis tiernos compañeros,  
Que miro recordando mis días placenteros,  
Acaso nunca, nunca me volveréis á ver !  
Yo sé que en mi sepulcro no crecerá una rosa  
Que se abra y se matice bajo la luz hermosa  
Del sol que sorprendiera mis ojos al nacer.

Pero ¡ ay ! pagadme siempre recuerdo con recuerdo,  
Y si mis tristes días en suelo extraño pierdo,  
Los ecos no se pierdan de mi infeliz Laúd.  
Reconquistad mis versos, en que hallaréis mi historia ;  
Después... después, acaso, no muera mi memoria...  
Yo he visto algunas flores nacer de un ataúd !





## SUEÑOS

Venid, venid ¡ oh sueños ! á mi abrasada frente ;  
Cubridme con celajes de púrpura y zafir,  
Y siéntame bañado de lumbré refulgente,  
Soñando que no sueño para mejor fingir.

Venid, dorados sueños, y el plácido murmullo  
Perciba de la fuente, cual amorosa voz,  
Y en los espesos bosques el inocente arrullo  
Del céfiro en las hojas, al discurrir veloz.

Venid, venid ¡ oh sueños ! transparentando cielos  
De donde lluevan palmas á mi inspirada sien,  
Y mire descorridos los azulados velos  
En las doradas puertas del suspirado Edén.

Y vaporosas nubes de nítidos colores,  
Apenas matizadas con oro y arrebol,  
Desciendan, y, con ellas, envuelto en sus vapores,  
Me eleve á las regiones bellísimas del sol.

Acaso alguna de ellas me llevará en su seno  
Del trono hasta las gradas magnífico de Dios ;  
Y pueda allí de hinojos adivinar el trueno  
Al escuchar mi oído su prepotente voz.

Y pueda allí de hinojos adivinar mi mente  
Como salió la lumbre del fúnebre capuz,  
Al contemplar absorto sobre su santa frente  
Raudales destellarse de brillantina luz.

Y aquel eterno, inmenso, impenetrable arcano  
Del soplo que alimenta la vasta creación,  
Comprenda cuando aspire su aliento soberano,  
Sintiendo que reanima mi yerto corazón.

Comprenda esa tormenta que aturde los espacios  
Convulsionando mundos con su potente voz,  
Al ver su chispeante carroza de topacios  
Rodando por las nubes con ímpetu veloz.

Y á comprender alcance, cuando sus santas huellas  
Los límites marcando del universo van,  
Como su luz esconden la luna y las estrellas  
Y de temor los cielos relampagueando están.

Y yo, quizá, las orlas del plateado manto  
Siguiendo, y de su carro la rapidez doquier,  
Mi corazón bañado de religioso llanto,  
Á comprender alcance su misterioso Ser.

Y palpitando henchido de inspiración sublime,  
Corriendo de su gloria mi corazón en pos,  
Como la voz del viento cuando en la selva gime,  
Se exhale melodiosa mi conocida voz.

Y brote pensamientos de mi inspirada mente,  
Sublimes y abrasados del fuego celestial  
Que brilla en los espacios ya rojo y esplendente,  
Ya en azulados mares de líquido cristal.

Venid, venid, ¡oh sueños! y el corazón sereno  
 Con vuestras nubes de oro se envolverá veloz;  
 Que acaso alguna de ellas me llevará en su seno  
 Del trono hasta las gradas magnífico de Dios.

Y olvidaré soñando lo que despierto miro,  
 Y miraré durmiendo lo que despierto no....  
 Yo vivo solamente cuando febril deliro  
 Que los terrenos lazos mi corazón rompió.

Conozco, sí, que gozo, que vivo solamente  
 Si pienso que he dejado la humanidad detrás,  
 Y que la mancha roja de su amarilla frente  
 No volverán mis ojos á contemplar jamás.

¿Qué son ante la vida las realidades della  
 Si descorrido el velo de la razón las ve?  
 ¿Qué goce, qué momento, qué sensación aquella  
 Que alguna yerta gota de sinsabor no dé?

¿Qué fuera de la tibia sombra para un día  
 De la florida mente las naves de Inglaterra  
 Que compasiva tienen con pavor de umbría  
 Do el corazón se arrastra por los pendones  
 ¿Grentada de tu vida sed?  
 ¿Vidas armas

¿Qué fuera de mi vida tus blasones alfombra  
 Que sobre el mundo pone para correr veloz?  
 Venid, hermosos sueños, y á vuestra dulce sombra  
 Me elevaré al alcázar magnífico de Dios...!

Venid, y cuando arroje de América la gente  
 Su grito de venganza con fratricida voz,  
 Yo soñaré que escucho la música inocente  
 Del céfiro en las hojas al discurrir veloz.

Venid, porque yo gozo, yo vivo solamente  
 Si pienso que he dejado la humanidad detrás,  
 Y que la mancha roja de su amarilla frente  
 No volverán mis ojos á contemplar jamás.

Si la ilusión es farsa del alma delirante,  
 Si le quitáis al alma su vaporoso tul,  
 También quitad al orbe su velo rutilante,  
 Que es farsa en ese cielo la transparencia azul.

---

## EN UN ÁLBUM

Cuando á la luz del argentino cielo  
 Leas, casta beldad, estas palabras,  
 Que el alma en un recuerdo  
 Para las mas del plateado manda;  
 Y que en el carro la rapidez impense  
 Del orbe de religioso llanto  
 alcance su misterio !

enchido de  
 gloria





## Á BUENOS AIRES

DECLARADA LA INTERVENCIÓN ANGLO-FRANCESA

Otra vez, patria mía,  
Las naves de la Europa sobre el Plata,  
Hacen la onda gemir y de sus reyes  
Otra vez por tus playas se dilata  
El eco de su voz dictando leyes.  
Se oscureció aquel día,  
Radiante luz de tí, sombra de Europa,  
En que al huir las naves de Inglaterra,  
Dando á tus playas con pavor la popa,  
Dejaban sus pendones  
De alfombra ensangrentada de tu tierra,  
Y en sus rendidas armas  
El símbolo primer de tus blasones.

Se oscureció aquel día,  
Sin noche en tus anales,  
En que del Plata las gigantes olas  
Sorbiéndose las naves españolas,  
Lanzaban á tus manos  
Para adornar tus santas catedrales,  
La enseña de los héroes castellanos.

¿Qué ha sido de tus tiempos, patria mía?  
¿Qué ha sido de tus glorias y tus hombres?  
No eres más que una lápida bordada  
De emblemas y de nombres,  
Sobre cenizas descansando fría,  
De polvo y de malezas rodeada !

¡ Buenos Aires ! ¿ Recuerdas aquel tiempo  
De libertad, de gloria ? — Pues el mundo  
Que, cuando grande, te batió las manos,  
Desprecio siente ó desamor profundo,  
Cuando esclava te ve de los tiranos.

Y yo, yo que te debo  
La vida que respiro, si prolijo  
Á nombrarte me atrevo,  
Es porque yo respeto la grandeza  
De tus pasados días... como al hijo,  
En cenagal de vicios degradado,  
Le doblamos de paso la cabeza  
En homenaje de su padre honrado.

Te insultan ¿ y por qué ? ¿ Lo ignoras ? Habla :  
Pregúntalo al gaucho que consientes  
Jugar con destinos, cual un día  
Jugaba á degollar los impotentes  
Toros prendidos al certero lazo  
Y en salvaje alegría  
Mostraba tinto de su sangre el brazo,  
Cuando allá entre las hordas de la Pampa  
Era de Satanás alma y estampa.

Ante la luz del siglo en que vivimos,  
Ante la religión y paz del mundo,  
La sangre con que empaña nuestro suelo,  
Y su sed de delitos insaciable,  
Son un sarcasmo bárbaro, execrable



Á su siglo, á la paz, al mundo, al cielo.

El linde de los pueblos

Ya no marcan sangrientos los aceros ;

Ni su poder levanta

Cristiano pueblo en cráneos extranjeros,

Pisando de otros pueblos la garganta.

Y Rosas, la primera

Reputación del siglo, iluminada

Con las llamas del Tártaro : pigmeo,

Gigante en lo atrevido : — « dondequiera,

Dijo, alcance mi mano ensangrentada,

Soy yo quien lo deseo,

Brote sangre la tierra, y sangre y sangre. ”

Y las olas del Plata,

Y el Uruguay salvando sus legiones,

De un pueblo joven, desgraciado, hermano,

Hizo teñir sus campos de escarlata ;

Borrando con la ley de sus cañones

La cara independenciam que le dieron

Generosos los viejos campeones.

Los ecos del cañón vibrando fueron

Por las olas atlánticas á Europa,

Y la Europa escuchó... Cansada dijo,

Como Dios á la mar, *tu linde fijo,*

*De aquí no pasarás...* Y ved la popa

De las guerreras naves de repente

Desplegar en el Plata las banderas

De la Francia y de Albión...

¡ Triste destino

Es el tuyo, infeliz pueblo argentino !

Por la ambición de un déspota insolente,

Tienes que soportar las extranjeras

Penas de justa ley, siendo inocente :

Así para extirpar yerba dañina,

Si cava el labrador profunda huella  
En extenso jardín, hiere por ella  
La raíz de la inocente clavellina.

Él, nada más. Su loco desvarío,  
Su sed de sangre, su ignorancia terca  
Labra tu esclavitud, tu yugo impío,  
Y de ignominia y de baldón te cerca.

¿ Te pesa ver el pabellón de Mayo  
Por la primera vez escarnecido ?

Pues sacude el desmayo  
Pronto del corazón. En el momento  
Un cadalso levanta, y suspendido  
Amanezca el salvaje  
Con la melena ensangrentada al viento.

Un cadalso, dos, cien ó mil cadalsos  
¿ Qué importa ? — son la cuenta del verdugo —  
Mas por librarse de tamaño ultraje,  
Si es necesario que sacuda el yugo  
Al fin un pueblo uncido, mil gargantas,  
Cortadas por la ley, ya no son tantas ;  
Y el pueblo que las corta, con sus manos  
Se libra de la afrenta y de tiranos.

Él, nada más. Astuto y sin coraje,  
No le acompaña al crimen la osadía,  
Y culpa á los proscritos de ese ultraje

. . . . .

¡ Mentira, patria mía !  
Mentira, como su alma, emponzoñada ;  
Negra como la sangre de su seno ;  
Torpe como su estirpe renegada ;  
Agria como la leche con veneno  
Que nutrió sus entrañas, cuando al mundo,  
En vez de madre, le abortó el profundo.

¡Mentira, patria mía!

Argentino y traidor no alumbra el día :  
Y tus proscritos por doquier errantes  
Sin hogar, y sin pan, y peregrinos,  
Son desgraciados, sí, pero argentinos.

En campo abierto, con desnuda frente,  
Á los tiranos por doquier buscaron,  
Y, á par del brazo el corazón valiente,  
Quebraron lanzas donde lanza hallaron :  
Y sólo al pie de la bandera nuestra,  
Y mandados en lengua de Castilla,  
Centellearon los sables en su diestra,  
Para lavar con sangre tu mancilla.

Si á la faz otra vez de las naciones  
La Francia huye la guerra ;  
Alzando á Dios el alma esperanzada  
¡ Oh Rosas ! otra vez te probaremos  
Que cañones y ejércitos tenemos,  
Mientras tengamos corazón y tierra.

Mientras haya argentinos  
Que lleven, como yo, sobre su frente  
La libertad y el patriotismo escritos,  
Y dentro el corazón la fiebre ardiente  
Del odio por tu nombre y tus delitos.

Hombres que, como yo, ni desesperan  
Cuando te halaga la fortuna un día,  
Ni la victoria esperan  
Más que de su tesón y su osadía.

Como yo, que mi credo es la victoria ;  
Mi fe la libertad, y mi esperanza  
El porvenir, de cuyo sol hermoso  
Un destello doquier mi mente alcanza.

Destello bendecido por mi lira,  
Hoy bajo el arco tropical radioso  
Donde el cielo, la luz y el campo inspira ;  
Ayer sobre las ondas del océano,  
Bajo el día sin sol del yerto polo,  
    Cuando perdido y solo,  
Á las fraguas del rayo alcé la mente  
Con lira de bronce entre mi mano ;  
Y al son de las tormentas y los vientos,  
    Rugiendo mis acentos,  
Lancé una maldición sobre tu frente.





## AL SOL

¡ Por qué pasas ¡ oh rey de los astros !  
De las puertas que te abre el oriente ;  
Por qué deja más tarde tu frente  
Del ocaso los bordes también !

Dos momentos no más eres bello  
Á los ojos del ánima mía ;  
El momento en que anuncias el día,  
Y el momento en que velas tu sien.

Esa lluvia de llamas que viertes  
En tu vasta y radiante carrera,  
Da sublime esplendor á la esfera,  
Mas no al alma ilusiones de amor.

Al mirarte en el cenit, mi alma  
Se concentra ofendida y vacila,  
Como tiembla la herida pupila  
Á tu rojo y ardiente color.

En la luz hay misterios divinos  
Que no alcanzan las almas de hielo :  
Tú los tienes, lumbrera del cielo,  
Foco eterno de vida y de luz.

¡ Gloria al bello momento en que asomas  
Sobre cuna de nácar y rosas !  
Gloria ¡ oh sol ! cuando débil te embozas  
Entre velos de leve capuz... !

Desde el cielo á este mísero mundo  
Todo el orbe respira alegría  
Cuando pintas las rosas del día  
De la aurora en la cándida tez.

Cual despliegan las flores su broche,  
Abre el alma sus cálices, pura,  
Y en amor y esperanza y ventura  
Se armoniza y suspira á la vez.

De la aurora las lágrimas brillan ;  
Olas de ámbar y amor se esparraman ;  
Y, á la par de las aves, te aclaman  
Bosque y prados, montañas y mar.

Allí copias la vida del hombre  
Cuando empieza sus horas de mundo,  
Cuando todo es etéreo y fecundo,  
Cuando es dulce hasta el mismo llorar.

¡ Gloria, gloria, tesoro del cielo,  
Cuando llegas también al ocaso,  
Y con lento fatídico paso  
Vas diciendo á los hombres ¡ adiós !

Cuando cerca á tu pálida frente  
Las estrellas asoman prolijas,  
Como en torno á su padre las hijas  
Cuando su alma se vuela hasta Dios !

Nada muere á los ojos del hombre  
Sin robar á su pecho un suspiro ;  
Y al bajar de tu espléndido giro  
Viertes ¡ ay ! melancólico amor.

¿ Quién, mirando tu lumbre postrera,  
No ha llorado una vez en su vida,  
Al influjo de pena escondida,  
Sin poder definir su dolor ?

Dios, la patria, destino, y amada  
Son recuerdos constantes del alma,  
En las horas de paz y de calma  
En que tocas del cielo el confín.

Y en el alma el amor se dilata  
Con más dulce verdad en su esencia,  
Porque toda es amor la existencia,  
Cuando piensa un momento en su fin.

Y en la tumba de ocaso cayendo  
Tu opulenta magnífica frente,  
Para luego llegar al oriente  
De otra nueva y lejana región.

Representas la vida del hombre  
Descendiendo á la vida del suelo,  
Y á la vez remontando su vuelo  
Fugitiva á otra nueva mansión.

Gloria ¡oh sol! cuando pintas el alba  
Con un tenue carmín de tu rayo!  
Gloria ¡oh sol! al llegar en desmayo  
Á la tumba de ocaso también!

Dos momentos sublime te muestras  
Á los ojos del ánima mía:  
El momento en que anuncias el día:  
Y el momento en que guardas tu sien.





## RECOGIMIENTO

Volad de mi memoria pensamientos  
Del mundanal perpetuo desvarío ;  
Sarcasmos de grandeza y poderío  
Que altanera la mente concibió :  
Fosfóricos destellos que fulminan  
Relámpagos de luz al pensamiento  
Para dejar más negro el fingimiento  
Luego que el brillo de su luz murió.

Volad, y en vuestras alas fugitivas  
Arrebatad mi perdurable duda ;  
Dejad mi alma tenebrosa y muda,  
Pero al menos dejadla esa verdad.  
Deshaced en mi ardiente fantasía  
Ese que forma brillantino encaje  
Para ver al través de su celaje  
Mentida la enlutada realidad.

Hoy no quiero que brillen mis palabras  
Al resplandor de mi abrasada mente,  
Ni tampoco que exhale tristemente  
Un tono melancólico mi voz.  
Hoy siento que me abruma la existencia,  
Me pesa el corazón, me duele el alma,  
Y quiero, sólo, en majestuosa calma  
Salir del mundo para hablar con Dios !...



Perdóname, Señor, si tanto elevo  
Mi orgullo de mortal : — hablo contigo  
Cuando las huellas de tu gloria sigo  
Remontado en las alas de la fe.  
Y en ellas, religioso el pensamiento,  
Volando á las regiones de tu gloria,  
Mas te veo, Señor, que en la memoria,  
Me hallo de hinojos á tu mismo pie.

Yo te miro, Señor, sobre tu trono  
Rayos vertiendo de divina lumbre,  
Que refleja la vasta muchedumbre  
De esos globos de fúlgido esplendor.  
Rayos que parten de tu frente hermosa  
Para argentar los anchos universos,  
Discurriendo sutiles y diversos,  
Cambiando de sendero y de color.

Yo percibo el aliento de tu boca,  
Para los mundos delicada brisa,  
Y miro por tu rostro la sonrisa  
Al ver los mundos respirar en él.  
Giras tus ojos y los astros giran ;  
Y, á cada paso que tus plantas sellan,  
Los siglos y los siglos se atropellan,  
Gigantes que te siguen en tropel.

Veneración ; ¡ Señor ! el alma mía  
Se embriaga con los himnos de tu coro,  
Que en arpas de marfil y liras de oro,  
Los tonos acompañan de tu voz.  
Atónito mi espíritu les oye...  
Suavísima encantada melodía...  
Olas leves de mística armonía  
Cruzan la esfera repitiendo — ¡ Dios !

Son, Dios mío, tus ángeles divinos  
Que suspenden las orlas de tu manto,  
Y en redor de tu trono alzan el canto  
Que no sube más alto de tu sien...  
Cantan y vuelan en redor del cielo,  
Y, con la lumbre que brillante exhalas,  
Se atornasolan sus pequeñas alas,  
Que brillan, se oscurecen y se ven.

Cantan, y las estrellas reverberan  
Sobre el Eter magníficos colores ;  
Abren sus globos las pintadas flores  
Y regalan perfumes á su voz ;  
El mar se duerme, y el desierto calma  
Al vendaval en sus ligeras huellas ;  
Pues desiertos y mar, flores, y estrellas  
Quedan acordes murmurando : ¡ Dios !

Veneración, ¡ Señor ! en todas partes  
Absorta te contempla el alma mía ;  
La obscura noche y el rosado día  
*Mirad, me dicen, tu Hacedor AHÍ.*  
Las sombras de la tarde misteriosas,  
Del céfiro apacible los suspiros,  
De la aurora las perlas y zafiros,  
*Mirad, me dicen, tu Hacedor, AQUÍ.*

*Aquí está Dios, me grita revolviendo*  
Sus crines espumosas el oceano,  
Frenético azotando soberano  
La roca que sus límites le da.  
*Aquí está Dios, la roca le responde ;*  
Grita en su cima el águila lo mismo,  
Y el leviatán contesta del abismo :  
*Aquí también el Hacedor está.*

¿ Pero dónde, Señor, más te percibo ?  
¿ Dónde más sabio y poderoso y bueno ?  
Aquí, buen Dios, en mi doliente seno  
Cuando llevo mi mano al corazón.  
Cuando la sangre como llamas siente,  
Cuando al impulso del dolor palpita,  
Cuando el influjo de tu fe bendita  
Le inspira angelical resignación.

¿ Qué dolor desconoce el pecho mío ?  
¿ Qué llanto no ha caído de mis ojos ?  
¿ Y en qué pena, también, mi alma de hinojos  
No se postró para elevarse á tí ?  
¿ Y en qué momento le negaste á mi alma  
Paz y consolación en sus pesares,  
Á la luz de tus pardos luminares  
En que más bajas silencioso á mí ?

Veneración, ¡ Señor ! ¿ quién en silencio  
Puede mirar las fúlgidas estrellas,  
Sin mirarte también en medio á ellas  
Animando su célico esplendor ?  
Yo te adoro, mi Dios ; yo te comprendo  
Y á tí dirijo mi sentido canto,  
Porque hoy mis ojos necesitan llanto,  
Y lloro conversándote, Señor...!!!

    Mi planta marcha herida  
Del mundo en el camino ;  
Las flores de mi vida  
Deshoja el vendaval ;  
Las nubes se amontonan  
En torno á mi destino,  
¡ Proteja al PEREGRINO  
Tu mano celestial !

En mi época de saña  
Se agosta mi existencia,  
Como en arena extraña  
La trasplantada flor ;  
Pero una voz secreta  
De tu divina esencia  
Conforte mi conciencia,  
Me aliente de valor.

Doquier giro mis ojos  
Me encuentro desvalido ;  
Injusto sus enojos  
El mundo me lanzó.  
Mas yo, Señor, su dicha  
Temblando te la pido ;  
Mi llanto en el olvido  
Por siempre se quedó.





## CANTO DEL POETA

### I

En mi barca de poeta  
Con mi lira y mi querida,  
Surco alegre de la vida  
El inmenso y turbio mar.

Y, la vela desplegada,  
Y en el mástil mi corona,  
Si por mí ninguno abona,  
Yo por mí sabré abonar.

Vuela, vuela,  
Mi barquilla,  
No hay orilla  
Que tocar ;  
Que en tu rumbo  
Tan incierto,  
Es tu puerto  
Todo el mar.

### II

Si me encuentra algún pirata  
Y á mí rumbo presto vira  
Yo me río, y en mi lira  
Suenan un canto sin afán.

Que al puñal que me amenaza  
La alma mía no se inquieta,  
Pues si matan al poeta,  
La canción no matarán.

Vuela, y todo  
Desafía,  
Barca mía,  
Sin temer ;  
Que lo humano  
No se avanza  
Donde alcanza  
Tu poder

### III

Cuando recio brama el viento  
Y la ruda mar se empina,  
Mi cabeza se reclina  
En los hombros de mi bien.  
Y, al arrullo de las ondas,  
Yo me duermo en su regazo,  
Mientras forma con su brazo  
La corona de mi sien.

Corre, barco,  
Descuidado,  
Que á tu lado  
Va el amor :  
Que este niño,  
Allí se encanta,  
Donde canta  
El trovador.

## IV

Si altas naves al hallarme  
Alzan fuerte su bandera,  
« Id con Dios, que es más velera  
Mi barquilla, digo yo ;  
« De oro y seda son las vuestras,  
Mis banderas son de flores ;  
Sois más ricas en honores  
Pero no más libres, no. »

Vuela, vuela,  
Barca activa,  
Con altiva  
Vanidad :  
Que en tu humilde  
Popa airosa  
Va la hermosa  
Libertad.

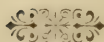
## V

Cuando en medio de las olas  
Se deshaga mi barquilla,  
Mi corona irá á la orilla  
Mientras yo á la eternidad.  
Y banderas y altas naves  
Cuando ya nadie recuerde,  
Mi corona siempre verde  
Vivirá en la humanidad.

Sigue, sigue,  
Barca bella,  
Yo tu estrella  
Sé alumbrar.  
Yo, que si eres  
Sumergida,  
Nueva vida  
Te he de dar.

## VI

En mi barca de poeta  
Con mi lira y mi querida,  
Surco alegre de la vida  
El inmenso y turbio mar.  
Vuela, vuela,  
Mi barquilla,  
Que en tu rumbo no hay orilla,  
Y es tu puerto todo el mar.







## DESENCANTO

Á CARLOS

### I

Al bronco son de súbita tormenta  
Colúmpiase el terráqueo pavimento ;  
Y el ronco trueno con fragor revienta,  
Y estalla el rayo y se desata el viento.

Y, cuanto más el huracán da paso  
Al trueno, al rayo y á la nube errante,  
El Atlas y los Andes y el Cáucaso  
Tiemblan sobre sus bases de diamante.

Mas, lanza del cenit luces la frente  
Del astro rey que el universo dora,  
Y la paz desde el trono de la aurora  
Vuelve hasta los confines de occidente.

Pasa la tempestad, pasan las olas,  
Pasan los días del nevoso invierno,  
Y renacen jacintos y amapolas  
Bajo otro sol vivificante y tierno.

Cortamos con afán pasto que enerva,  
En un sepulcro venerada rosa;  
Pero pasa el dolor, crece la yerba,  
Y el rosal muere en la desierta losa.

. . . . .

Todo pasa ¡ Gran Dios ! todo trasmuda  
Desde el grano de polvo hasta el cometa,  
Y solamente su dolor no muda  
El corazón del que nació poeta !!!

El canto del poeta es la armonía  
Que del cisne la fábula revela :  
Que comienza su canto en la agonía,  
Y del dolor, cantando, se consuela.

Su suerte es cual la suerte de la aroma  
En su árbol espinoso suspendida,  
Que solamente con amor se toma  
Si al pie del árbol se encontró caída.

Su fugitivo brillo es el que inflama  
Lámpara que desvista la pupila,  
Que de la lumbre que su sien derrama  
Nace la sombra que á su planta oscila.

Ángel en proscrición sobre la tierra  
Camina peregrino entre profanos,  
Y dentro el corazón recuerdo encierra  
De otro ser, de otro amor, de otros hermanos.

Tibias reminiscencias de otra vida  
Animada de Dios con los alientos,  
Que antes de ser de lo alto desprendida  
Vagaba en los celestes pavimentos.

Recuerdo de una dulce melodía  
Que vibra en sus oídos hechicera;  
Recuerdo de la luz de un claro día:  
Recuerdo de una eterna primavera.

Por eso un mundo su memoria crea,  
Íntimo, santo, espiritual y puro,  
Donde su mente con valor campea  
Lejos del bajo lodazal impuro.

Mezcla de sombra y luz, sueña la gloria,  
Sueña mundos de dichas y de amores,  
Y luego al despertar toca la escoria  
De este prosaico mundo de dolores,

Mundo estéril en sí — grano de arena  
Perdido en los desiertos del vacío,  
Y que un montón de insectos acolmena,  
Grandes por su insensato desvarío.

Parodias de poder que alzan las manos  
Para medir la mente del poeta...  
¡ Sacrilega intención! !...., ¡ atrás, profanos...!  
De rodillas caed... es el profeta.

Es la palabra del Señor caída:  
La que oyó el Sinaí sobre su cumbre;  
La que tocó la sien adormecida  
De Abraham bajo misera techumbre:

Es la palabra del Calvario Santo  
La que en el labio del poeta expira,  
Cuando en medio á la noche entona el canto  
Al blando son de la amorosa lira.

Cuando la tempestad bate sus alas  
Y se apaga la luz de las estrellas,  
Oscureciendo en las etéreas salas  
Del Hacedor las veneradas huellas ;

Cuando la luna pálida desliza  
Un rayo de su luz sobre las olas,  
Ó al través de las hojas sublimiza  
El negro mármol de las tumbas solas ;

Cuando al nacer el sol canta las flores  
Ó al mirar la mujer su mente inquieta  
Canta su corazón y sus amores,  
De rodillas caed... es el profeta.

Su palabra es de Dios ; su amor, profundo...  
¡ Silencio ! ¿ Qué ? ¿ la humanidad suspira ?  
No..... es la grito bacanal del mundo.....  
Atrás la inspiración.... atrás la lira.....

. . . . .  
. . . . .

## II

Apaga, mi Carlos,  
La fúlgida llama  
Que en tu ánima inflama  
AQUEL que cuida  
La sangre en la vida,  
La aroma en la flor.  
El joven y verde  
Retoño de palma  
Que crecè en tu alma,

Sus raíces hundiendo,  
Y, apenas creciendo,  
Empaña su sombra  
Tu pálida tez,  
Arráncalo, amigo,  
De lo hondo del seno,  
Que son de veneno  
Sus raíces malditas  
Á par que benditas  
Las flores que brota  
Para otros después.

## III

¡ Poeta ! ¿ aquí ? ¿ sobre la yerma arena  
Do la sombra del Andes se dilata ?  
¡ Oh, Carlos, por piedad : aquí no suena,  
Sino el silbo del plomo que nos mata !

En los bosques de América mi madre  
No sonará en un siglo el arpa de oro :  
La lanza y el cañón y el triste lloro  
Saludarán del Inca el regio padre.

Más allá de los ríos y la sierra,  
Más allá de los llanos de la Pampa,  
Donde en cuajos de sangre el callo estampa  
El adiestrado potro en torpe guerra ;

Más allá de matar, el pensamiento  
No en la región de América se escucha.  
Un siglo hay que lidiar ; y de la lucha  
Que conmueve del Andes el cimiento

Otros siglos saldrán. Sobre las olas  
Y los montes de América y sus galas  
El ángel del futuro abre sus alas,  
Y en las etéreas cavidades solas

Le canta el porvenir. Cuando las pliegue  
Reposará en la sien del Chimborazo,  
Y al mundo de Colón, tendido el brazo,  
Bendecirá feliz. — Entonces llegue

Á tus nietos la lira y la esperanza;  
Que el genio entonces si á la gloria aspira,  
Las leves cuerdas de la blanda lira  
No cortarán los filos de la lanza.

#### IV

No cantes, Carlos mío ; no cantes y tu mano  
Desprenda de la lira las cuerdas al vibrar :  
Por compasión no cantes :—Yote amo como hermano  
Y al abrazarte quiero tus ojos sin llorar.

Tus primitivos cantos son puros y suaves  
Como la luz del alba para anunciar el sol :  
Tus pensamientos, tristes, como las tiernas aves  
Cuando á morir empieza del día el arrebol.

No cantes, no ; mi acento también era de amores,  
El trino de las aves, en mi primera edad —  
Pero después mi labio se enmudeció á las flores,  
Y hoy canto solamente la ronca tempestad.

El astro de mi vida, distante del ocaso,  
Se oscureció entre nubes al irradiar mi sien ;  
Y en sempiterna noche, mi vida es el yerbazo  
Que bate de las ondas el rápido vaivén.

Si hubiera ido con ellos y con la hoz filosa,  
Cuando á segar las mieses los labradores van ;  
Tendría alguna patria, tendría alguna choza  
Y un rato de sosiego para comer *mi pan*.

Oiría de mis padres los cándidos consejos,  
De los prendidos leños á la amarilla luz ;  
Y, cuando ya del mundo se despidieran, viejos,  
Iría por las tardes á venerar su cruz.

Y el sitio de su lecho, más tarde con mi esposa  
Del nuestro fuera sitio como heredado bien ;  
Y el mío ocuparía mi prole cariñosa,  
Hasta llevar mis huesos junto á la cruz también.

Pero ¡ ay ! la luz del alma tan sólo alimentara,  
Y vivo cual arista que lleva el aquilón ;  
Sintiendo, cual sarcasmo de mi fortuna rara,  
Que si me falta suerte me sobra corazón.

¡ Quién sabe si la copa que rebordó temprana  
Me guarda todavía las heces de la hiel !  
¡ Quién sabe, sí, quién sabe si llegaré mañana  
Al pie de tus umbrales para dormir en él !!!

Y, en tanto que las playas del extranjero habito,  
¿ Qué pecho conmovido palpitará por mí ?  
¿ Qué aliento por mi frente discurrirá bendito  
Para apagar acaso mi sufrimiento así ?

¿Cuál voz me pertenece? ¿Cuál alma me adivina?  
¿En qué amoroso seno reclinaré mi sien?  
¿Quién es la que su rostro sobre mi rostro inclina  
Y me habla misteriosa de sus amores; quién?

Ninguna, ¡ay!; Quién ama del pobre PEREGRINO  
Su pálido presente, su oscuro porvenir!!

. . . . .  
Si encuentra alguna rosa perdida en su camino  
La fiebre de su mano le secará el vivir.

No cantes, caro amigo. De la sensible lira  
Mis fibras se ablandaron al inspirado son;  
Y el hálito del viento que por mi sien suspira  
Conmueve y estremece mi herido corazón.

Más joven que tu amigo no elevarás el canto;  
No aspirarás más joven el aura popular;  
Y al descender los años habrás llorado tanto  
Que se helará en tus ojos la lágrima al brotar.

Y, tras los desengaños, el frío escepticismo  
Te filtrará cual filtra la nieve por la flor,  
Y dejará insensible dentro tu pecho mismo,  
Como en la flor el ámbar, tu fraternal amor.

Y si ora te enamoras de la insensible piedra,  
Del ave, de la hormiga, del huérfano alhelí,  
Mañana de las tumbas arrancarás la yedra,  
Indiferente el muerto y el vivo para tí.

Y *un día* de ventura, más tarde será vago  
Recuerdo que los velos del tiempo cubrirán;  
Como al nadar un cisne por agitado lago  
Sus huellas poco á poco desapareciendo van.



No cantes — vulgariza tu sien entre los hombres,  
En medio al laberinto te mirarás feliz —  
Pues con saber tan sólo sus rostros y sus nombres  
No perderán tan pronto tus flores el matiz.

## V

Mas si tu alma necesita  
Romper los terrenos lazos,  
Ven, dulce amigo, á mis brazos  
Y conversemos los dos.

Que unísonos confundiendo  
Tu corazón con el mío,  
Cuando el mundo nos dé hastío,  
Conversaremos de Dios !

Y, al cesar nuestras palabras,  
Tú te volverás al mundo ;  
Yo me volveré al profundo  
Arcano del corazón ;

De donde arranco, mi Carlos,  
Pedazos de mi existencia,  
Al sacar de la conciencia  
Raíces de la inspiración.





## EN UN ÁLBUM

### AL PIE DE UNA PINTURA QUE REPRESENTA LA MELANCOLÍA

La imagen enlutada de la Melancolía,  
De tu Álbum, bella amiga, destiérrala, por Dios;  
Contempla que los cielos al despuntar el día  
Despiden á la sombra para que brille el sol.

Á todas estas hojas adórnalas de flores  
Y versos armoniosos como tu dulce voz;  
Y deja se deslice, soñando con amores,  
De tus amenos días el delicado albor.

Pero ¡ay! si conocieras que tu existencia un día,  
Es tal, que con lo triste consuelas tu dolor,  
No busques el retrato de la Melancolía;  
Su original, si quieres, está en mi corazón.





EN LA LÁPIDA

I E

FLORENCIO VARELA

ASESINADO EN LA NOCHE DEL 20 DE MARZO DE 1848

Muerto á la libertad nació á la historia  
Y es su sepulcro templo de su gloria.





## RÁFAGA

Exhala, exhala á tu capricho libre,  
Corazón mío, tu dolor ó risa,  
Tus temporales, ó ligera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

No lates, no, para formar el eco  
De ajenas voces; tu primer acento  
Solo fué tuyo, tu postrer aliento,  
Sin mezcla alguna volará hasta Dios.

Apura, apura, con amarga risa  
Corazón mío tu letal veneno;  
Apura, apura que del cáliz lleno  
Bebes y miras que rebosa más.

Hoy es un día de los mil que pasas  
Como las sombras de la tarde triste,  
Como la flor que el huracán embiste,  
Y quiebra y yerma en su volar tenaz.

En que la vida con dolor te pasa,  
En que está fría y sin valor el alma,  
Y una salvaje y desabrida calma  
Reemplaza el fuego de tu ardor febril.

Que el mundo miras y del mundo ríes,  
Risa más agria que la hiel que bebes,  
Y en otro mundo á palpar te atreves  
Que allá te forjas en delirios mil.

Que vengan ora á prefijarte leyes  
Esos pigmeos que su voz levantan,  
Y creen que el arte de temor espantan  
Dogmas dictando con hinchada voz.

Que dél discuten sin saber que el arte  
No es otra cosa que la misma vida,  
Que de vigor é inspiración henchida  
Rompe sus diques y se eleva á Dios.

Diles que vengan y profanos dicten  
Formas al arte, la misión al vate ;  
Que hablen de leyes y tenaz combate  
De un arte viejo, y el que joven creen.

Que den preceptos y formulen dogmas,  
Que abran programas de sonoros temas  
Bellas escuelas, y á la vez sistemas  
Que á los poetas su destino den.

Que vengan hoy á prefijarle sendas  
Á lo que sientes palpar violento,  
Y después vayan á decir al viento :  
*Torced el vuelo y caminad ahí.*

Diles que pongan sobre tí su mano  
Y digan luego si cual tú latieron,  
Si alguna vez inspiración sintieron,  
Para ser jueces de la que hay en tí.

Exhala, exhala á tu capricho, libre,  
Corazón mío, tu dolor, ó risa,  
Tus temporales, ó ligera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.

Es tu misión la inspiración que sientas ;  
Tu arte, es tu vida ; tu sistema, tu alma,  
Altiva ó mansa, con ardor ó calma ;  
Y tus preceptos los que ponga Dios.

No temas, no, de la censura, y burla,  
Corazón mío, su severo juicio,  
Si no es su fallo para tí propicio,  
No menos libre volarás doquier.

Ella se ocupa en levantar murallas  
Para encerrar el sentimiento en ellas ;  
Y el corazón en agrandar las huellas  
Por donde pueda sin temor correr.

No temas nunca, y como nave osada,  
Suelta tus velas á merced del viento,  
Y cuando sople vendaval violento  
Las olas rompe del rugiente mar.

Y cuando pliegue sus inmensas alas  
Y quede el mar trasparenteando al cielo,  
Entonce suave con tranquilo vuelo,  
Podrás la linfa sin afán surcar.

¿ Quién hoy se atreve á señalarte rumbo  
Cuando tú mismo tu destino ignoras ?  
Á tí, misterio, que ignorado lloras,  
Arcano inmenso que formara Dios !!

Exhala, exhala á tu capricho, libre,  
Corazón mío, tu dolor ó risa,  
Tus temporales, ó ligera brisa,  
Ronco alarido, ó melodiosa voz.





## AL 25 DE MAYO

EN 1849

Bajo el sol de este día  
Siempre se prosternó la ánima mía :  
Mandé siempre á tu altar ; patria del alma !  
Desde extranjera tierra, alguna palma.

La mano de Dios bueno,  
Cuando formóme á su albedrío santo,  
La esperanza y la fe puso en mi seno  
Con la sublime inspiración del casto.

Y en este mar de sangre donde boga  
Á merced de sus ondas mi barquilla,  
Siempre en redor de la argentina orilla  
Sin tocar una vez la ansiada tierra,  
Nunca mi voz la tempestad ahoga,  
Y en cada nuevo sol mi pecho encierra  
Más esperanzas de mayor consuelo,  
Más fe en el porvenir, más fe en el cielo :

Así, cuando de Dios la santa mano  
Levantó de su lecho el mar profundo,  
Y arrojó con su enojo soberano,  
Las aguas del diluvio sobre el mundo ;

Perdido y solo entre la noche fría ;  
Llevando el alma amurallada al susto,  
La esperanza y la fe tuvo por guía  
En la huérfana barca el varón justo !

Por eso mi pecho jamás en desmayo  
Las luces ha visto del astro de Mayo,  
Jamás á mi labio faltara una voz :  
Regalo precioso del ánima mía,  
Que va entre las perlas de dulce armonía  
Buscando aquel tiempo bendito de Dios.

Pues sé que ese Mayo que alumbra tu historia  
Con rayos eternos de honor y de gloria,  
Es todo esperanzas de gloria mayor :  
Es todo promesas en flor todavía  
Que esperan ; oh patria ! la aurora de un día  
De paz y justicia, de dichas y amor.

Tu triunfo es el tiempo. ¿ Qué mano potente  
Podría un momento parar el torrente  
Que impele en el mundo de América el pie ?  
Y en ella ¿ quién puede torcer el destino  
Que en pos de sus glorias, el pueblo argentino  
Se dió con su genio, su fuerza y su fe ?

Atrás, las discordias ; atrás, los bandidos ;  
Atrás, y en la tumba quedad maldecidos,  
En tanto que el pueblo se va al porvenir ;  
Caigamos con ellos lidiando prolijos,  
Atrás, nuestros restos ; llegad, nuestros hijos,  
La patria y el genio no pueden morir !

Ven á los libres, ven, dulce esperanza ;  
Y con tu lumbre celestial nos guía,  
En esta noche frígida y sombría  
Donde el destino nuestros pasos lanza.



Y, templados al fuego de tu rayo,  
Clamaremos doquier, de tierra en tierra :  
A los tiranos maldición y guerra,  
Palmas al nombre del eterno Mayo !

Y adelante, adelante en el camino,  
Si no llegamos hoy, será mañana ;  
Pues no hay al fin de la constancia humana  
Lindes de bronce ni fatal destino :

Así en el mundo de Colón un día,  
Los varones de Cristo caminaban  
Solitarios, sin guía,  
Por los desiertos, con el pie desnudo,  
Y, do hallaban dos hombres, levantaban  
Su púlpito y su voz ; y en los desiertos,  
Nunca á la fe y á la esperanza yertos,  
Fueron en cada día conquistando  
Para el redil cristiano el indio rudo :

Así nuestros mayores,  
Cuando juraron libertad ó muerte,  
Amurallando el alma á los rigores  
De la indecisa suerte,  
Midieron paso á paso un mundo entero  
Sin reposar la planta ni el acero ;  
Hasta mirar desde la sien potente  
De los soberbios Andes, que no había  
Un pendón español bajo los cielos  
Que coronan de América la frente ;  
Y que la libertad resplandecía  
Del Andes mismo en los eternos hielos.

**Nuestra fortuna ingrata**

Es una gloria más con que ceñimos  
Las sienes de la patria en que nacimos ;  
Y allá el futuro habitador del Plata  
Lleno de admiración por nuestro ejemplo,  
En cada tumba nuestra verá un templo.

Cuando en la patria el despotismo impera,  
Se quema entonces el hogar paterno,  
Para que el aire infecto no profane

**La morada que oyera**

Cantos de libertad, que el niño tierno  
Aprendió un día en el materno brazo ;  
Y, llamando á la puerta de otras tierras ;  
Se pide con valor y frente alzada,  
Un poco de aire libre, y un pedazo  
De humano suelo para tumba honrada.

No á todos nos enerva la agonía  
De nuestra causa santa — Que sucumba —  
Que sea el día de hoy su último día ;

**Pero á su suerte fijos,**

Muchos habrá de tus errantes hijos,  
De pie, y al lado de su noble tumba.

¡ Oh ! no ! la tiranía, si ha vencido,  
No ha triunfado en la patria de Belgrano.

**La coyunda de fierro**

No dobló todo al carro del tirano ;  
El nombre no ha subido hasta el suplicio ;  
Pues cuando no quedase hombre nacido  
Que en el santo infortunio del destierro  
Protesta fuese del honor patricio ;

Las piedras, las montañas,  
Los ríos y los bosques solitarios  
Vistieran luto por tu infausta suerte ;  
Y, abiertas de la tierra las entrañas,  
Rasgaran los sudarios  
Y huyeran la morada de la muerte,  
Las veneradas sombras  
De aquellos héroes que orgullosa nombras.

Pero aun te queda ¡ oh patria !  
Esa generación joven y pura,  
Que en medio á tus desgracias amanece,  
Como el sol que aparece  
Tras la tormenta de la noche oscura.

¡ Oh ! y aun la sangre en las arterias late  
De tus honrados hijos, patria mía ;  
Y, mientras vivan ellos, no habrá un día  
Para el tirano, sin mortal combate.

Ya el infortunio nuestra frente pliega,  
Ya nos gasta las fuentes de la vida,  
Pero el alma en nosotros es la roca  
Que cuanto más batida  
Por ruda mar que se avanza ciega,  
Más á las ondas con desdén provoca.

Patrimonio de tí, día sublime,  
Que inspiras gloria y patriotismo santo,  
Y cuya luz al corazón redime  
De largas horas y de amargo llanto ;  
Herencia es tuya nuestra fe sincera.  
¡ Gloria ! sublime sol ! nuestra constancia,  
Será como tu espléndida carrera,  
Que al terminar sin mancha en el ocaso  
Deja rastros de luz tras de su paso !

Calienta con tu rayo soberano  
Del patriotismo y del valor la fuente ;  
Y, que al alzar nuestra soberbia frente  
Bajo tu sacra luz, en nuestro labio  
Haya una maldición para el tirano,  
Y, en medio á nuestro duelo  
Esperanza en tu luz y fe en el CIELO.

---

## EN LA TUMBA

DE UN NIÑO MONTEVIDEANO, EN 1847

No miró sino lágrimas y duelo,  
Y á rogar por su patria se fué al cielo.





## ROSAS

EL 25 DE MAYO DE 1850

¡ Rosas ! ¡ Rosas ! un genio sin segundo  
Formó á su antojo tu destino extraño ;  
Después de Satanás, nadie en el mundo,  
Cual tú, hizo menos bien ni tanto daño.

Abortado de un crimen has querido  
Que se hermanen tus obras con tu origen ;  
Y, jamás del delito arrepentido,  
Sólo las horas de quietud te afligen.

Con las llamas del Tártaro encendida  
Una nube de sangre te rodea ;  
Y en todo el horizonte de tu vida  
Sangre ¡ bárbaro ! y sangre y sangre humea.

Tu mano conmoviera como el rayo  
Los cimientos de un templo ; y, de repente,  
Desde el altar los ídolos de Mayo  
Vertieron sangre de su rota frente.

La Justicia se acerca religiosa  
Á llamar en la tumba de Belgrano :  
Y ese muerto inmortal le abre su losa,  
Alzando al cielo su impotente mano.

La libertad se escapa con la Gloria  
Á esconderse en las grietas de los Andes ;  
Reclamando á los hielos la memoria  
De aquellos tiempos en que fueron grandes.

Los ídolos y el tiempo desaparecen :  
Se apagan los radiantes luminares ;  
Y en sangre inmaculada se enrojecen  
Los fragmentos de piras y de altares.

Gloria, nombre, virtud, patria argentina,  
Todo perece do tu pie se estampa,  
Todo hacen polvo, en tu ambición de ruina,  
Bajo el casco los potros de tu pampa.

Y bien, Rosas ¿ después ? tal es — atiende —  
La pregunta de Dios y de la historia :  
Ese **DESPUÉS** que acusa ó que defiende  
En la ruina de un pueblo, ó en su gloria.

Ese **DESPUÉS** fatal á que te reta  
Sobre el cadáver de la patria mía,  
En mi voz inspirada de poeta,  
La voz tremenda del que alumbra el día.

Habla : y, en pos la destrucción, responde :  
¿ Dó están las obras que brotó tu mano ?  
¿ Dónde tu creación ? ¿ las bases dónde  
De grande idea ó pensamiento vano ?

¿ Qué mente hubiste en tu sangriento insomnio  
Que á tanto crimen te impeliese tanto ?  
¡ Aparta, aparta, aborto del demonio  
Que haces el mal para gozar del llanto !

La raza humana se horroriza al verte,  
Hiena del Indo trasformada en hombre ;  
Mas ¡ ay de tí ! que un día al comprenderte  
No te odiará, despreciará tu nombre !

El tiempo sus momentos te ha ofrecido :  
La fortuna ha rozado tu cabeza ;  
Y, bárbaro y no más, tu no has sabido  
Ni ganar tiempo, ni ganar grandeza.

Tumbaste una república, y tu frente  
Con diadema imperial no elevas lèdo ;  
Murió la libertad, y, omnipotente,  
Esclavo vives de tu propio miedo.

Quieres ser rey, y temes se convierta  
En la corona de Milán la tuya ;  
Quieres ser grande, y tu ánima no acierta  
Cómo elevarte de la esfera suya.

Tu reino es el imperio de la muerte ;  
Tu grandeza el terror por tus delitos ;  
Y tu ambición, tu libertad, tu suerte  
Abrir sepulcros y formar proscritos.

Gaucha salvaje de la pampa ruda,  
Eso no es gloria ni valor ni vida ;  
Eso es sólo matar porque desnuda  
Te dieron una espada fratricida,

Y, grande criminal en la memoria  
Del mundo entero, de tu crimen lleno,  
Será reptil que pisará la historia  
Con asco de tu forma y tu veneno !

Nerón da fuego á Roma y lo contempla,  
Y hay no sé qué de heroico en tal delito :  
Mas tú, con alma que el demonio templa,  
Cuanto haces lleva tu miseria escrito.

Ningún Atrida al peligrar vacila,  
Y tú, más que ellos para el mal, temblaste ;  
Y, más sangriento que el sangriento Atila,  
Jamás la sangre de la lid miraste.

En todas esas águilas que asieron  
La humanidad y, en fiebre carnícera,  
Con sus garras metálicas la hirieron,  
Cupo alguna virtud : valor siquiera.

Pero tu corazón sólo rebosa  
De miserias y crímenes y vicios,  
Con una sed estúpida y rabiosa  
De hacer el mal y de inventar suplicios.

Ni siquiera te debes el destino  
Con que tu sed de sangre has apagado ;  
Tigre que te encontraste en el camino  
Un herido león que has devorado.

Espíritu del mal nacido al mundo,  
No has sido bueno ni contigo mismo ;  
Y solo dejarás un nombre inmundo  
Al descender á tu primer abismo.

Te nombrarán las madres á sus hijos  
Cuando asustarlos en la cuna quieran ;  
Y ellos temblando y en tu imagen fijos  
Se dormirán soñando que te vieran.



Los trovadores pagarán tributo  
Á los cuentos que invente tu memoria ;  
Y, execrando tus crímenes sin fruto,  
Rudo y vulgar te llamará la historia.

¡ Ah, que casi tus crímenes bendigo,  
Ante el enojo de la patria mía,  
Porque sufras tan bárbaro castigo  
Mientras alumbre el luminar del día !

Porque mientras el sol brille en el Plata  
Aquel castigo sufrirás eterno ;  
Nunca á tu nombre la memoria, ingrata :  
Nunca á tu maldición el pecho, tierno ;

Y por último azote de tu suerte,  
Verás, al expirar, que se levanta  
Bello y triunfante y poderoso y fuerte  
El pueblo que ultrajaste con tu planta.

Pues no habrá en él, de tus alevés manos,  
Más que una mancha sobre el cuello apenas ;  
Que tú no sabes, vulgo de tiranos ;  
Ni dejar la señal de tus cadenas.~





OBRAS DRAMÁTICAS

DE

MÁRMOL

---

EL CRUZADO

DRAMA EN CINCO ACTOS

## PERSONAJES

LUIS VII.

ELEONORA (esposa de Luis).

ALFREDO.

CELINA.

ALBERTO.

RAIMUNDO (rey de Antioquía).

EBRARDO DE BARRES (G. Maestre de los Templarios).

BERNARDO.

GILBERTO.

EL G. MAESTRE DE LOS HOSPITALARIOS.

JAIMAR.

DANIEL.

ISABEL (Condesa de Nevers).

PAJE 1º.

PAJE 2º.

CABALLERO 1º.

CABALLERO 2º.

DAMAS, CABALLEROS, ESCUDEROS, SOLDADOS DE LA  
CRUZ, SOLDADOS MUSULMANES.

La escena pasa en Asia por los años de 1142 á 44.

El primer acto en el desierto, el 2º, 3º y 4º en Antioquía, el  
5º junto á los muros de Damasco.

# EL CRUZADO

DRAMA EN CINCO ACTOS

---

## ACTO PRIMERO

Tienda de campaña — pequeñas mesas con pebeteros  
encendidos

---

### ESCENA I

ALFREDO Y CELINA

*Celina con un lujoso traje oriental, dormida sobre cojines de damasco : Alfredo á sus pies. — Va amaneciendo y se oye el siguiente canto :*

« Ven, aroma de la Arabia,  
Rica perla de Basora,  
Ven, que mueren las estrellas  
Porque aparece la aurora.  
Como vapor de azahares  
Se exhale tu dulce sueño;  
Despierta, desde la Meca  
Quiere mirarte tu dueño.

» Va la oración á rezarse,  
Alá es grande, poderoso,  
Con hurís de ojos brillantes  
Tiene un serrallo precioso.

Ven, hermana de Nourddin,  
A ofrecerle tus amores ;  
Ven, después irás al baño  
Y á la gruta de las flores. »

## CELINA

Esperad : pronto á vosotros  
Irá á reunirse Celina,  
Y saludará la Meca  
Besando la arena tibia.  
Pero, esperad : aquí tengo  
Otro Dios del alma mía ;  
A él el primero le debo  
La voz primera que diga.  
¡ Cuán agitado sueño !  
¡ Cómo el corazón palpita  
Con vigoroso poder !!  
Aun en su rostro se mira  
La expresión de las pasiones  
Que al lado de su Celina  
Le conmovieran el alma  
Noche de amor y delicias,  
Palmeras que habéis servido  
De dosel á nuestras dichas ;  
Brisa sutil del desierto  
Que habéis llevado las chispas  
De nuestras almas de fuego ;  
Desierto que las abrigas ;  
Cielo, espacio, flores, vientos,  
Repetid las armonías,  
Con que vibraron anoche  
Nuestras dos almas unidas.  
Profeta de Alá que diste  
Tu misma alma á tus hijas,  
Tú que de amor los alientos  
Por el desierto deslizas,  
Y se arden los corazones

Al punto que los respiran;  
Infunde en este europeo  
La luz de fe que me guía,  
Y más que ama á los mortales  
Sepa adorarte.....

ALFREDO

¡ Celina !

CELINA

¡ Alfredo !

ALFREDO

Dueño del alma,  
Aun en mis venas se agita  
La dulce magia que anoche  
Por mis venas discurría!  
¿ Y tú, bien mío ?

CELINA

De oro,  
Y de imágenes floridas  
Han sido mis sueños.

ALFREDO

¡ Ah !

Le plugo á la suerte mía  
Entremezclar en los sueños  
De esta noche peregrina,  
Recuerdos tristes, amargos  
De mi desgraciada vida.....

CELINA

Siempre agitado..... soñando  
Con esa nube sombría  
Que ya pasó..... ¿ No se calman  
Tus penas con las delicias?  
¿ El presente no es de flores?  
¡ Ah ! tú no amas á Celina !

ALFREDO

¡ Que no te amo ! ¿ Qué dices ?  
Cuando el sol más ilumina,  
Di que está negro el espacio ;  
Y en la noche más umbría  
Di que brilla el firmamento ;  
Di que el desierto no anida  
Un grano solo de arena,  
Di por fin que el alma mía  
No está en mi pecho encerrada,  
Y dime después, Celina,  
Que estoy mintiéndote amor.

CELINA

¡ Encanto del alma !

ALFREDO

Mira.

Hay en el mundo una tierra,  
(Mal mi lengua la apellida)  
Hay un bello paraíso  
Llamado Italia, y la vida  
Recibí sobre su suelo.  
El sol que en su cielo brilla  
Derrama rayos de amores,  
Que al alma más abatida  
Alientan con su calor.  
El aire que se respira  
Es suave y perfumado,  
Y compararlo podría  
Tan sólo con tus alientos.  
Pues bien, traje con la vida  
Todo el amor que se encierra  
Bajo ese celeste clima :  
Ardiente y sensible el alma  
Como su sol y su brisa...



CELINA

¡ Y qué ! ¿ mi amor no es bastante ?

ALFREDO

Aun no he concluído, Celina.  
Si era sensible mi alma,  
También un deseo había  
Muy violento, el de la gloria.  
Pero esa gloria, Celina,  
Grande, bella, que la fama  
Publica de clima en clima,  
Haciendo que al escucharla  
Doblen todos la rodilla.....  
Miré brotando de Europa  
Las huestes que el Asia altiva  
Debían pisar la frente,  
Para vengar la justicia  
De mi Dios. En el momento  
Mi alma quedóse cautiva  
Bajo mi fuerte armadura,  
Y en su cárcel presumía  
Mundos de gloria y laurel.....  
De los primeros la orilla  
Pisé del Bósforo, y pronto  
También con planta atrevida  
Pisé el primero esta arena ;  
Y el primero que hizo trizas  
Contra el musulmán la lanza,  
También fui yo : pocos días  
Bastaron, y ya mi nombre,  
Que tan oscuro vivía,  
A iluminarse empezaba.  
¡ Ah! ya lo sabes, Celina,  
Esa aurora tan hermosa  
La eclipsó la suerte impía,  
Poniéndome entre cadenas.....

## CELINA

Hierros que la pasión mía  
Ha destrozado al momento.....  
Quizá al mirarte te envidian  
Los mismos que te vencieron,  
Y ¡ay! que sería maldita  
La suerte del que te ajara!  
Te rindió mi comitiva  
En la marcha que seguimos  
Á Edesea, y ese día  
Verte y amarte, mi Alfredo,  
Fué un relámpago en mi vida.  
Mi religión y costumbres  
Conspiraban á mi dicha,  
Pues ni el hablarte siquiera  
Sin crimen me permitían;  
Pero mi amor, mis riquezas,  
Y un alma con osadía  
Te trajeron hasta mí.  
Y haciendo á mi comitiva  
Marchar lenta en el desierto,  
Días de amor y ambrosía  
Nos alumbra el claro sol:  
Quizá se expone Celina,  
Pero ¿qué importa? Mi hermano  
Me ama; pero si atrevida  
Su mano mi amor tocara,  
Con astucia ó valentía  
Te arrancaré de Edesea;  
Y solo con tu Celina  
Vagarás por el desierto,  
Teniendo el sol por cortinas  
Y por lecho las arenas.  
¿Qué me importa pedrerías,  
Si hallo el brillo de tus ojos?

¿ Qué me importa cachemiras,  
Si me ciñes con tus brazos!

ALFREDO

¡ Ah! si á tu lado las dichas  
Del amor me han embriagado,  
Si el alma parece henchida  
De amorosas sensaciones,  
Tiene una parte vacía,  
Y es la parte de la gloria.

CELINA

Huye esa idea mentida.  
¡ La gloria ! ¿ La hallas, Alfredo,  
En dejar tu espada tinta  
En la sangre de inocentes ?  
¿ En hombres de cuya vida  
No recibiste una ofensa ?  
¿ Ó es gloria que solicita  
Ese Dios que reverencias,  
Teñirse en sangre, y la vida  
Perder después? Sí, perderla;  
Porque si en el Asia pisan  
Millares de tus legiones  
Serán al fin confundidas  
En nubes de hijos de Alá,  
Cual caravanas que expiran  
Envueltas en el desierto  
Con su arena movediza.

ALFREDO

Calla.

CELINA

¿ La gloria deseas?  
Yo te daré en solo un día  
Cuántas riquezas el Asia  
En su vasto suelo abriga.

Tantos esclavos que el eco  
De tus expresiones sigan,  
Como hay cedros y palmeras  
Del Líbano en las orillas...  
Soy la hermana de Nourddin,  
Y apenas que yo lo pida,  
Mi hermano traerá á mi tienda  
Cuanto en el Asia se mira...  
¿ Pretendes felicidad?  
Sobre aromas las más ricas  
De Arabia, será tu lecho ;  
Y de esencias exquisitas  
Perfumada tu cabeza,  
Desdeñando cachemiras,  
Caerá en mis brazos, Alfredo.

ALFREDO

¡ Ángel de amor y delicias !

CELINA

Mi Dios, el tuyo, el que hizo  
El universo y la vida,  
Cualquier que sea, las almas  
¿ Por qué nos dió tan activas,  
Tan llenas de amor de fuego,  
Sino porque amar debían ?  
Si es un crimen que se amen  
Un nazareno y la hija  
Del Profeta, dime, entonces  
¿ Por qué no rompe la liga  
Con que se anudan sus almas,  
Y perturba la armonía  
Que hay en ambos corazones ?  
Entonces concentre, oprima  
Cada uno dentro del pecho,  
Cual sobre arena temida  
Está el Asfáltites lago

Sin que sus aguas malditas  
Se rocen con agua alguna.

ALFREDO

¡ Ah, Celina, tú deliras !

CELINA

Tan solo amor en la tierra  
Por dondequiera se mira,  
El león ruge en el desierto,  
Pero manso en su guarida,  
Tiene su amor ; ruiseñores  
Cantan de amor la armonía  
Sobre las palmas gigantes ;  
Y al amanecer el día  
Las frescas flores miramos  
Mecidas por blanda brisa,  
Cual mecidas por amor...  
Esta es la gloria más rica,  
La del amor, ella sola.

ALFREDO

¡ Ah ! ten compasión, Celina ;  
Si no quieres que yo mismo  
Me aborrezca y me maldiga ;  
No perturbes mi cabeza  
Con tus bellas fantasías...  
No mates, no, este deseo  
Con el que mi alma delira ;  
Déjame creer que me espera  
Esa ambicionada dicha  
Que me han robado los tuyos :  
Déjame creer que ofendida  
Tengo la causa de Dios,  
Y que mi perdón vendría  
Con los golpes de mi acero :  
Consuélate, mi Celina,

Con saber que te idolatro  
Y que sólo tus caricias  
Han conseguido que mi alma  
En dos partes se divida...

CELINA

¿ La una ?

ALFREDO

La de la gloria.

CELINA

¿ La otra ?

ALFREDO

La de Celina

CELINA

Pues guarda, Alfredo, que venza  
La de la gloria á la mía,  
Que si el amor nos engendra  
Cual ninguno, nuestro clima,  
También engendra pasiones  
De fuerza tan desmedida,  
Que á veces como un torrente  
Del pecho se precipitan.

## ESCENA II

DICHOS Y JAIMAR

*Desde que Celina ve á Jaimar se echa el velo á la cara.*

JAIMAR

Hermana de Nourddin, rey del desierto,  
Sea con vos la gracia del Profeta ;  
Pero el Dios del Profeta vuelve el rostro  
Á quien no lo dirige hacia la Meca.  
Las aves han cantado, y el Oriente  
Tiene color de púrpura y de perlas,  
Y se ven las palmeras del desierto.

CELINA

Así como da luz en las esferas,  
La derrame, Jaimar, en sus creyentes.

*Á Alfredo.*

Un momento no más, aquí me espera.

*Váse Celina.*

## ESCENA III

ALFREDO y JAIMAR

JAIMAR

Quien habita bajo el techo  
En que el musulmán habita,  
Paz del Profeta bendita  
Debe reinar en su pecho.  
Hermano, paz en los dos.

ALFREDO

Contigo esté ella también.

JAIMAR

Siempre me hablas con desdén,  
Y por cierto que veloz  
Nunca blandimos la lanza.  
Ni en encontrada carrera  
Caí de mi yegua ligera  
Por fuerza de tu pujanza.

ALFREDO

Suerte tuviste, por Dios,  
Y suerte tuvo tu yegua,  
Pues habría corta tregua  
Entre estar vivos los dos,  
Y pasar á los infiernos,  
Donde Mahoma estará.

JAIMAR

¡ Maldita tu lengua está !!  
Bajo los astros eternos  
No hay quien así me insultara  
Sin caer su cabeza al suelo !  
Mal correspondeste al cielo  
Con que afable te tratara,  
Quien viéndote prisionero  
Mandarte puede entre esclavos.

ALFREDO

Entre cordeles y clavos  
Desearía estar primero,  
Que tener siempre á mi lado  
De Satanás la evidencia.  
Infel, cesa tu insolencia,  
Ó por el Cristo enclavado  
Que cesarás de vivir.

JAIMAR

(Alá contenga mi rabia).  
Nazareno, aunque me agravia  
Cuanto acabas de decir,  
Y aunque al Profeta le pido  
Te rescaten tus hermanos  
Para que puedan las manos  
Suplir al labio atrevido,  
Daré tregua á mi furor;  
No se dirá que Jaimar,  
En quien no puede matar,  
Empleó nunca su valor.  
En paz debemos estar.

ALFREDO

Condenado del cristiano  
Que á un perro infel dé la mano;  
De guerra me place hablar.



## JAIMAR

Pero el perro ha dividido  
Su agua con el nazareno,  
Pudiendo darle veneno  
Que tiene bien merecido.  
Le llamas perro é infiel  
Cuando eres su prisionero,  
Y él desnudará el acero  
Para defenderte fiel.  
Cuando el alfanje en la mano  
Tiene osado en la pelea,  
Él en cortar se recrea  
La cabeza del cristiano :  
Se revuelve en las legiones  
Con el ímpetu del rayo,  
Y á los pies de su caballo  
Caen víctimas á montones.  
Pero cesa la contienda,  
Y al prisionero cristiano  
El perro tiende la mano  
Para llevarlo á su tienda.  
¿ Quieres contarme otro tanto  
De tus frailes y tus reyes ?

## ALFREDO

Cual tú, respeto las leyes  
Que he jurado por Dios santo  
Al venirlo á defender.  
De mí será protegido  
El hombre que está rendido,  
El niño, anciano y mujer.

## JAIMAR

Me place el oírte así,  
Pues que todos tus hermanos  
Parecen tigres hircanos,

No se asemejan á tí.  
Pero al Profeta esta vez  
Se ha escuchado en el desierto :  
*Mañana vivirá el muerto*  
*Y el vivo caerá á sus pies.*

ALFREDO

Explicate, por Dios bueno,  
No comprendo esa figura.

JAIMAR

Te hablaré con lengua pura ;  
Escúchame, nazareno ;  
Aun era joven mi abuelo,  
Y las palmas que has mirado,  
Con un tronco muy delgado  
Se levantaban del suelo ;  
Cuando vino un rey... se llama...  
Muy mal en mi lengua suena...  
*Recordando*

ALFREDO

Di Godefroy de Lorena ;  
Pero te engañó la fama  
Si te dijo que era rey.  
Fué un capitán que á tu tierra  
Trajo la primera guerra  
Para imponerle la ley.

JAIMAR

Á los muros de Nicea  
Se dirigió con su gente,  
Amenazando imponente  
De triunfar en la pelea ;  
Y triunfó cual lo quería,  
Que el Asia no imaginaba  
Que cuando quieta se estaba  
Su sangre derramaría.

Como fieras tus hermanos  
Á la ciudad se lanzaron,  
Y en un momento asolaron  
Cuanto tocaron sus manos ;  
Que del Profeta malditos,  
Sedientos de sangre humana,  
Con la sangre musulmana  
Saciaron sus apetitos.  
De Solimán, el turbante  
Su hijo en la frente tenía,  
Y se acordó descendía  
Del más precioso diamante.  
Quiso al fuerte contener,  
Pero hubo signos fatales,  
Y en dos batallas mortales  
Perdió todo su poder.  
Entonces vuestras legiones,  
Con la victoria altaneras,  
Ya les fué poco ser fieras,  
De sangrientos corazones ;  
Fueron montes despeñados  
Que por el Asia rodaron  
Y á la arena nivelaron  
Los pueblos más empinados.  
¡ Jerusalem ! era el grito  
De sus labios, tan impuros ;  
Y fueron dentro sus muros  
Á consumir su delito,  
Á Istilchar desde su trono  
Lo arrojaron insolentes,  
Y en sesenta mil creyentes  
Satisficieron su encono  
Los hijos de Jesucristo.

*Con ironía.*

¡ Sólo el sepulcro quisieron !  
¿ Sabes, hermano, qué hicieron ?

Á cual más estuvo listo  
Para tomar diligente  
Todos nuestros ricos dones,  
Convirtiéndose en ladrones,  
Los mejores de tu gente.

*Con desprecio*

ALFREDO

¡ Infiel !

JAIMAR

Oye, nazareno.  
No miente mi labio, no ;  
Tu gente se repartió  
Todo cuanto hallara bueno :  
Y en los pueblos de Ismael  
Hubo dueño sin turbante.  
Por Alá ¡ ya era bastante  
Apurar tanto la hiel !  
Y hasta los granos de arena  
Empezaron desde entonces  
Á brotar brazos de bronce  
Que ya rompen su cadena.

ALFREDO

¡ Miserable ! ¿ has olvidado  
Que si una está acabada,  
Otra segunda cruzada  
Por el Bósforo ha pasado ?  
¡ Pobre de tí ! me da risa  
Tu petulante esperanza :  
Cuando de cristiana lanza  
No hubiese ni leve triza,  
Sabe infiel, que desde el cielo  
Caerán rayos sobre tí.

JAIMAR

¡ Por Alá ! te presumí  
Sin un tan oscuro velo !

¿Sabes en qué estado estamos?  
¿Sabes algo de Nourddin?  
Pues es espacio sin fin  
En quien todos habitamos;  
Es un rayo que esta vez  
Anda cruzando el desierto.  
*Mañana vivirá el muerto,*  
*Y el vivo caerá á sus pies.*

ALFREDO

Taimado eres, ¡vive Dios!

JAIMAR

Tu Joselín tan temido,  
Sucumbió, cobarde ha huído.

ALFREDO

Maldita sea tu voz.

JAIMAR

Jerusalén la consume  
La peste y sed.

ALFREDO

Lidiará.

JAIMAR

Antioquía sola está  
Con un rey que más presume  
De ser en fiestas lujoso  
Que esforzado en la batalla.

ALFREDO

Mientes.

JAIMAR

Y también se halla  
Vuestro jefe tan brioso  
Con el resto de su gente  
En Antioquía danzando,

En vez de estar batallando  
Si presume de valiente.

ALFREDO

¡Aun se encuentra en Antioquía!  
¡Francés cobarde, tu espada  
Siempre la tendrás manchada  
Con traición ó cobardía!  
Pero, me engaña tu labio,  
Luis en la ciudad no está!

JAIMAR

Maldito será de Alá,  
Díjole á mi padre un sabio,  
Quien el cerco de marfil  
Lo empañe con la mentira.

*Se oye dentro una grande algazara.*

ALFREDO

Mas, ¿qué hay?

JAIMAR

Quieto respira.

Cristiano ven hacia aquí...

*Se asoman por una de las cortinas de la tienda.*

Ya lo comprendo; á mi gente  
Un hamako ha visitado.

ALFREDO

¿Y qué hacen de él?

JAIMAR

¡Desgraciado

Del musulmán que insolente  
Con sus manos le ofendiera!  
Favorecido de Alá,  
La luz en su mente está:  
Y en los astros de la esfera  
Sabe leer el porvenir;  
Es un cristiano ¿lo ves?

ALFREDO

¿ Un cristiano ?

JAIMAR

¿ Quieres verlo ?

ALFREDO

Allá no, y...

JAIMAR

Haré traerlo,

*Toca un pito y aparecen varios musulmanes con sumo acatamiento.*

Algo nos dirá tal vez.

Agua y tienda al inspirado :

*Á los turcos.*

El hamako á mi presencia.

*Vanse.*

ALFREDO

(¡ Que me admira su clemencia !

Sería un hombre abonado,

Sin su terca ceguedad.)

JAIMAR

Mira el hamako, cristiano.

Su espíritu sobrehumano

Refleja la eternidad.

## ESCENA IV

ALBERTO Y DICHOS

*Alberto sale vestido con una túnica blanca y un jubón de pieles hasta la rodilla. — En la mano derecha trae un chicote de ramales, y en la izquierda un libro...*

ALFREDO

¡ Dios de mi alma !

*Hace esta exclamación al reconocer á Alberto.*

ALBERTO

Salud  
Y paz de Dios en el suelo.

ALFREDO

Él es.

JAIMAR

Y luz en la mente  
De quien protege mi dueño.

ALBERTO

(Perro infiel, maldito seas.)  
Hay fuego en el firmamento,  
*Con tono de inspiración y sacudiendo el chicote.*  
Fuego en lo hondo de la tierra :  
Los leones del desierto  
Ya perdieron su guarida,  
Ya revientan los truenos ;  
Mortales, temblad, huid.

JAIMAR

; Inspirado está !

ALBERTO

Yo quiero  
Que se obedezca mi voz :  
El hijo de los desiertos  
Salga al punto — el cielo tiene  
Pintas rojas, torvo ceño.

JAIMAR

Sumisión al inspirado.  
*Hace una profunda reverencia y se va.*



## ESCENA V

ALFREDO Y ALBERTO

*ALBERTO arroja el chicote y el libro.*

Contigo vaya el infierno,  
Descendiente de Luzbel.

ALFREDO

¡Marqués de Verona!

*Se abrazan.*

ALBERTO

¡Alfredo!

ALFREDO

¡Á qué has venido, por Dios!

ALBERTO

¡Buena pregunta, por cierto!  
Á perecer á tu lado,  
Ó á librarte en el momento.

ALFREDO

Retírate, Alberto, huye.

ALBERTO

¡Airoso fuera el regreso!  
Oye : supe en Antioquía  
Que con gran acatamiento  
Entre estos perros estabas,  
Merced al raro deseo  
De la hermana de Nourddin,  
Quien con su poder inmenso  
Te daba su protección  
Y favor á un mismo tiempo.

Supe también caminabas  
Entre soberbio cortejo,  
Con dirección á Edesea,  
Atravesando el desierto.  
Bien ; conoces los Templarios :  
Sabes que no tienen cielo,  
Ni fe, ni patria, ni Dios,  
Si en la patria, Dios y cielo,  
No encuentran oro y placer.  
Pues yo con el valimiento  
Del rescate de Celina,  
Y pintándoles lo bello  
De un rostro de serafín,  
Conseguí que en el momento  
Se armaran cien, nada más ;  
Pero cien de tanto empeño,  
Que muy cerca se quedaron,  
Mi seña esperando luego,  
Entre un bosque de palmeras  
Que de aquí no se halla lejos.

ALFREDO

No la darás, no.

ALBERTO

¿ Qué dices ?

ALFREDO

Huye... propón otro medio,  
Cualquiera : mas no imagines  
Salvarme del cautiverio  
Por medio de una bajeza...  
¡ Celina !

ALBERTO

No te comprendo.

ALFREDO

Si sus mercenarias manos

La tocan, con mi acero  
Antes juro se hallarían.

ALBERTO

¿Has perdido el juicio, Alfredo?  
¡Maldito si una palabra  
De cuanto dices comprendo!

ALFREDO

Escucha : tú eres tan solo  
El único á quien mi pecho  
Supo darle su amistad ;  
La misma patria tenemos,  
El mismo honor en el alma,  
Y ambos somos caballeros  
Y soldados de la cruz.  
Pues bien, te suplico, Alberto,  
Que al instante te retires  
Si has de quebrantar mis hierros,  
Poniéndolos en Celina.

ALBERTO

¿Y de dónde tal empeño,  
Alfredo ? por una... ¿ acaso ?...

ALFREDO

Acaso la amo, sí, Alberto.

ALBERTO *con dignidad.*

¡Ya por Dios, lo imaginaba !  
Mas no me creas tan necio  
Que porque la amas te culpo :  
Te culpo, mal caballero,  
Que por amores olvides,  
Tus sagrados juramentos.  
Vive Dios, que mal le viene  
Traer una cruz en su acero  
Á quien no sabe templarlo

Con los soles del desierto !  
¡ Vive Dios, que mal le plugo  
Pedir la cruz á Eugenio,  
Quien á profanar de Cristo  
Viene los sagrados restos !

ALFREDO

¡ Alberto... !

ALBERTO

No de las tumbas,  
Bohemundo ni Tancredo  
Vuestras ánimas alcéis ;  
Quedad en eterno sueño,  
Pues que hay algún italiano,  
Que olvida que es caballero,  
Por acordarse que es hombre.

ALFREDO

Calla el labio que mi pecho  
Con tus voces lo taladras.

ALBERTO

Mientras regalas tus sueños  
Con mujeriles halagos,  
Están aguzando el hierro  
Tus hermanos ; y mañana,  
Batallando en los desiertos  
Por el Redentor del hombre,  
Con la sangre de sus pechos  
Matizarán sus laureles,  
Para su nombre, cogiendo  
Aplausos, y para su alma  
La salvación en el cielo.

ALFREDO

Al berto.

ALBERTO *con ironía.*

Mas esta gloria  
Es muy poca para Alfredo.....  
Pues los brazos de una infiel,  
¡ Ah, es un brillante trofeo!

ALFREDO

Basta.

ALBERTO

*Las espadas.*

Sí, todos mañana      undo :  
De hinojos nos postraremos;  
Ante el sepulcro de Cristo,  
Mostrándole nuestro acero      o á Alfredo.  
Teñido de sangre infiel.  
En tanto que el noble Alfredo  
Se afinójará delante  
De su maga en el desierto.      Alfredo.

ALFREDO

La seña, pronto, que vengan.

ALBERTO

¿ Para qué? quizá tu acero  
Contra mi pecho se vuelva,  
¡ Como es un hecho tan bello  
Defender los musulmanes!

ALFREDO

La seña.

*Se siente mucha algazara.*

ALBERTO

¿ La oyes, Alfredo?

ALFREDO

¡ Cómo! ¿ qué?

ALBERTO

Ya de esperarme  
Se habrán cansado los nuestros,  
Y están ahí. Mas, si quieres.....

ALFREDO

No, que vengan. Un acero.

ALFREDO

V. 1. a....

voja de la túnica y el jubón, quedando  
armadura de caballero cruzado, y le  
¡... a espada que habrá traído oculta.

ALFREDO

¡ Celina !

Bc.

ALBERTO

V. 2.

No temas :

Q. 1.

bos de ella cuidaremos.

P. 1.

Q.

r.

## ESCENA VI

CELINA Y DICHOS

CELINA

Alfredo, pronto seguidme;  
*Con mucho valor.*

n los tuyos, pero el viento  
atravesará más raudo  
nosotros el desierto;

A. 1. n.

*Has. el fin del acto el diálogo y la acción se  
llevarán con la rapidez posible.*

ALFREDO

¡ Celina !

ALBERTO

No : la gloria  
Tiene más alas que el viento :  
Ella es ora quien te llama.

CELINA

¿Quién eres tú, nazareno?  
¿Quieres seguirnos? venid.  
También tendrás al momento  
Esclavos que te defiendan,  
Y un alazán más ligero  
Que el relámpago y el rayo.

*Se oye más cerca el estridor de las espadas.*

¿Qué hacéis? están combatiendo:  
Los instantes son preciosos;  
Ya se acercan.

*Quiere tomar de la mano á Alfredo.*

ALBERTO

Deteneos.

*La separa de Alfredo.*

## ESCENA VII

DICHOS, JAIMAR, ALGUNOS MUSULMANES

JAIMAR

Alá no escucha á sus hijos:  
Huyamos, con vuestros pechos  
*Á los musulmanes.*

Guardadla — más tú conmigo...  
*Dirigiéndose á Alfredo.*

ALBERTO

Conmigo tú.

JAIMAR

¡Nazareno!  
Traición infame... tu vida.

*Se batien.*

ALBERTO

La tuya será primero.

*Le hiere.*

JAIMAR

¡ Ah !

## ESCENA VIII

DICHOS, EBRARDO DE BARRES Y ALGUNOS TEMPLARIOS

EBRARDO *á los soldados.*

Sobre ellos vosotros.

Allí está.

*Se acerca á Celina y la toma del brazo.*

CELINA

Favor, Alfredo.

ALFREDO

Gran Maestre de los Templarios,  
Respetad...

ALBERTO

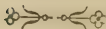
Calla.

EBRARDO

Silencio ;

Respetad vos, italiano,  
La Cruz que tenéis al pecho.

FIN DEL ACTO PRIMERO







## ACTO SEGUNDO

Salón regio en el palacio de Antioquia. — En el fondo dos tronos, de en medio de los cuales caen dos banderas, la una blanca con una cruz negra, la otra tendrá dibujada una mujer hincada suelto el cabello, dolorido el rostro, teniendo sobre su cabeza esta inscripción.

« AFFLICTE SPONSE NE OBLIVISCARIS »

Al pie de los tronos dos hileras de sillones: una puerta secreta que ocultan los tapices, al fondo; á la derecha del actor la de entrada, á la izquierda la que va á lo interior del Palacio.

### ESCENA I

LUIS y ELEONORA en el trono de la derecha, RAIMUNDO en el de la izquierda. — GILBERTO, EBRARDO, el GRAN MAESTRE de los Hospitalarios: el fraile BERNARDO y demás caballeros ocupando los sillones: los guardias desfilarán desde el último sillón hasta la puerta de entrada, — LUIS y RAIMUNDO coronados y con mantos reales: los demás, excepto BERNARDO, armados de caballeros cruzados.

LUIS

Príncipes y Señores, fuera mengua,  
Que aun á menos que rey, á caballero,  
Desluciera el honor de sus blasones,  
Si no sintiera arder dentro del pecho  
La purísima llama que os anima.  
Sobre el trono de Francia mis abuelos  
Dos siglos se sentaron, y ni un día  
Sobre el trono de Francia se echó menos  
La fe de caballero y de cristiano.  
Vine, como vosotros, al desierto  
Para purgar las culpas de mi alma,  
Y ganar con los golpes de mi acero.

Del soldado la prez y nombradía  
Quiero, como vosotros, al momento,  
Ver de Jerusalén los altos muros,  
Y ayudar á su rey con mis esfuerzos  
Á la defensa del sepulcro santo.  
Pero ya os lo repito ; mis deseos  
Tienen hoy un poder que los estorba :  
Dentro de pocos días, satisfechos,  
Indicaré la marcha, y victoriosos  
Desde el Calvario la ciudad veremos.

RAIMUNDO

Dios, que tiene en sus manos lo creado,  
Y ve en lo más oculto de los pechos,  
Niegue la salvación al alma mía,  
Si engañaros quisieran mis acentos.  
Ya dimos reverencia á las razones  
De nuestro huésped real ; él sin recelo  
Saliera en el instante de Antioquía,  
Si asuntos que no es dado penetremos,  
No hicieran detenerlo en su carrera.  
Entonces, Nos el Rey, que justicieros  
Mandamos nuestra ley en Antioquía,  
Sin desmentir los santos juramentos,  
Prestamos nuestro voto á que demore  
Luis séptimo de Francia su alto empeño.

EBRARDO

Un mes y nada más.

OTROS

Un mes tan sólo.

LUIS

Aun antes creo yo que marcharemos.  
¿No lo cree así también mi real esposa?  
*Con cierta intención.*

ELEONORA

Si cual vosotros el pesado acero  
No soportan mis manos, cual vosotros

Soporto las fatigas del desierto,  
Y desde el manso Sena hasta el Oronte,  
Sabéis que á los cristianos caballeros,  
Cual cristiana también los acompaño;  
Pero cuando palpitan en mi pecho  
Por mi esposo deseos de su triunfo,  
También para que sea sin recelos  
Creo que su demora en Antioquía  
Conveniente le es; y si en el pecho  
De Adalides tan nobles y cumplidos  
De una mujer se escuchan los acentos,  
Como mujer, no como reina, pido  
Se levante el consejo, y que de acuerdo  
Demoremos un mes nuestra partida.

*Todos hacen acción de levantarse.*

BERNARDO

Deteneos, Señores, un momento  
Del más humilde siervo de la Iglesia  
Escuchad la palabra..... ¡Qué! ¿del cielo  
Ya no baja la luz á vuestros ojos?  
¡Demorar! ¿para qué? ¿El Padre Eterno  
Os demora la luz, el agua, el aire,  
Y su divino amparo en los desiertos?  
¿No es por su hijo, Redentor del hombre,  
Que vais á combatir? ¿Acaso el miedo  
Detiene vuestros pasos? Ved cristianos,

*Enseñando el hierro de una lanza.*

La lanza que de Cristo el santo cuerpo  
Por vosotros hirió..... Ved, de su sangre  
Hay manchas en los filos de este hierro.  
Mis manos se estremecen al tocarlo,  
Y tiemblan y tembláis, y el orbe entero  
Creo que se oscurece ante mis ojos.....  
Acaso ya retumba por el cielo  
La trompeta final .... chocan los astros,  
La tierra se revienta, y de sus senos

Las ánimas con vida se levantan,  
Y de hinojos los vivos y los muertos  
Caen ante el Señor..... creo que escucho  
La terrible pregunta del Eterno :  
*¡Cristianos! ¿Que habéis hecho?* y vuestro labio,  
Perdón, Dios mío, repetir con miedo.

*Algunos caballeros.*

¡Jerusalén! ¡Jerusalén!

BERNARDO

¡Cristianos!

*Voces dentro.*

¡Jerusalén! ¡Jerusalén! marchemos.

LUIS

Reverendo Bernardo, vuestras voces  
Llegan como de Dios hasta mi pecho.  
Yo sabré obedecerlas.

BERNARDO

¡Rey de Francia!

Recuerda que pisaste los desiertos  
Para purgar tus crímenes de sangre;  
Recuerda que los filos de tu acero  
Enrojecieron de Vitry los campos;  
Y que tu mano fraticida, el fuego  
Puso en los pueblos de tu patria misma;  
Y solo tu perdón concede Eugenio,  
Si lidias por Jesús, de lo contrario,  
Del Vaticano acaso algún acento  
Puede pulverizarte, rey de Francia.

## ESCENA II

DICHOS Y UN CABALLERO

CABALLERO

Príncipes y Señores del Consejo  
Una infiel á las puertas de Antioquía,

Con la señal de paz de un mensajero,  
Acaba de llegar, él os saluda  
Y os manda el pergamino que os presento.

*Se lo entrega á Luis doblando la rodilla. —  
Luis después de leer el pergamino se lo pasa  
á Raimundo.*

LUIS

¡ Guerreros de la Cruz ! el cielo santo  
Derrama sus bondades en el suelo :  
El Genio más tenaz del Islamismo,  
El vencedor temible en Edesea,  
El tigre asolador, Nourddin el fiero  
Se humilla ante nosotros ; solicita  
Una hermana que dice que los nuestros  
Han puesto entre cadenas : él en cambio  
Nos ofrece cincuenta caballeros,  
Ó el oro que al antojo le pidamos.  
De esa mujer Nosotros no sabemos.  
¿ Alguno de vosotros ha podido  
Tal ventaja obtener en el desierto ?

*Momento de silencio.*

RAIMUNDO

Cincuenta caballeros nos ofrece,  
¿ Ignoráis la valía de este precio ?

*LUIS al caballero.*

Salid vos, caballero, á nuestro campo,  
Y en el nombre de Dios á los guerreros,  
Y en el nombre de Nos, decid que pronto  
La hermana de Nourddin venga á este puesto.

RAIMUNDO

Ó si de los cruzados de Antioquía  
Alguno nos da indicios de su dueño.

## ESCENA III

DICHOS Y ALFREDO completamente armado y la visera calada

ALFREDO

Uno hay aquí que lo sabe.

EBRARDO

Mejor fuera recordara  
El caballero (si acaso  
Es caballero el que habla)  
Que no se trae al Consejo  
Tan corrida la celada.

ALFREDO

Ebrardo de Bárres (1), noble  
Gran Maestre, muy estimada  
Por mí será la advertencia.  
Es efecto de la usanza  
El que se me haya olvidado  
Levantarme la celada,  
Cosa que no me acontece  
Cuando estoy en las batallas,  
Y cosa precisamente  
Que vos debéis ignorarla,  
Porque nunca estáis en ellas.

EBRARDO

Por mi cruz y por mi espada  
Que esa lengua tan audace,  
Con mis manos la arrancara,  
Si lejos de este recinto  
Salieran vuestras palabras.

(1) Para mayor facilidad del actor damos á la pronunciación de algunos nombres franceses el valor que tienen sus sílabas en castellano.

ALFREDO

Buscadme lejos de él.

LUIS

Silencio, más moderada  
Suelta tu lengua, cruzado,  
Que te oyen en esta sala  
El rey de Francia, y Raimundo.  
Alza luego la celada;  
Y, diciéndonos tu nombre,  
Descubre donde se halla  
La mujer que procuramos.

EBRARDO á Luis.

Á quien á vos no os acata,  
Mal puede creerse, Señor.

ALFREDO

Obedezco, rey de Francia.

*Se alza la celada.*

LUIS

¿ Tu nombre ?

ALFREDO

Varios tenía  
Allá en Italia, mi patria ;  
Desde que he pasado el Bósforo  
Tan sólo Alfredo me llaman.

LUIS

¿ Caballero ?

ALFREDO

Por mi sangre  
Y los golpes de mi espada,  
Recibí el espaldarazo  
Á los veinte años.

LUIS

Bien, basta.  
Dinos ahora el paraje  
De esa mujer.

ALFREDO

Las palabras  
Del noble Ebrardo de Barres  
Serán más ciertas. ¿Gustará  
De pronunciarlas acaso?

EBRARDO

No os comprendo, y es ya tanta  
La altivez de ese italiano,  
Que mal viene al rey de Francia,  
Y á los demás que escuchamos,  
Sufrirlo con tal audacia;  
La reina pide concluya  
El Consejo, y su demanda,  
Sin duda que se merece  
Ser, por Dios, más acatada.

ELEONORA

Sí, lo pido... El caballero  
Puede pasar á la estancia  
De mi real esposo. En ella  
Habrá momentos de calma  
Para indigar de la infiel.

EBRARDO

Ya lo oís.

ALFREDO á *Luis*.

De vuestra gracia  
Pidc, Señor, un momento  
Que me escuche.

ELEONORA

Ya que es tanta  
De mi esposo la paciencia,



Rey Raimundo, en esta sala  
Es vuestra voz la primera ;  
¡ Queréis con valor alzarla  
Y decir á ese cruzado  
Que la audiencia está acabada ?

RAIMUNDO

Señora...

LUIS *á Eleonora.*

Cual vos, concibo  
Que es necesario en mi estancia  
Aclarar esta verdad...

ALFREDO

No, gran Señor, la cruzada  
No tiene un solo soldado,  
Que no pueda en esta sala  
Pedir justicia á vosotros ;  
Y yo que soy...

EBRARDO

De la Italia  
Quizá algún aventurero  
¿ No es verdad ? Está ordenada  
Vuestra salida, marchad.

ALFREDO

¡ Aventurero ! (Mi espada  
Tiembla de rabia en el cinto !)  
Miradme bien, rey de Francia,  
Mirad si estos mismos ojos  
No viste que centellaban,  
En vez de miradas, rayos,  
De Pisidia en las montañas.  
Allí donde cual torrente,  
Corrió la sangre cristiana,  
Porque de armas no entendieron  
Los guerreros de tu Francia.  
Allí, donde abandonado,

Solo tu brazo lidiaba,  
Y en tanto que en el peligro  
Rey y religión dejaban,  
Descendían á los valles  
Los guerreros de tu Francia.  
Allí, donde el que han llamado  
Aventurero de Italia,  
Fué solo quien con su cuerpo  
De los golpes te escudara,  
Y en sangre tintos sus miembros,  
Y trozos hecha su espada,  
Con su puñal solamente  
Te hizo un muro en la montaña,  
Mientras no había á tu lado  
Ni un guerrero de tu Francia.  
Así, Señor, se batía  
Quien es acaso de Italia  
Algún vil aventurero :  
Al tajo de cimitarras  
Vertiendo ríos de sangre,  
Por librar un rey de Francia.

LUIS

Te reconozco, italiano,  
Y nunca de mí olvidadas  
Han sido tales proezas.

ALFREDO

No, gran Señor; olvidadlas,  
De Italia los caballeros  
No cobran por sus hazañas.  
Cuando el Aguila extendía  
Del Capitolio sus alas,  
Y del sol el rayo ardiente  
Quebrado en ellas quedaba,  
Nunca cobró por la sombra  
Que al mundo daban sus alas.

LUIS

Concluye ahora... tú sabes  
Lo que buscamos, mañana  
Me informarás en secreto  
Su destino.

ALFREDO

Retardara

Hasta mañana en decirlo  
Si pendiera en mis palabras ;  
Pero ya quizá se acerca  
La mujer á quien se aguarda.

EBRARDO

¿ Cómo ?

LUIS

¿ Aquí ?

ALFREDO

Hace un instante

Que un héroe de la cruzada,  
Que el hallar la prisionera  
Tanto como yo deseaba,  
Me hizo avisar que viniera  
Á Consejo sin tardanza,  
Á prevenir que traería  
Lo que tanto se buscaba,  
Y que tan sólo á los reyes  
Les pertenece guardarla.

## ESCENA IV

DICHOS Y UN CABALLERO

CABALLERO

El leal marqués de Verona  
Pide permiso y aguarda  
En las puertas del Consejo.

RAIMUNDO

Le están abiertas.

*Vase el caballero.*

ALFREDO

Llegada

Es ya la hora, Gran Maestro.

Nobles Señores, miradla.

## ESCENA V

DICHOS, ALBERTO Y CELINA

*Celina no repara en Alfredo hasta que el diálogo lo indique.*

ALBERTO

Al Consejo acatamiento,

Respetos á la corona :

¿ Puede un Marqués de Verona

Hablar un solo momento ?

LUIS

Es honra para el Consejo

El escuchar un valiente.

Hablad.

ALBERTO

Con tal aliciente

Hablaré con más despejo.

Tres meses ha que un guerrero,

Á quien le llamo mi amigo,

Combatiendo al enemigo,

Cayó herido y prisionero ;

Y en pecho que de cristiano

Y de valiente blasona,

Más el coraje se entona

Cuando le falta un hermano.

Busqué el mío día á día  
Por los vastos arenales,  
Que no daban ni señales  
De la huella que seguía ;  
Pero quiso Dios bondoso  
Premiar mi constante anhelo,  
Y al fin consiguió mi celo  
Saber de él, venturoso.  
Con sólo cien caballeros  
Que su auxilio me prestaron,  
En el desierto brillaron  
Los bendecidos aceros,  
Y como es sabido ya  
Que no brillan sin vencer,  
Vencimos, y pude ver  
Al que buscaba... Aquí está...

CELINA

¡ Alfredo !!

ALFREDO

¡ Calla !!!

ALBERTO

Lo hallara

De una mujer prisionero,  
Que compasiva al esmero  
Como hermano le tratara.  
Era mujer de valía  
Y que la santa Cruzada,  
En porción muy estimada  
Presumí que la tendría.  
Pero en medio del combate  
La arrebató un caballero,  
Cuyo nombre no prefiero  
Que de aclararse se trate.  
Ocho soles han brillado  
Y nada supimos de ella ;

Pero hoy hallamos su huella  
Y yo mismo la he tomado :  
Si esto pesa al caballero,  
Yo recogeré su guante,  
Y su tan caro diamante  
Le pagaré con mi acero.  
Pero entretanto, al amparo  
Pongo de vuestra real mano,  
Esta mujer, cuyo hermano  
Es el contrario más caro  
De nuestra fe, es, Señores.....

LUIS

Lo sé, marqués de Verona,  
Y vuestro celo os abona  
De nuestros altos favores.  
Dinos tu nombre.

*Á Celina.*

CELINA

Celina.

LUIS

Y bien, Celina, tu hermano  
¿Cuánto dará á un soberano  
Por tu libertad ?

CELINA

¿ No atina

Á idearlo vuestra cabeza ?  
Un tajo en su real garganta.

LUIS

Tal oferta no me espanta :  
Es natural tu fiereza :  
Celina, aqueste palacio  
Será tu cárcel ; mañana  
Mi voluntad soberana  
Dispondrá con más espacio.

Caballeros, despejad...

*A Alfredo y á Alberto que se van.*

Señores, ya terminemos;

Mañana contestaremos

Al Califa de Bagdad.

*Desde que los reyes bajan del trono se toca dentro de bastidores una marcha militar á grande orquesta. Se continuará hasta que hayan salido los monarcas.*

## ESCENA VI

ELEONORA, EL GRAN MAESTRE Y CELINA

EBRARDO á Eleonora.

Tengo que hablaros, Señora.

ELEONORA

Y yo también, noble Ebrardo.

EBRARDO

Pero antes... (De celos ardo.)

ELEONORA á Celina.

Comprendo. ¿Queréis ahora

Contemplar en su recinto

Los jardines del palacio?

Es magnífico su espacio.

CELINA con sonrisa.

¡ De flores un laberinto!

¿ No es verdad? Señora bella,

Os doy rendidas las gracias.....

¿ No hay algún bosque de acacias

Dividido en ancha huella?

ELEONORA

Sí.

CELINA

¿ Alguna fuente serena

Que en redor abundan flores

Cuyos mágicos olores  
De tanto placer dan pena?

ELEONORA

Sí.

CELINA

Al extremo del jardín  
¿No hay una gruta escondida  
De hojas de palma tejida  
Del uno al otro confín;  
Y por el verde ramaje  
Se ve la luz misteriosa,  
Como la faz de una hermosa  
Cuando la cubre un encaje?

ELEONORA

¡Bien lo sabes!

CELINA

Fuera igual  
Que al león de nuestras regiones  
Vinieran extraños leones  
Á enseñarle el arenal.

ELEONORA

Ya que tan de casa eres,  
En el salón del Oriente  
Ve á esperarme, con mi gente  
Conversarás si lo quieres.

CELINA

Gracias, Señora, os repito.  
¡Quiera Alá que yo algún día  
Os pague la cortesía...!  
Queda, no te necesito.

*Al irse quiere acercársele Ebrardo, pero se  
para á la voz de Celina. Vase ésta.*



## ESCENA VII

## ELEONORA Y EL GRAN MAESTRE

*En este diálogo se evitará la precipitación de las palabras, tratando de marcar el doble sentido que tienen á menudo.*

ELEONORA

¿Qué os parece, buen Ebrardo?  
¡Altiva la niña es!

EBRARDO

Más que altiva.

ELEONORA

Y algo bella.

EBRARDO

Sí.

ELEONORA

Descontenta.

EBRARDO

Se ve.

ELEONORA

¿Sabes, Gran Maestre, una cosa?  
Debes darme el parabién:  
Tengo el don de doble vista,  
Como dice el escocés.

EBRARDO

Real Señora, lo celebro.

ELEONORA

No sé qué pude entrever  
Que, ya viste, di mi voto  
Porque ese italiano soez  
No contara en el Consejo

De los caballeros quién  
Á Celina la guardaba.  
¿No te parece acerté?

EBRARDO

Reina Eleonora, yo creo  
Que ver el porvenir sé  
Como las magas de España.  
En el Consejo también  
Persistí en que no partiera  
Luis para Jerusalén;  
Al menos que retardara  
¿No os parece que acerté?

ELEONORA

Gran Maestre, ladino estás.

EBRARDO

Hablemos mejor, pues que  
Ambos bien nos conocemos.  
Señora, ¿vos no queréis  
Que Luis marche todavía?

ELEONORA

Sin duda.

EBRARDO

Pues yo sabré  
Como detener su marcha.

ELEONORA

Así lo espero.

EBRARDO

Veréis  
Que no se junta el Consejo  
En diez semanas tal vez.

ELEONORA

Perfectamente.

EBRARDO

Raimundo

¿ Es para vos lo que ayer ?

ELEONORA

Y quizá más.

EBRARDO

¿ Se han concluído

Los sustos por Isabel ?

## ESCENA VIII

DICHOS Y CELINA

*Celina sale por la puerta secreta. — Al ver á los personajes se queda oculta dentro de las cortinas.*

ELEONORA

No, Gran Maestre : cada día  
Tengo un nuevo padecer ;  
Una espina más, que al alma  
La despedaza cruel.  
La ama, yo bien lo conozco ;  
Y quizá también es él  
Correspondido por ella ;  
¿ No lo crees ?

EBRARDO

Bien puede ser.

ELEONORA

La casualidad te hizo  
Mi secreto conocer,  
Y de entonces de tu labio  
Los consejos escuché.  
Si antes le amé por caprichos  
Pasajeros de mujer,  
Hoy le amo ya por orgullo,

Porque hay otra que á la vez,

Á donde pisa Eleonora

Pretende poner su pie.

Yo no quiero de Antioquía

Que salga mi esposo el rey,

Y quiero ver á Raimundo

Llorar de amor á mis pies.

Yo no quiero que sus ojos

Se hallen con los de Isabel,

Y quiero que esta insensata

Lo humille con su desdén.

En tal circunstancia, Ebrardo,

*Se quita una cadena de oro y la pone en el  
cuello de Ebrardo.*

¿ Dime, pues, qué debo hacer ?

EBRARDO

¿ Para que Luis, de Antioquía

No salga ?

ELEONORA

Yo le diré :

No quiero salir, y entonces

Como se quedó otra vez,

Se quedará mal su grado.

¿ Para lo otro ?

EBRARDO

No sé

Sino un solo medio.

ELEONORA

Pronto.

EBRARDO

¿ Es muy noble esa Isabel ?

ELEONORA

Es de la más pura sangre

De todo el reino francés :

Sobrina del noble Conde  
De Nevers.

EBRARDO

Ah, sí, de aquel  
Que los barones y obispos  
Eligieron para ser  
Ministro y Señor del reino  
Mientras la ausencia del rey.

ELEONORA

El mismo.

EBRARDO

Y que ha preferido  
Ser monje, primero que  
Mandar la Francia..

ELEONORA

Sin duda.

EBRARDO

Pues bien, Señora, á Isabel  
Es necesario casarla.

ELEONORA

: Casarla !

EBRARDO

Cierto.

ELEONORA

¿ Con quién ?

EBRARDO

Con algún buen caballero.

ELEONORA

¡ Ebrardo !

EBRARDO

¿ Me comprendéis ?  
Tenéis don de doble vista  
Como dice el escocés.

ELEONORA

Pero ese.

ERBARDO

Ese italiano

Es para Ebrardo á la vez,  
Lo que para vos, Señora,  
La condesita Isabel.  
No consintáis, si os parece.  
Yo por mi parte también  
Haré lo que me convenga ;  
Y gracia ha de ser, por Dios,  
Que canten los trovadores,  
Que la reina, la mujer  
Que es joya de la Cruzada  
Y de la Europa también,  
La primera en hermosura,  
Le fué á su marido infiel ;  
Y el galán favorecido,  
Después de estar á sus pies,  
Se aburrió y le dió los brazos  
Su camarera Isabel...

ELEONORA

Pero ese italiano apenas  
Tiene un nombre.

EBRARDO

Dadle diez.

Mañana estará Edesea  
Rendida á nuestro poder :  
Tolemais, y Cesarea,  
Y Ascalón caerán también,  
Como otras muchas ciudades,  
Al amparo de la fe.  
Y el que corta cien cabezas  
De los perros de Ismael,

No desmerece, Señora,  
Una corona en la sien.

ELEONORA

¿ Consentirá ?

EBRARDO

Es italiano...

ELEONORA

Pero ¿ y le querrá Isabel ?

EBRARDO

Hacedlo grande, y respondo.

ELEONORA

¿ Creéis que lo quiera ?

EBRARDO

Es mujer.

ELEONORA

Entonces, dentro de una hora  
Haz que venga.

EBRARDO

Así va bien.

Entonces, mi bella reina,  
No será mal que á las diez  
De esta noche, vuestro esposo  
Los muros peseando esté,  
Y el rey Raimundo acompañe  
Vuestra soledad.

ELEONORA

Sí : de él

Necesito explicaciones.

EBRARDO

Pues bien, Raimundo á las diez.

ELEONORA

Dentro una hora el italiano.

EBRARDO

Quedad con Dios.

ELEONORA

Ve con él.

*Vanse ; Ebrardo por la puerta de salida,  
Eleonora por la de las piezas interiores.*

CELINA

Dentro una hora el italiano,  
El rey Raimundo á las diez :  
¿ No son estas las dos citas ?  
Reina cristiana, está bien.

FIN DEL ACTO SEGUNDO







## ACTO TERCERO

Aparato teatral del anterior.

---

### ESCENA I

#### DOS PAJES

PAJE 1º

Mal entiendes, pajecillo,  
Los asuntos de palacio.

PAJE 2º

Sus mentiras.

PAJE 1º

Más despacio.

Dale á tu lengua un poquillo  
De circunspección, de calma,  
No sea que por tu prisa  
Tengamos que oír una misa  
Por el descanso de tu alma.

PAJE 2º

No me hermano con el miedo  
Y digo lo que es de ley :  
Si pesa á su gracia el rey  
Que le apunten con el dedo,  
Sea rey como se debe :  
Que rey sin poder de rey,  
No tiene de rey la ley  
Porque á ser rey no se atreve.  
Y pues el rey no demuestra,  
Ni la voluntad de un hombre,

Es claro que es rey en nombre  
Que se presenta de muestra.

PAJE 1º

¡ Pajecillo !

PAJE 2º

En Antioquía

¿ Qué es lo que hacemos ahora ?

Entretener á Eleonora

Con fiestas de cada día.

Dos torneos por semana,

Y sus dulces trovadores

Decirle cuentos de amores

De la noche á la mañana ;

En tanto que los guerreros

Con la molicie embriagados,

Se olvidan que son cruzados ;

Y sus bruñidos aceros

Los comienzan á arrojar ;

¿ Es esto lo que juramos

Cuando el pecho nos cruzamos

Para venir á lidiar ?

Si á la reina la molesta

Del desierto la distancia,

Vuélvase ; por Dios ! á Francia

Y viva en continua fiesta,

Hasta que diga no más !

PAJE 1º

Tú no entiendes un comino

De esta Cruzada.

PAJE 2º

Imagino

Que tú tampoco estarás

Mejor impuesto.

PAJE 1º

Te engañas :  
Cuanto aquí nos ha pasado  
Maldito si me ha asustado ;  
Y lo que tú tanto extrañas  
Yo lo miro por precisa  
Y natural consecuencia.

PAJE 2º

¡ Que me admira tu paciencia !

PAJE 1º

No tal, ¡ si es cosa de risa !  
El rey vino á Tierra Santa  
Por la causa que yo vine.  
Que en Tierra Santa camine,  
Ó en ella clave su planta,  
Siempre que haya estado en ella  
Ha cumplido su misión.

PAJE 2º

¿ Cómo ?

PAJE 1º

Á Luis da el perdón  
Por su maldita querella,  
El Papa Eugenio tercero  
Y los obispos, con tal  
Que venga á purgar su mal,  
Vestido todo de acero  
Al desierto. Por mi parte  
Maté con mis propias manos  
Al mayor de mis hermanos,  
Como en vía de descarte,  
Por una que me jugó.  
Me persiguieron, fuí al Papa,  
Y él de mi culpa me escapa  
Ordenando venga yo,

Para purgar mi pecado.

*Señalando la cruz que trae al pecho.*

Con esta cruz al desierto :

Es así que es caso cierto

Que el desierto se ha pisado

Por el rey Luis y por mí,

Luego el rey Luis y este paje

Han terminado su viaje,

Puesto que se hallan aquí.

PAJE 2º

¡ Mal cristiano eres, por Dios !

Y si te oyera el muy santo

Bernardo...

PAJE 1º

Sé todo cuanto

Me diría; y con su voz

Y la lanza que encontraron

Al pie del altar mayor

De esta iglesia, con fervor

Me amenazara... Lloraron

Mucho ya mis pobres ojos

Y mucho he peregrinado

Por enmendar mi pecado !!

Conque vamos, tus enojos.....

Mas ¿ Quién viene ?

## ESCENA II

ALFREDO Y DICHOS

ALFREDO

Un caballero.

PAJE 1º

Algo más se necesita

Para entrar en esta sala.

ALFREDO

Siendo menos entraría.

PAJE 1º

Pero también es verdad  
Que saldríais más de prisa.

ALFREDO

Será mejor que tus voces  
No salgan tan atrevidas.  
Id, paje, y á vuestra reina  
Que ha obedecido, decidla,  
El caballero italiano.

PAJE 1º

Si la reina os necesita  
Ya es otra cosa diversa.  
*Vase por el tercer bastidor de la izquierda.*

ALFREDO

Id con Dios.

PAJE 2º

Si no es precisa  
Mi presencia al caballero...

ALFREDO

Marchad, paje, con mi estima.

## ESCENA III

ALFREDO *solo.*

ALFREDO

¿ Por qué dentro mi pecho  
Hay algo que oscurece la hermosura  
De esa divina amante criatura ;  
Y nunca satisfecho  
Con su amor hechicero,

Desmiento hasta mi fe de caballero ?  
¡ Magnífico aparato !

*Mirando los tronos.*

Un cadáver quizá cobrase aliento,  
Si lo llamaran rey por un momento ;  
Y el menos insensato  
Su vida inmolaría  
Por colocarse ALLÍ tan sólo un día !  
La vista de un monarca,  
De su poder contempla el horizonte,  
Como en la cresta de empinado monte  
El Águila que abarca  
Con su mirar de fuego,  
Inmenso espacio que atraviesa luego.  
Con orgulloso labio  
Dicta imperante de su regia silla,  
Y al eco de su voz cae la rodilla  
Del guerrero y el sabio,  
Del joven arrogante,  
Y del viejo en noblezas delirante.  
¡ Cómo se llega á rey !  
Ver en tinieblas lánguida la vida  
Teniendo el alma de ambición henchida.  
¡ Ah ! es vida que consume  
La vida misma que alentar presume !

## ESCENA IV

ALFREDO Y CELINA

*Celina habrá entrado en la escena antes de concluir Alfredo las últimas palabras.*

CELINA

Tendrá tu ambición tu logro  
Si también tienes amor.

ALFREDO

¡ Celina ! ¿ aquí ? ya la reina  
Debe venir. Huid por Dios.

CELINA

La reina está entretenida  
Escuchando un trovador.  
¿ Te pesa el ver á Celina ?

ALFREDO

No ; mas si ven que los dos  
Hablamos, tú no comprendes  
Lo que sufriría yo.

CELINA

Y que ¿ no sufre Celina  
Por tí ? ¡ Ah ! mi corazón  
No sabe sino adorarte :  
Tú no conoces, ¡ oh, no !  
Cómo se ama en el desierto :  
Más que los rayos del sol  
Arde el amor en nosotros.

ALFREDO

¡ Celina !

CELINA

Por tí el amor  
Primero sentí en mi pecho :  
Por tí olvidé de mi Dios  
Su palabra, y los preceptos  
De mi estricta religión,  
Y rompí por tus amores  
De mis creencias el amor.  
Por tí miré las arenas  
Abrasadas por el sol,  
Como alfombras delicadas  
De vivísimo calor ;

Que no hay soles, ni desiertos,  
Ni infortunio, ni dolor  
Que no crea una ventura  
Si me encantas con tu voz ;  
Por tí sueños más hermosos  
Que la bella luz del sol,  
Cuando trinan en el árbol  
La calandria y ruiseñor,  
Cuando hay gotas de rocío  
Como perlas en la flor,  
Cuando toda es hebras de oro,  
La argentada creación ;  
Por ti toda el alma mía  
En un éxtasis de amor,  
Ya delira con tus ojos,  
Ya delira con tu voz...  
¿ Qué más quieres, vida mía,  
Rica estrella de mi amor,  
Si hasta amenacé mi vida,  
Al ver que otro pretendió  
Este corazón que es tuyo ?

ALFREDO

¿ Otro ?

CELINA

Mas tuve valor,  
Que de sus torpes halagos  
Mi puñal me defendió.

ALFREDO

¡ Infame freile !

CELINA

¡ Seis días  
En su tienda me guardó  
Y amenazándome ora  
Con palabras de furor,



Ora haciéndome promesas,  
Ora humilde y con baldón  
Quería del pecho mío  
Beber alientos de amor!  
Pero más que Alá, tu imagen  
Resistencias me inspiró,  
Y tan sólo maldiciones  
Compensaron su pasión.

ALFREDO

Yo le buscaré al cobarde.

CELINA

No, mi Alfredo, aqueso no,  
Ya estoy libre de su imperio;  
Otra cosa quiero yo.  
Mi hermano dará á tus reyes  
Cuanto exija su ambición  
Por mi libertad. — Alfredo,  
Yo pude escuchar tu voz :  
Sé que deseas un trono,  
Lo tendrás. También sé yo  
Que miles de hombres deseas  
Para mandar ; no habrá dos  
Que cual tú tengan esclavos  
Con más fina sumisión.  
Te ofrecería un serrallo  
Con murallas en redor,  
Que guardara las mujeres  
Más lindas que Alá creó ;  
Con tanto esmero cuidadas,  
Que cada una en su prisión  
Por lecho tendría plumas  
De bellísimo color,  
Y perfumes deliciosos  
Que embriegasen con su olor ;  
Tanta seda y pedrería,

Tanto pájaro veloz  
Que trinando en torno suyo  
La dijera dulce amor,  
Que ninguna desearía  
Terminara su prisión.  
Mas esto no te lo ofrezco,  
Porque celos tengo yo  
Hasta de que haya mujeres  
En el mundo de los dos.

ALFREDO

Celina, tu voz me abrasa.

CELINA

Y si Alá mandase hoy  
Á otro mundo nuestras almas,  
Tendría celos mi amor  
De las huellas que tu planta  
Sobre la tierra dejó.

ALFREDO

¡ Tú no comprendes, Celina,  
Mi terrible situación !  
¿ Olvidas que soy cristiano ?

CELINA

¿ Qué importa eso ? el amor,  
Si tú vienes al desierto,  
Será nuestra religión.

ALFREDO

¡ Ah ! en el desierto, Celina,  
Sólo pensaba en mi amor ;  
Allí, donde en el silencio  
Sólo escuchaba tu voz,  
Como música suave  
De amorosa inspiración,  
Como brisa de la Italia

Que conmueve el corazón ;  
Pero ¡ ay ! que ya en Antioquía  
Se confunde con tu voz,  
El estrépito glorioso  
De guerrera confusión ;  
Y son tan grandes, Celina,  
Los sueños de mi valor,  
Que no caben en los senos  
De mi altivo corazón.  
Yo te idolatro, lo juro ;  
Pero una fuerza mayor  
Me roba, por mi desgracia,  
Los encantos de tu amor.  
Debo cumplir mi destino.  
¡ Qué quieres ! mi religión  
También de tí me separa,  
Y apenas me basto yo  
Para decirte « te amo. »

CELINA

¿ Me amas ? dilo.

ALFREDO

Sí.

CELINA

Pues yo  
Ya te he enseñado bastante  
El frenesí de mi amor ;  
Yo te hice dueño de todo  
Cuanto hay en mi corazón.  
Alfredo, guarda el regalo,  
Pero no quiera tu Dios  
Que lo arrojes de tus manos !

ALFREDO

No, jamás.

CELINA

Por compasión  
De tí mismo séme fiel.

*Muy marcado.*

ALFREDO

¿ Dudas ? ¿ por qué ?

CELINA

¡ Qué sé yo !

ALFREDO

Celina...

CELINA

Espera... se acercan...

ALFREDO

La reina será ; ¡ por Dios !

CELINA

Alfredo, yo me retiro.

ALFREDO

¿ Volverás ?

CELINA

Con más amor.

*Vase por la puerta secreta.*

## ESCENA V

ELEONORA Y ALFREDO

*Eleonora sale por el segundo bastidor de la izquierda.*

ALFREDO

Á vuestras reales plantas la rodilla  
No es desdoro doblar, bella Señora.

*Se arrodilla y besa la mano de la reina.*

ELEONORA

Levanta, caballero, tan cumplido  
Eres como leal.

ALFREDO

Reina Eleonora,  
Aquí vuestro mandato me ha llamado :  
¿ Qué ordenáis á este pobre caballero ?  
Á dama de tan alta nombradía,  
Ciñérase de lauros el guerrero  
Que pudiera servirla con su brazo,  
Ya lidiando campeón de su nobleza,  
Ya proclamando con la lanza en ristre  
El resplandor de su sin par belleza.

ELEONORA

Si hubiera menester un fuerte brazo  
Que amparase mi débil existencia,  
Te nombraría á tí mi caballero,  
Quedándose tranquila mi conciencia  
Presumiendo tu triunfo en el combate :  
Pero ¡ gracias al Cielo ! todavía  
No preciso de espadas por escudo.

ALFREDO

Y ¿ qué mandáis, Señora ?

ELEONORA

En este día  
Quiero acaso premiar pasados hechos.  
Tú de mi esposo la preciosa vida,  
De Pisidia en las lúgubres montañas  
Con valor libertaste ; y desmedida  
Mi gratitud á tus esfuerzos fuera.

ALFREDO

Nada pretenderé.

ELEONORA

Dime, italiano :

¿ Fueron nobles acaso tus abuelos ?

ALFREDO

Más que nobles, Señora.

ELEONORA

No es en vano

Que pregunto : ¿ sus nombres cuáles fueron ?

ALFREDO

La sangre de los Duques de Espoleto  
Es la que altiva por mis venas corre.  
Mas de ese ilustre nombre, que respeto  
Mereció de la Europa en algún día,  
De su inmenso poder y su grandeza,  
Ved, Señora. la herencia en esta espada.  
El soberbio alemán con su fiereza  
Al profanar la Italia con su planta,  
Y lombardos, y francos y esclavones  
Pagaban su osadía á mis abuelos  
Con sangre de sus torpes corazones...  
Venecia, Gaeta, Nápoles y Amalfi,  
Saben guardar sus hechos inmortales,  
Y cuentan que las manos de Espoletos  
Nunca dieron los *Palios Imperiales*...  
Mas todo esto pasó... van ocho siglos  
Desque cansada el águila altanera  
De sacudir el mundo entre sus garras,  
Se reventó en el medio de la esfera ;  
Y cayendo en el suelo de su Italia,  
Hizo temblar al mundo su caída,  
Y á la Italia infeliz partió su cuerpo  
En mil pedazos de distinta vida.

ELEONORA

Pero quizá algún día...

ALFREDO

Sí; algún día

Los buitres que se embriagan carniceros  
Con los restos del águila cadáver,  
Han de lanzar, entre ayes lastimeros,  
Junto con esos restos su existencia.

ELEONORA

¿Y tan ilustre y noble descendiente  
Puede vivir contento con su estado?

ALFREDO

Soy soldado de Cristo solamente;  
Pero mientras los Cielos me protejan,  
Puede ser que los golpes de mi espada...

ELEONORA

Hagan temblar los tercios musulmanes;  
Pero no pasarás de caballero.

ALFREDO

¿Y qué poder hacer?

ELEONORA

¿Más alta gloria  
No concebiste nunca en tu cabeza?

ALFREDO

Sueños no más de pasajero imperio.

ELEONORA

¿Y si acaso esos sueños de grandeza  
Pudieran realizarse? ¿Nunca, dime,  
Deseaste te adornara una diadema?

*El talento de los actores comprenderá el carácter de dignidad y grandeza que deben desplegar en el resto de esta escena: Eleonora dará á sus palabras y á su acción toda la altivez y nobleza conveniente, que para preocupar á Alfredo es necesario: y Alfredo irá manifestando progresivamente la fascinación de su espíritu.*

ALFREDO

Alguna vez quizá.

ELEONORA

Si tú supieras

¡Cómo en las sienes su contacto quema!  
Al primer escalón no más del trono  
¡Cómo nos levantamos de la tierra!  
Imagina un instante que mi esposo  
Te cede una gran parte en esta guerra,  
Y que al frente de bravos escuadrones  
Has tomado una plaza en el desierto,  
Y por su rey al punto te proclama  
De entrar en la ciudad.

ALFREDO

(¡Si fuera cierto!)

ELEONORA

Imagina también que este es tu trono,

*Señalando el trono de Luis.*

Y al compás de los cánticos triunfales  
Vas llegando hasta él .... ya está tu planta

*Le toma de la mano y le va conduciendo según  
indican los versos.*

Donde sólo se ve las plantas reales.

¿Nada te inspira la primera?

ALFREDO

¡Creo que me desprendo de los suelos!

ELEONORA

Pisa, pues, la segunda : ¿qué te dice?

ALFREDO

Creo tocar la frente de los Cielos.

ELEONORA

Sube pues, á la última : ¿qué piensas?



ALFREDO

Pienso que el mundo por mis plantas rueda  
Y que anda más veloz, si yo lo mando;  
Y que si yo lo mando, quieto queda!

ELEONORA

Colócate en el trono... La corona

*Toma la corona de Luis y se la pone.*

Es esta... bien... así... ¿y ora qué sientes?

ALFREDO

Siento que se me abrasa la cabeza,  
Y entre llamas de gloria refulgentes  
El universo ante mis ojos brilla;  
Y miro que mi frente se refleja  
En la posteridad que me retrata,  
Y aun más allá del porvenir se aleja  
La grandeza de Alfredo y su renombre!

*Marcha triunfal dentro de bastidores.*

(CANTAN)

Honor, honor al rey,  
Que lleva la Cruzada  
Para Jerusalén.  
Honor, honor al rey  
Que lleva victoriosa  
La enseña de la fe.

ELEONORA

Viene el rey Luis. Escucha : victorean  
Su marcha. Así también será la tuya  
Cuando en un trono como á Luis te vean,  
¿ Querrás por él prestarme un sacrificio?

ALFREDO

Mas, que no me despierte de este sueño.  
Hablad y lo obtendréis.

ELEONORA

Baja del trono.

ALFREDO

Pedid, Señora, y cumpliré mi empeño.

*Alfredo permanece en el trono.*

## ESCENA VI

DICHOS Y CELINA

*Celina sale desde las últimas palabras por la puerta secreta :  
sube al trono con dignidad y entereza, y toma á Alfredo de  
la mano.*

CELINA

Vos lo subisteis, Señora;  
Permitid, lo bajaré.

ELEONORA

¿Cómo á desmán tan audace  
Osa atreverse la infiel?

CELINA

“ Dentro una hora el italiano.  
El rey Raimundo á las diez ”

ELEONORA

¡Cielos!

ALFREDO

¿Qué haces, Celina?

CELINA

¿No lo estás viendo...?

*Lo baja.*

ELEONORA

Mujer,

Ó demonio del desierto ;

¿Sabes quién soy?

CELINA

Bien lo sé.

*Con desprecio.*

Alfredo, te dan un trono;

Pero no sabes por qué.

Te he bajado del que estabas,

Y de mil te bajaré.

*Alfredo, por compasión**De tí mismo séme fiel.**Vase por el tercer bastidor de la izquierda.*

## ESCENA VII

ELEONORA Y ALFREDO

ALFREDO

Perdonadla.

ELEONORA

Nada temas.

(Más empeño ora pondré)

Vuelve á mi estancia este día.

Vete ya, se acerca el rey.

*Vase Eleonora por el segundo bastidor de la izquierda, y Alfredo por el segundo de la derecha.*

## ESCENA VIII

LUIS Y BERNARDO

BERNARDO

Ya lo miras, rey de Francia :

Te acatan y te festejan

Los defensores de Cristo,

Ansiando de la pelea,

Y ansiando de que los lleves

Donde quiere su conciencia.

LUIS

Los llevaré, padre mío.

BERNARDO

Quieren cumplir la promesa  
Que hicieron al Santo Padre.  
Rey de Francia, no detengas  
El sagrado juramento.

LUIS

Lo cumplirán.

BERNARDO

Cada tienda  
Tiene corrupción, placeres,  
Y cuanto más te detengas  
Más se olvidarán son hijos  
Y soldados de la Iglesia.

LUIS

Saldremos y venceremos.

BERNARDO

Quizá tu valor te ciega.  
Escúchame : noche y día  
En todas partes me encuentras  
Con esta cruz excitando

*Traerá un crucifijo al pecho.*

Los soldados, y mi lengua  
Presagiándoles el logro  
De su salvación eterna :  
Diciéndoles lo que el Cielo  
En mis sueños me revela ;  
Contando lo que sufría  
Sobre la tosca madera,  
El que vino por nosotros  
A padecer en la tierra.  
Mis ojos vierten raudales

De lágrimas, y mi lengua  
Cada vez más les excita  
Y cada vez más les muestra  
Lo fácil de la victoria.  
Su venganza en mi cabeza  
Fulmine Dios, si desmiente  
Mi palabra á mi conciencia.

LUIS

Permitidme.

*Le besa la mano con sumo rendimiento.*

BERNARDO

Pero escucha :

Quiero hablarte sin reserva  
Para que actives tu marcha...  
Creo que Dios nos proteja,  
Creo todo ; pero en tanto  
Del desierto las arenas  
Se tiñen con nuestra sangre,  
Y en cada día la empresa  
Es más difícil... : Arcanos  
Serán de la Providencia  
Que en esta tierra lejana  
Tan misteriosa se muestra.  
¡ Quién pudo creer algún día,  
Que muriese en la Judea,  
Lo que nació de ella misma  
Y alimentóse de ella !!!  
¡ Aquí fué el teatro primero  
De la religión suprema !  
¡ Y aquí también fué su tumba,  
Soberana Providencia !!!

LUIS

De esa tumba la alzaremos,  
Padre mío.

BERNARDO

Ya nos cuesta

Tanta sangre, que tú solo  
Puedes impedir que sea  
También la tumba de Europa,  
Esta Asia tan altanera.  
Ya cuarenta mil soldados  
Has perdido en las contiendas  
Hasta llegar á Antioquía,  
Sin ninguna consecuencia.  
El rey de Jerusalén  
Está defendiendo apenas  
Las murallas que lo guardan.  
Apresura tu carrera ;  
Ve en su amparo, que si logras  
Salvarla con tu defensa,  
Quizá mañana tremole  
En toda la Asia la enseña  
Del Redentor de los hombres ;  
Y si por acaso cimentas  
En el Oriente tu imperio,  
¡ Rey de Francia ! ¿ quién pudiera  
Disputarte el de Occidente ?  
La Alemania está sujeta  
Con la tiara de Eugenio,  
Y Roma será altanera  
Cuando sepa que Conrado  
Está de vuelta en Europa  
Sin cumplir su juramento.  
Sabes bien que la Inglaterra  
Nada nos presta de auxilio,  
Y que tal indiferencia  
No se ha de olvidar en Roma.  
De España las cortas fuerzas  
Para ella sola no bastan,  
Y en este instante despeña

De los montes asturianos  
Los hijos que en su defensa  
Con el árabe combaten ;  
Y ya son dos bandas fieras  
Las que á Don Alfonso hostigan,  
Pues de la africana tierra  
Á los árabes auxilian  
Hordas de moros soberbias.  
¿ Quién será, pues, rey de Francia  
Quien dé sombra á tu diadema ?

LUIS

Todo eso lo sé, Señor,  
Mas si demoro esta empresa,  
Si en Antioquía me hallo,  
Es porque quizá me fuerza  
Una voluntad que tengo  
Por mi mal que complacerla...

BERNARDO

Todo lo sé ; mas tú debes  
Alzar tu voz, y con ella  
Hacer temblar la cristiana,  
Que en demorarte se empeña.  
Eres su rey y su esposo ;  
Manda pues que te obedezca.

LUIS

¡ Impera tanto en mi alma !  
Pero, al fin... al fin hacerla  
Que me obedezca sabré.

BERNARDO

Ten valor.

LUIS

Me alega ella  
Que su salud se quebranta

Con marchas tan de carrera,  
Y puede ser ; pues aunque  
Está la fe en su conciencia,  
Su cuerpo es débil, Señor ;  
Que la voluntad suprema  
De Dios, ~~hizo~~ á la mujer  
Con más mísera flaqueza  
Que á los hombres.

BERNARDO

Rey de Francia,  
Se quebranta su conciencia  
Más que su cuerpo.

LUIS

Callad...  
Yo os lo prometo, la empresa  
Será pronto continuada.

BERNARDO

Hacedlo así ; que tremenda  
Fuera de Dios la justicia,  
Si una mujer consiguiera  
Detenerte.

LUIS

Padre mío,  
¿ Queréis que vayamos á verla ?

BERNARDO

En vez de estar escuchando  
Las palabras de la reina,  
Prefiero oir de los Cruzados  
Sus lamentos y sus quejas.

LUIS

Siendo así...

BERNARDO

Te auxilie el Cielo.

LUIS

Él vuestra vida proteja...

*Vase.*



## ESCENA IX

BERNARDO

BERNARDO

Pide por tí, rey de Francia,  
Que su mano te defienda  
Cuando el rayo se desprenda  
Que consuma tu arrogancia.  
Tiembla de este fraile, ¡ oh rey !  
Que, á pesar de tu grandeza,  
Si alza un poco la cabeza,  
Puede imponerte la ley.  
Prendida de mi sotana  
Conduzco la Europa entera ;  
No interrumpas mi carrera  
Que eres carga muy liviana ;  
Pues con tanto amor me ampara  
La suprema Virgen Madre,  
Que hasta puedo al Santo Padre  
Descubrirlo de la tiara...  
Dios te ayude, rey prolijo,  
Si cuando estés más contento,  
Quiero decir un acento  
Mostrando este crucifijo.

*En acción de irse.*

## ESCENA X

CELINA y BERNARDO

CELINA

¿ Señor... ?

BERNARDO

¿ Qué me quieres ?

CELINA

¿Podéis escucharme  
Tan sólo un momento?

BERNARDO

Mujer, ¿por qué no?  
Cualquiera que sea,  
Si está desvalido,  
Si busca consuelo,  
Mi amparo le doy.

CELINA

No busco consuelos,  
Ni alivio, ni amparo;  
Tan sólo una cosa  
Quisiera saber.

BERNARDO

Pues habla.

CELINA

Nosotros  
Acá en los desiertos,  
Sabemos muy poco  
De Europa y su ley;  
Y siendo tan raras  
Las cosas de Europa,  
Curiosos á veces  
Solemos estar.

BERNARDO

Es vuestra la culpa;  
Romped ese velo  
Que os quita á los ojos  
La luz celestial.  
Pedid de rodillas  
Perdón á los Cielos,  
Y el Padre del hijo

Que el rostro escupís,  
Sabrá vuestro crimen  
Mirar bondadoso,  
Poniendo de Europa  
Las luces aquí.

CELINA

No quiero, buen fraile,  
Palabras sublimes  
Del Cristo, ó Mahoma,  
Con vos pronunciar.  
Pedid por vosotros  
Al Dios que os dé gana ;  
Dejad que á Mahoma  
Roguemos acá.

BERNARDO

Maldita tu lengua  
Que mezcla los nombres,  
Del Dios de los Cielos  
Y el perro de infiel.

CELINA

Dejemos, os ruego,  
Tan agrias palabras...  
Es una pregunta,  
¿ Queréis responder ?

BERNARDO

Empieza.

CELINA

Escuchadme :

Los hijos del Asia,  
Ya bien en las hojas  
Del puro alcorán ;  
Ya bien en los labios  
De viejos guerreros,  
Ó sabios que miran

Los astros marchar ;  
Temprano aprendemos,  
Que el hijo del Grande  
Que manda al Profeta,  
No debe mentir ;  
Y aquello que diga,  
Poniendo al decirlo  
Su mano en el pecho,  
Lo debe cumplir.  
Decidme : ¿ en Europa  
Se manda lo mismo ?

BERNARDO

Mentir es delito  
Prohibido por Dios.

CELINA

Aquel que en nosotros  
Engaña á un hermano,  
Ó esquivo no cumple  
Promesa que dió ;  
Si es hombre el que ha sido  
Por él engañado,  
Se lanza al desierto  
Corriendo tras él.  
Le dan alazanes  
Y auxilio doquiera ;  
Lo alcanza, y con sangre  
Le enseña la fe :  
Y si es por acaso  
Mujer la engañada,  
Se apura á vengarla  
Su hermano leal ;  
Si hermano no tiene,  
En todo el desierto  
No dan al cobarde  
Ni tienda, ni sal.

Decidme : ¿en Europa  
Se estila lo mismo ?

BERNARDO

Á todos asiste  
Derecho y poder,  
De hacer al cristiano  
Que ofertas le ha hecho,  
Que cumpla al instante  
Su empeño y su fe ;  
Que es mal caballero,  
Cristiano perjuro,  
Quien falta, si ha dado  
Palabra de tal.

CELINA

¿Y á todos es dado  
Pedir que la cumplan ?

BERNARDO

Sin duda ; todo hombre  
Para esto es igual.

CELINA

¿Y si es protegido  
De grandes Señores ?

BERNARDO

Mas nadie protege  
La mancha en su honor.

CELINA

Entonces, dichosa  
Pasad vuestra vida.

BERNARDO

¿Estáis satisfecha ?

CELINA

Contenta me voy.

FIN DEL ACTO TERCERO



## ACTO CUARTO

Salón de palacio, un sillón y junto á él un pequeño taburete.

---

### ESCENA I

EBRARDO Y CELINA

EBRARDO

No te irás, no. — Te diré...  
*De rodillas, teniendo de la mano á Celina.*

CELINA

Suelta, fraile, te aborrezco.

EBRARDO

Tu esclavo siempre seré;  
Siempre á tus pies estaré;  
Mi vida, mi alma te ofrezco,

CELINA

Suelta, maldito de Alá.

*Se desprende.*

¿Quieres amor? te detesto.

EBRARDO

De hinojos me has visto ya;  
Di siquiera que por esto  
Tu pecho se ablandará...

CELINA

Ni el genio del mal que habita  
De Istilkar en lo profundo,  
Ni las serpientes que agita  
Con su acento furibundo,

Y á beber sangre concita ;  
Ni cuanto existe en la tierra  
De poderoso y temible  
Podría hacerme sensible  
Á esa pasión que se encierra  
En tu pecho aborrecible.  
Te detesto, nazareno.  
¿ Lo comprendes ? Mas por cierto  
Vete á buscar al desierto  
Una tigre que en tu seno  
Vierta su amor, ó veneno,  
Que lo mismo es para tí.

EBRARDO

¡ Pecho de hierro ! no importa...  
No me quieres dar un sí  
Que de rodillas pedí...  
Pues el *no* mi alma conforta...  
Queréis á otro ¿ es verdad ?  
Pues ese otro te engaña,  
Y lleno de liviandad,  
En los brazos de una extraña  
Olvidará tu beldad.  
Mañana va á ser su esposo ;  
Di ¿ no te abrasas de celos ?  
Habla... paga al veleidoso  
Con otros nuevos desvelos :  
Yo te adoro.

*La toma de la mano.*

CELINA

Más odioso  
Me pareces por lo mismo :  
Suéltame.

EBRARDO

Ruido sientto.

*La suelta.*

CELINA

Serpiente, ó tigre sediento,  
Ojalá fuese un abismo  
Que te tragase violento !

*Vase.*EBRARDO. *Muda de toro al ver á Alberto.*

Apiádate, Dios bendito ;  
Ilumina estas criaturas,  
Que en su perenne delito  
Te desconocen á obscuras !

## ESCENA II

EBRARDO Y ALBERTO

ALBERTO

Buen cristiano es, por mi vida,  
El Gran Maestre del Templo !

EBRARDO

Por convertir esa infiel  
Lo posible estaba haciendo ;  
Pues soy siervo de la iglesia  
Y soldado al mismo tiempo.

ALBERTO

¡ Ya !

EBRARDO

¿ Vais á ver á la reina ?

ALBERTO

No ; deseo ver á Alfredo.

EBRARDO

Se lo diré.

ALBERTO

No rehusó.



EDUARDO

Entonces...

*Vase.*

ALBERTO

Id con el cielo.

## ESCENA III

ALBERTO *solo.*

ALBERTO

¡ Miserable ! ¡ así profanas  
Tus sagrados juramentos !  
¡ Así se manchan de Cristo  
Los soldados ! así el Cielo  
Parece que nos olvida  
Y abandona en los desiertos.  
Una Cruzada perdida,  
Y esta segunda bien luego  
Se habrá de perder también.  
¡ Oh Dios mío ! ¡ protegednos !

## ESCENA IV

ALFREDO Y ALBERTO

ALFREDO

Mi buen Alberto ¡ cuán goza  
El alma con encontraros !

ALBERTO

Será preciso que Alberto  
Busque á su amigo en palacio,  
Porque ya su pobre tienda  
Tiempo ha que la ha descuidado

## ALFREDO

Alberto amigo, tú sabes  
Que hace diez días me hallo  
Tan lleno de ocupaciones  
Que yo mismo no me basto ;  
Pero aquí ó en el desierto,  
En cabañas ó en palacios  
Alberto tiene en mi pecho  
Su lugar bien reservado.

## ALBERTO

¡ Ay, Alfredo ! el terso brillo  
De la grandeza y el fausto  
Deja ciegos los afectos  
En el pecho más honrado !  
Quién sabe si en esta senda,  
Donde pisas tan incauto,  
No dejas tras de tu planta  
Para Alberto desengaños.

## ALFREDO

Por el contrario : en la senda  
Yo te extenderé mi mano,  
Y los dos la correremos  
Hallando flores al paso.

## ALBERTO

¿ Los dos ? no : córrela tú ;  
Y quiera Dios que en tu amparo  
No tenga yo que correr !

## ALFREDO

¿ Por qué tan negros presagios  
Cuando todo en torno mío  
Lo contemplo abrillantado !  
Te ciega tu afecto, oye :  
Mañana le doy mi mano  
Á Isabel : dentro de poco

De Antioquía nos marchamos  
Y el mismo rey me ha ofrecido  
Que sustituiré en el mando  
De la vanguardia á Gilberto ;  
Pues este viejo soldado  
Se quedará en Antioquía.  
Vamos después á juntarnos  
Al rey de Jerusalén ;  
Y después para Damasco,  
Y Edesea y otras plazas  
Irá el resto de mi mando,  
Y el de Godofredo y demás.  
¿ Y bien Alberto ? En mis manos  
Tendré veinte mil valientes  
¿ Nada podré hacer acaso ?  
Todo lo debo á la reina  
Y al rey también.

ALBERTO

Pero en cambio  
Te casas con quien no amas

ALFREDO

La amaré.

ALBERTO

¿ Y ella ?

ALFREDO

Sobrado  
Soy caballero, y muy pronto  
Lograré con mis acatos  
Conquistar su corazón.  
Además, tú sabes cuanto  
Impera en mí otro deseo,  
Y si éste al fin satisfago  
¿ Qué me importa lo demás ?

ALBERTO

Deseo noble, sagrado,  
Deseo de hacerse grande ;  
Pero ¡ Alfredo ! ni soñando  
Quisiera yo la grandeza  
Con que te halagas en vano.

ALFREDO

¿ Por qué ?

ALBERTO

Porque la recibes  
De quien da tan solos engaños ;  
De quien si acaso da *uno*,  
Ha de pedir *mil* en cambio ;  
Y aun ese uno es probable  
Que tenga mucho de falso.  
En fin, porque la recibes  
De un rey francés. — No me engaño.

ALFREDO

Esta vez puede que no  
Se desdiga.

ALBERTO

¡ Alucinado !

¿ De dónde sale ese empeño  
De protegerte ? ¿ de cuándo  
Acá los de Francia, estiman  
De tal suerte á un italiano ?  
¿ Cuándo no ha sido la Italia  
Para esos franceses vanos,  
Objeto de envidia ó celos,  
Ó de encono mal callado ?  
¿ Cuándo del águila olvidan  
Que los tuvo avasallados,  
Y del águila el imperio

Que la Tiara lo ha heredado?  
¿Cuándo los reyes de Francia  
Extienden leales la mano?  
Piensan tan sólo en sí mismos;  
Y, cuando están apurados,  
Con palabras muy corteses  
Procuran algún aliado;  
Pero cesando el peligro  
Retiran pronto la mano,  
Y el aliado generoso  
Queda por ellos colgado.

ALFREDO

Bien; no hablemos de eso ya;  
Sería cruel pensarlo.  
¿Sabes que se va Celina?

ALBERTO

Lo sé : ¿creerás he cobrado  
Por ella cierto cariño?  
¡Pobrecilla, te ama tanto!

ALFREDO

Y yo la amara también,  
Como en días que pasaron,  
Si á un tiempo pudiera mi alma  
En sus senos inflamados  
Dos pasiones abrigar;  
Si esta ambición en que ardo,  
Grande, bella, inextinguible,  
Pudiera en sus arrebatos  
Darle lugar al amor.

ALBERTO

¿Y á no ser por el hallazgo  
De la amistad de Eleonora  
Y dé su esposo? cuitado  
Estás, vive Dios...!

ALFREDO

¡Silencio!

Vienen: la reina es acaso.

ALBERTO

Me retiro.

ALFREDO

No; es Celina.

Ya me ha visto: aguarda un rato...

Prométeme que á la reina

Visitarás.

ALBERTO

Por tí lo hago.

ALFREDO

Con toda su comitiva

Ha salido de palacio,

Y antes que retorne, debo

Ir á encontrarla. — Te aguardo.

## ESCENA V

CELINA Y DICHOS

*Celina sale por el tercer bastidor de la izquierda*

CELINA

No te asustes, soy Celina.

¿Por qué el mirarte te asombra?

No es todavía mi sombra

La que tras tu pie camina.

Soy Celina; ¿no me miras?

La que allá en los arenales

Te envolvía con sus chales.

Alfredo ¿por qué suspiras?

¿Tienes algún sinsabor?

ALFREDO

Por Dios ¡ Celina...!

CELINA

¿ Qué sientes ?

¿ Tienes acaso presentes  
Nuestros momentos de amor ?

ALFREDO

Calla.

CELINA

¿ Pero qué ? ¡ Eran tan bellos !  
¿ No te acuerdas ? en el alma  
No había ni fe, ni calma  
Cuando nos movían ellos...

ALFREDO

Bien, basta.

CELINA

Aun creo que está  
En mi seno tu cabeza,  
Y que alabas mi belleza...  
¡ Maldito seas de Alá !  
*Alfredo se va precipitadamente por el segundo  
bastidor de la izquierda.*

## ESCENA VI

ALBERTO Y CELINA

ALBERTO

Celina, aplaca el furor  
Que el tenerlo es desacierto :  
Tú volverás al desierto  
Y allí olvidarás tu amor.

## CELINA

¡Tu amor! ¡tu amor! nazareno,  
No confundas, miserable,  
Una almíbar deleitable  
Con un vaso de veneno.  
¡Amor! ayer tuve amor  
De mi vida en cada fibra;  
Hoy en mis entrañas vibra  
Otro fuego abrasador.  
¿Has pensado, nazareno,  
Que una mujer despreciada  
Sabe guardar perfumada  
La pasión dentro del seno?  
¿Que son amor sus furores?  
¿Que son celos...? ¡Europeo!  
Tú no entiendes según veo,  
Ni de orgullo ni de amores...

*Con sumo desprecio.*

## ALBERTO

Bien. Pero yo te lo pido:  
Calma tu pecho y te ausenta;  
Y esa pasión que te alienta  
Haz por echarla al olvido.

*Vase.*

## ESCENA VII

CELINA *sola.*

CELINA *mirando la puerta por donde se fué Alfredo.*

¿Huyes de mí? pronto iré;  
Y no siguen con más prisa  
Las arenas á la brisa,  
Como yo te seguiré.  
¿No me miras? te veré;



Y no hiere más la frente  
De la Libia el sol ardiente  
Como yo te miraré.  
¿No me escuchas? tú me oirás :  
Y al bramar de la tormenta  
El león no se amedrenta  
Como tú me escucharás.

## ESCENA VIII

CELINA Y UN PAJE

PAJE

Su alteza el rey quiere hablarte ;  
Vente conmigo á su estancia.

CELINA

Donde quieras.

PAJE

¡ Tan bonita  
Que aunque es infiel no está mala!

*Vanse.*

## ESCENA IX

ELEONORA, RAIMUNDO, ALFREDO, ISABEL,  
EBRARDO, GILBERTO, DANIEL, DAMAS, CA-  
BALLEROS, PAJES

*Raimundo traerá de la mano á la reina, Alfredo á Isabel.*

ELEONORA

Parece que estos salones  
Tienen fuego en derredor,  
Ó que al través de los techos  
Está penetrando el sol  
Este quizás...

*Se sienta en el sillón.*

RAIMUNDO

Es más vasto,  
Y podéis estar mejor.

ISABEL

El sol en estas regiones  
No es muy galante ¡por Dios!

ALFREDO

Si el sol á la flor quebranta,  
No tiene la culpa el sol,  
Sino la suave belleza  
De la delicada flor.

ELEONORA

Raimundo, continuaremos  
Si os parece.

RAIMUNDO

Siempre yo,  
Real Señora, acato y quiero  
Lo que más os place á vos.

ELEONORA

Isabel, Gilberto, todos,  
¿Queréis, pues, que mi cantor  
Nos diga un nuevo romance?

ISABEL

Romances, es lo mejor:  
Yo oiré con gusto, Señora.

GILBERTO

Yo más querré una canción  
De algún bravo caballero  
Muy desgraciado en amor,  
Y muy fino con su dama:  
Ya soy viejo, y pienso yo,  
Cuando oigo tales endechas,  
Que en mi mocedad estoy.

ELEONORA

Tendrás la canción, Gilberto,  
Que mi niño trovador  
Se esmera por complacernos ;  
Pero antes ven, quiero yo

*Á Daniel*

Algún cuento bien sentido  
Y nuevo.

DANIEL

Mi reina, soy  
De todos los trovadores  
El de menos provisión  
De historias en dulce rima ;  
También el más joven soy :  
Apenas catorce años  
Hace poco cumplí yo ;  
Pero á vuestro real mandato  
Presta Daniel sumisión  
Y pediré á mi memoria  
Algún romance de amor.

ELEONORA

Bien, mi Daniel... á mis plantas.

DANIEL

Señora, pensando estoy.

*Se sienta Daniel á los pies de Eleonora.*

RECITA

« En la bella Andalucía,  
Cielo de oro tachonado  
Hay un palacio que llaman  
El encantado palacio. »

ELEONORA

Espera, Daniel, quisiera  
Oir algo de mi nación...  
Algún romance de Francia.

DANIEL

Señora, soy español :  
Y allá en mi España se tiene  
Por menguado al trovador,  
Que tañe en su arpa española  
Las cosas de otra nación.

ELEONORA

Sigue, pues, con tu romance.

DANIEL

Bella Señora, allá voy.  
« En la bella Andalucía,  
Cielo de oro tachonado,  
Hay un palacio que llaman  
El encantado palacio,  
Y á las doce de una noche,  
Estando el Cielo embozado,  
Se oyó cerca del recinto  
Los relinchos de un caballo.  
Paró al pie de los balcones  
Del palacio solitario,  
Y el jinete desmontóse,  
Aunque armado sin trabajo ;  
Y una arpa tañendo breve,  
Dijo con acento blando :  
*Despierta ; es tu caballero  
Que te busca enamorado,  
Despierta, dueño del alma  
Que está vencedor mi brazo,  
Y quiero sellar de hinojos  
Un beso en tu blanca mano.*  
Se abrió un postigo y la llama  
De un candilejo de barro,  
Mostró el rostro de una vieja  
Con semejanza de diablo.

¿ Á quién buscas ? — Á Leonor ;  
Contestó el enamorado,  
Miró la vieja hacia el Cielo,  
Y dijo : está descansando.  
Cerró después el postigo,  
Haciendo un gesto bellaco ;  
Y dando un grito el amante  
Cayó al suelo desmayado :  
Volvió en sí, y ante la imagen  
De Leonor afinado,  
La dijo : *Señora mía,*  
*Pronto vamos á juntarnos*  
*Que juré ser caballero*  
*De vuestros altos mandatos,*  
*Y pues aquí concluyeron*  
*Voy al Cielo á respetarlos.*

« Y al salir el sol hermoso  
Vió un sepulcro solitario,  
Y junto á él un caballero  
Con su daga traspasado. »

ELEONORA

Bien, Daniel mío.

*Toma su cabeza para darle un beso.*

OTROS

Muy bien.

DANIEL

Teneos, reina, por Dios!  
Que si vos me dais un beso,  
Quizá otro os pida yo ;  
Y uno, y dos, y diez pidiendo,  
Puedo llegar á un millón.

*Eleonora se ríe.*

ISABEL

¡ Es galante !

ELEONORA

Y algo ardiente.

DANIEL

Señoras, soy español,

EBRARDO

Se acerca el rey.

RAIMUNDO

Bien venido.

*Raimundo se retira del lado de Eleonora.*

ELEONORA

Pues creo fuera mejor

No viniera todavía.

¡ No puede una estar de humor !

## ESCENA X

DICHOS, LUIS, CELINA Y BERNARDO

LUIS

Siento á mi real esposa distraerla  
De los gratos momentos que disfruta.  
Señores, perdonad ; pero reunidos  
Supe estabais aquí. — Libre Celina,  
Al lado de su hermano se encamina,  
Y tiene sentimientos tan cumplidos  
Que quiere despedirse de vosotros.

ELEONORA

Sólo hemos visto la desgracia en ella  
Los días que ha pasado entre nosotros,  
Y crea que al partir sólo sentimos  
No decirla un adiós como á cristiana ;  
Pero en cambio daremosla al momento  
Un noble caballero que custodie  
Su marcha en el desierto. — Buen Ebrardo,  
Con permiso del rey, tu soberana  
Te pide este favor.

EBRARDO

Y yo, Señora,  
Pues que vos lo mandáis...

CELINA

¿ Lo haré en buen hora ?  
Gracias al muy virtuoso caballero...  
Rey de Francia y Señor, ¿ queréis sea  
La que elija entre todos el guerrero  
Que me lleve no más hasta Edesea ?

LUIS

Ya que hiciste volver los musulmanes  
Que tu hermano mandó, de los cristianos  
Alguien te llevará; nombra si quieres.

CELINA *por Alfredo.*

Pues elijo, Señor, á ese europeo.

EBRARDO *á la reina.*

Hablad, Señora,

CELINA

¿ El único deseo

*Al rey.*

De Celina, señor, no se le cumple ?

LUIS *á Alfredo.*

¿ Lo desdenáis, acaso, caballero ?

ELEONORA

¡ Extraño que mi esposo no comprenda  
Que Alfredo es necesario en Antioquía !  
Y esa mujer que á respetarme aprenda,  
Ó teniendo por mí más cortesía,  
Admita el caballero que la he dado,  
Que á más de su virtud es esforzado.

CELINA

Gracias os doy, cristiana; es virtuoso  
Tanto como sois vos; ¿ qué más, Señora ?

Debo tener, decís, más cortesía .  
Gracias por la lección. ¿ No puede Alfredo  
Salir, decís, tampoco de Antioquía ?  
Sin duda por asuntos de la guerra...

*Con mucha ironía.*

De vuestra salvación, de vuestro Cristo...  
De la santa misión que hasta mi tierra  
En santas caravanas os conduce,  
Atravesando inmensos los desiertos,  
Y jurando dejar en vuestras huellas  
La sangre de cien mil mahometanos.

. . . . .  
Con arpas, trovadores y doncellas  
No se vence, Señora, á mis hermanos.

ELEONORA

Qué insolencia... Callad.

CELINA

¿ Acaso miento ?

¿ Qué es lo que hacéis, decid, en Antioquía ?

*Con altivez.*

¿ Salen á combatir vuestros guerreros ?

¿ Cruzan en el desierto valerosos

Con el alfanje turco sus aceros ?

En vez de combatir, pasáis el día

Esuchando de niños los acentos .

*Con desprecio.*

Ó con liviana astucia combinando

Vuestros torpes cristianos casamientos...

¿ Á esto venís, Señores, al desierto ?

Y acaso en otros siglos las historias

Que escriban vuestros nietos de la Europa

Contarán las esp'éndidas victorias;

Contarán que en el Asia tremolaron

De Cristo y de la Francia las banderas,

Y que valor y religión hollaron

De las bandas de infieles altaneras;



Y de valor y religión la Europa  
Ciñó en el Asia su orgullosa frente;  
Pero una voz del corazón del Asia  
Gritará con tesón : « LA EUROPA MIENTE... »  
Contarán que la sangre musulmana,  
Que derramaron torpes vuestras manos,  
Fué por vengar al Dios de los cristianos ;  
Pero de cada mancha de esa sangre,  
Que siempre, siempre quedará caliente,  
Como anatema de la torpe Europa ;  
Retumbará una voz : « LA EUROPA MIENTE. »

*Luis habrá permanecido en una profunda meditación á los reproches de Celina.*

GILBERTO

Tan sólo el ser mujer, de tu osadía  
Te merece perdón.

LUIS

Silencio ; nadie  
Á ofenderla se atreva en mi presencia,  
Sacad, vos, caballero, de Antioquía  
*Á Alfredo.*

La hermana de Nourddin : ella os elige  
Y lo dispongo yo.

CELINA

Venid, Alfredo ;  
*Toma la mano de Alfredo,*  
Si el ir á los desiertos os aflige,  
Del desierto saldréis... Salud, cristianos :  
Alá que es grande su favor os preste !

## ESCENA XI

ALBERTO Y DICHOS

ALFREDO

Por Dios, Alberto, detente ;  
*Á Alberto con prontitud.*

Ven conmigo y á Celina  
Llévatela, que me pierdo  
Si me ausento de Antioquía..

*Vanse los tres.*

## ESCENA XII

LUIS, ELEONORA, RAIMUNDO, BERNARDO, GILBERTO, EBRARDO, ISABEL, DANIEL, DAMAS, CABALLEROS, PAJES.

LUIS

Rey Raimundo, el hospedaje  
Que nos disteis, con la vida  
Lo agradecemos. La hora  
Llegó ya de la partida,  
Y de todos los guerreros,  
Antes de lucir el día  
Oiréis adiós, y saldremos  
De los muros de Antioquía.  
Yo tengo que mostrar puras  
Mis acciones en el Cielo,  
Y también he de mostrarlas  
Antes de dejar el suelo.  
La Europa entera en mis manos  
Ha puesto la santa empresa,  
Y tengo sobre mis sienes  
Una corona francesa.  
Debo decir á la Europa :  
*Protegí la cristiandad;*  
Y debo decir á Francia:  
*Conservé tu dignidad.*  
Vos no podéis de Antioquía  
Desatender á sus muros ;  
Pero nosotros en ella  
Nos volveremos perjuros.

BERNARDO

Rey de Francia, tus palabras  
Las inspira Dios bendito :  
Cristianos, quien no las oiga  
Será del Cielo maldito... !

RAIMUNDO

Real hermano, de rodillas  
Daría gracias al Cielo,  
Si pudiera acompañaros  
Donde os lleva vuestro celo.  
Podéis salir de Antioquía ;  
Pero, como buen cristiano,  
Tal cosa no os aconsejo ;  
Vuestro poder es liviano.

LUIS

Rey Raimundo, yo me basto...

*Con impaciencia.*

Id al campo, caballeros,  
Y que aparejen sus armas  
Al instante los guerreros.

*Vanse los caballeros.*

## ESCENA XIII

LUIS, RAIMUNDO, ELEONORA, ISABEL, DANIEL  
DAMAS, EBRARDO

LUIS

Señores, la reina tiene  
Que hablar á solas conmigo ;  
Perdonad, pasa á mi estancia.

*La toma de la mano y la lleva.*

EBRARDO

(Señora, escuchad.)

*Vanse las damas.*

ELEONORA, á Luis.

Os sigo...

## ESCENA XIV

ELEONORA, RAIMUNDO, EBRARDO

RAIMUNDO

Eleonora ¿marcharéis?

ELEONORA

No; que Luis se quedará.

*Vase Raimundo.*

## ESCENA XV

ELEONORA, EBRARDO

EBRARDO

Señora.

ELEONORA

Se fué la presa.

EBRARDO

Y Alfredo también se va.

ELEONORA

¿Y qué hacer?

EBRARDO

Para uno solo

Es mucho infiel y francesa.

¿Le entregaráis á Isabel?

ELEONORA

¿Y Raimundo?

EBRARDO

La condesa

---

Saldrá con vos de Antioquía,  
Y no tenéis que temer.

ELEONORA

Hiciste tú el casamiento,  
Tú lo puedes deshacer.  
Mas si quedo en Antioquía,  
El casamiento se hará.

EBRARDO

Id, Señora, á prepararos ;  
Vuestro esposo marchará.

FIN DEL ACTO CUARTO





## ACTO QUINTO

Tienda de campaña, un pequeño banco, una mesa, y sobre ella un jarro con agua, y un vaso. Es de noche.

---

### ESCENA I

LUIS, BERNARDO, ALFREDO, ALBERTO,  
GILBERTO, CABALLEROS

*Luis sentado y reclinado contra la mesa en actitud de meditar. — Al respaldo de la silla Bernardo y Gilberto. — Los demás en distintos lugares, reclinados en sus armas, manifestando abatimiento. — Todos completamente armados. — Alfredo y algunos otros caballeros tendrán corrida la celada.*

GILBERTO

Señor, se aproxima el día ;  
Id un poco á descansar.  
¿ Creéis que tanto meditar  
Mejore la suerte impía ?  
Nosotros nos quedaremos  
Velando vuestra persona ;  
Si el reposo no os entona,  
Mañana no marcharemos.

BERNARDO

Sí, rey de Francia, hazlo así,  
Descansa, recobra aliento,  
Pues que tal abatimiento,  
Hasta es vergonzoso en tí.  
Todo en Asia está perdido ;  
Pero aun en la Europa no :  
Piensa en ello como yo,  
Y cobrarás más sentido.  
Yo levanté esta Cruzada

Y aun otra levantaré,  
Cobra aliento, cobra fe,  
Que mi voz no está gastada.

GILBERTO

Ni la espada de Gilberto  
Ni la de estos caballeros,  
Ni la de diez mil guerreros  
Que aun quedan en el desierto.  
Ya estoy viejo, más no importa ;  
Aun tengo sangre en mis venas...  
Mi rey, desechad las penas,  
Aun vivimos..... se soporta  
Este revés..... y más tarde...

LUIS

¡ Gilberto ! ¡ mi buen Gilberto !  
Bien puedo sin desacierto  
Llamarte leal, con alarde !  
Aun le quedan á la Francia  
Guerreros que ni las canas  
Hacen sus fuerzas livianas  
Ó cobarde su arrogancia !!

GILBERTO

Vamos, Señor, ¡ qué ocurrencia !  
Dejad eso por ahora  
Y ved que viene la hora  
En que con vuestra presencia...

LUIS

Incitaré á los guerreros  
Á que vuelvan las espaldas,  
Y del Líbano á las faldas  
Envainemos los aceros !!!  
¡ Suerte engañosa y cruel !  
Pero al menos á la Europa  
No le haré apurar la copa

Llena hasta el borde de hiel :  
Marcharemos.....

BERNARDO

Rey cristiano,  
Ten en Dios más confianza  
Y no entibies la esperanza  
Con el frío de tu mano.  
No derrames cobardía...

LUIS *con arrogancia.*

Callad, Señor, porque es amengua  
Esa voz, de vuestra lengua  
Que nunca salir debía.  
No confundáis, engañado,  
Lo que en un rey es nobleza,  
Con una acción de vileza  
Del miedo torpe y menguado.  
Los reyes de Francia lloran,  
No por ellos, los reveses,  
Los lloran por los franceses  
Cuando ven que se desfloran...  
Señores, los musulmanes  
Están cerca de nosotros ;  
Yo me descanso en vosotros  
Para burlar sus afanes.  
Al amanecer el día  
La marcha comenzaremos,  
Y á la Europa llevaremos  
Valor, sino nombradía.  
¿ El Emperador Conrado ?

GILBERTO

Duerme en su tienda.

LUIS

¿ Mi esposa ?



GILBERTO

En la inmediata reposa.  
¿Queréis verla ?

LUIS

No... cuidado  
Con su reposo. ¿ Hay esmero  
En las guardias ?

GILBERTO

He corrido,  
Y está todo prevenido.  
Nada hay que temer.

LUIS

Lo espero.  
Á esta mi tienda inmediata  
Voy un rato á reposar.  
Señores, podéis marchar.  
Ved que de partir se trata.

*Vase, y algunos caballeros.*

## ESCENA II

ALFREDO, ALBERTO, BERNARDO, GILBERTO

GILBERTO á Bernardo

¿ Y piensa Su Reverencia  
No descansar ni un minuto ?

BERNARDO

Cuando el alma está tranquila,  
Poco del cuerpo procuro  
Su descanso.

ALBERTO

Y ¿ no os agitan  
Los crueles infortunios  
De la Cruzada ?

BERNARDO

Dios solo

En sus misterios profundos  
Sabrá por qué nos castiga ;  
Pero yo estaba seguro  
Que nuestros torpes pecados  
Nos traerían á lo último  
Lo que nos sucede ahora.

ALBERTO

Entonces fuera más justo  
Lo hubierais profetizado  
De Antioquía entre los muros,  
Y no cerca de Damasco,  
Después que el alfanje turco  
Segó nuestros batallones.

ALFREDO

Después que nada en el mundo,  
Sino vergüenza nos queda.

BERNARDO

Será cristiano perjuro  
Quien antes de la batalla  
Haga dudar de su triunfo.  
Pero ¿qué esperar debiera  
Cuando al salir de los muros  
De Antioquía, á los cruzados  
Olvidar á Dios les plugo,  
Y desertaban rebeldes  
Para volver á esos muros  
En busca de los placeres ?  
¿ Qué pude esperar, si al punto  
De entrar en Jerusalén,  
Llegar vi en disfraz oculto  
Al Emperador Conrado,  
Helando á todos el susto

Al verle llegar así?  
¿Pude acaso esperar mucho  
De Jerusalén saliendo  
Á combatir en sus muros  
Las huestes de musulmanes?  
Á los tres reyes les plugo  
Poner el cerco á Damasco;  
Elios ante el Padre justo  
Sabrán dar cuenta de todo.

ALFREDO

Si nos fué el destino crudo  
Al asaltar las murallas,  
La culpa no es de ninguno  
De la Cruzada, que todos,  
Bien sabe Dios, porque es justo,  
Lidiamos como cristianos,  
Á quien sólo venció el número,  
Mas no la fe y el valor.

GILBERTO

Dice bien : dígalo el turco  
Á quien dividió Conrado  
De un solo tajo... Presumo,  
Señores, que el día viene.  
Es mejor que cada uno  
Repose un rato, quedando  
De entre nosotros alguno  
Que vele al rey... yo seré.

ALBERTO

Vos descansad... es más justo  
Que yo más joven lo vele.

GILBERTO

Bien, marqués. Yo no os disputo,  
Ni la juventud, ni el sueño :  
Quedad, pues...

ALFREDO

Y yo le ayudo.

GILBERTO

Y vos, Señor, ¿á dormir

*Á Bernardo.*

Que me ayudaréis presumo?

*Vase.*

## ESCENA III

ALFREDO, ALBERTO

*Alfredo se quita la coraza.*

ALBERTO

¿ Por qué arrojas la coraza?

¿ Crees que nada hay que temer?

ALFREDO

No ; es que bajo la armadura

Nada tengo que perder ;

Me abruma, me pesa tanto,

Como mi cuerpo y mi alma.

ALBERTO

Mi buen amigo, el dolor

De tu pecho no se calma ;

Y hoy que el infortunio vemos

Es necesario firmeza.

ALFREDO

¿ Me falta, acaso? ¿ No viste

Como lidié con fiereza

Esta mañana?

ALBERTO

No es eso,

No es el valor del combate...

Sufres mucho, ¿no es verdad?  
Pues el dolor que te abate  
Es el que debes vencer.  
Yo te lo dije aquel día,  
¿Lo recuerdas? aquel mismo  
Que dejamos á Antioquía.....  
« Te engañan... Luis te precisa  
Y halaga tu vanidad ;  
Pero cuando no hagas falta,  
Probarás su falsedad. »

ALFREDO

Así fué.

ALBERTO

Cuando volviste,  
¿Qué te dijeron, Alfredo?

ALFREDO

Nada.....

ALBERTO

¿Por qué me lo ocultas?

ALFREDO

Oye : á tus instancias cedo.  
Recuerdas te di á Celina  
En las puertas de Antioquía,  
Aunque era yo el caballero  
Que conducirla debía.

ALBERTO

Y ella á pesar de tu engaño,  
Manifestó tal firmeza,  
Que me hizo admirar su alma,  
Como admiré su belleza.

ALFREDO

¿Nada te dijo?

ALBERTO

Muy poco.  
Á diez leguas de Antioquía

Encontré un tercio de infieles  
Que custodiarla debía,  
Y me dijo al despedirse :  
« Puedes decir á tu amigo  
Que aun se queda en el desierto  
Un pensamiento conmigo. »  
Poco entendí esta figura  
Y me volví. Sigue pues.

## ALFREDO

Del instante que partiste  
Volví á mi tienda después,  
No queriendo ir á palacio  
Para que el rey no advirtiera  
Que no había obedecido  
Lo que su voz dispusiera.  
En ese día los jefes  
Dijeron á los cruzados,  
Que en el siguiente debían  
Estar todos preparados  
Para marchar... pero luego  
Que vino la noche umbría,  
Por fuerza el rey á Eleonora  
La arrebató de Antioquía  
Y sin esperar el alba  
Nos pusimos en camino,  
Andando á Jerusalén  
Á cumplir nuestro destino ;  
La reina y todas sus damas  
Marchaban como de duelo,  
Y el rey muy poco cuidaba  
De prevenirlas consuelo ;  
Y aun se corrió que un divorcio  
Estaba ya convenido...  
Tres veces llegué á los carros  
De la reina, y con descuido,

Ó más bien, indiferencia,  
Fuí recibido por ella.

ALBERTO

Lo creo.

ALFREDO

Pero una vez  
Seguí tan cerca su huella  
Que pude hablarla, y me dijo :  
« Que nada estaba en su mano  
De lo que había ofrecido,  
Que Luis era el soberano,  
Y que de su real palabra  
Fuera á hacer reclamación. »

ALBERTO

¿ Y fuiste ?

ALFREDO

¿ Puedes pensarlo ?  
Aun hay en mi corazón  
Mucho orgullo... alucinado  
Pude vivir un momento,  
Pero humillado, jamás.....  
Fuí sin saberlo instrumento  
Quizá de viles intrigas ;  
Mi ambición pudo cegarme  
Pero, cuando abrí los ojos,  
No quise vilipendiarme.  
¡ Me mostraron una altura  
Y me tendieron la mano !  
¡ Quién no quiere ver su frente  
Junto al Cielo Soberano !!!

ALBERTO

Esto de ejemplo te sirva,  
Pues si es noble un caballero,  
Sólo ha de deber sus lauros  
Á los golpes de su acero.

ALFREDO

Sí, mi Alberto, el pecho mío,  
Si es ambicioso, es honrado :  
Tú me has visto esta mañana  
Batallando cual cruzado ;  
Has visto á Ebrardo de Barres,  
Mal herido y prisionero,  
Y me has visto libertarlo  
Cual cristiano caballero.  
El que más me ha alucinado  
Reposa en aquesa estancia ;  
Yo le guardaré su sueño.  
¡ Duerme en paz, ¡ oh rey de Francia!

ALBERTO

Sí, yo también se lo guardo,  
Pues si, como hombre, á él  
Poco cariño le tengo,  
Como soldado soy fiel.  
Alfredo, descansa tú.

ALFREDO

Vete á tu tienda, del sueño  
Poco preciso.

ALBERTO

Tampoco  
Será de mis ojos dueño.  
Iré á recorrer el campo ;  
Muy pronto será de día.

ALFREDO

Aquí me hallarás, Alberto.

ALBERTO

Dios cure tu suerte impía.

*Vase.*



## ESCENA IV

ALFREDO

*Se sienta en el banco que el rey Luis ocupó.*

ALFREDO

¿Qué quieres en el fondo de mi agitado seno,  
Devoradora sierpe de mi felicidad?  
¿Qué quieres cuando el vaso de mi ventura lleno  
Con desmedidos tragos me consumiste ya?  
¿Adónde me conduce tu infatigable anhelo,  
Como la arista seca que lleva el huracán,  
Como entre la tormenta del irritado Cielo  
Las amarillas nubes que convulsivas van?  
Ayer el universo me parecía estrecho  
Para formar el eco feliz de mi ambición;  
Hoy todo es un cadáver dentro mi triste pecho:  
Me pesa la existencia, me duele el corazón.  
Magnífico aparato de la soñada gloria,  
Tu brillantino velo se evaporó fugaz!  
¿Por qué no se evapora también mi memoria  
Tu mágico recuerdo, tu brillantez falaz?

## ESCENA V

ALFREDO y CELINA

*Cubierta con un chal blanco de cachemira se va acercando lentamente, y derrama un pequeño frasco en e' jarro de agua.*

Por tí se fué la calma de mi alentado pecho  
¿Qué quiere todavía tu mágico poder?  
¿Qué quiere si ha dejado mi mundo tan estrecho,  
Que no cupo conmigo siquiera una mujer?

CELINA

Mírala junto á tí.

ALFREDO

¡Cielos! ¡Celina!

CELINA

Que fantasma, ó mujer, ó sombra errante,  
Siempre junto á tu pie su pie camina.

ALFREDO

¿Cómo entraste, por Dios?

CELINA

Abre un diamante  
Las puertas de murallas, ó de tiendas.

ALFREDO

Vete por compasión, nada me digas,  
Nada, por Dios, del corazón pretendas...  
¡Ya todo concluyó!...

CELINA

¡Ah! no prosigas.  
No quiere hablar de corazón, Celina;  
Quiere hablar de amistad dulce, apacible;  
Ya que á la Europa Alfredo se encamina,  
Y en el desierto quedo... ¿Es imposible?  
¡Es el último instante de mirarnos!...

ALFREDO

El rey va á despertar.

CELINA

No todavía.  
Aun podemos, Alfredo, regalarnos  
Un postrimer adiós...

ALFREDO

¡Celina!

CELINA

Fría

*Le toma la mano y lo vuelve á sentar.*

Tu mano está... contra mi seno ardiente  
Déjala, Alfredo, por la vez postrera.  
¿ Por qué miro tan pálida tu frente,  
Tan lánguida tu negra cabellera ?  
¿ Sufres acaso ?

ALFREDO

Mucho.

CELINA

En otros días

Cuán risueño buscabas mi regazo,  
Y al son de melodiosas armonías,  
Te arrullaba el amor entre mis brazos.  
¿ Lo recuerdas, Alfredo ?

ALFREDO

Sí, Celina...

CELINA

Tengo sed...

*Alfredo le da agua. — Bebe.*

En los vastos arenales

Aun quedan de una noche peregrina  
De nuestro amor ardiente las señales.  
¿ Qué noche ! ¿ La recuerdas ?... Las estrellas  
Poblaban el azul del firmamento,  
Y la luna magnífica entre ellas,  
De hermosa parecía un fingimiento.  
Al pie de dos palmeras confundían  
Nuestras almas sus íntimos suspiros,  
Y á través de las hojas nos herían  
Hebras de luz de abrigantados giros.  
¿ Lo recuerdas, Alfredo ?

ALFREDO

Sí, Celina.

CELINA

Tengo sed...

*Alfredo le da agua. — Bebe.*

Y cambiando juramentos  
Volvimos á mi tienda. Amante y fina,  
Sólo pensaba en tí... y en los momentos  
Antes del día ser, buscaste el sueño,  
Posando entre mis brazos tu cabeza;  
Diciéndome tu voz : « mi dulce dueño,  
« Mi ángel, mi estrella, mi sin par belleza. »

ALFREDO

Sí, Celina, es verdad : yo te adoraba :  
Pero otro amor mayor dentro miseno  
Á tu amor y á mi vida separaba,  
Y echó en tu amor y mi existir veneno.  
Que me quieres, ¡ por Dios ! arroja un velo  
Que cubra para siempre esos amores...  
No es, no, mi corazón... lo quiere el Cielo.  
No aumentes con tu voz mis sinsabores ,  
Pronto voy á partir. ¿Qué hacer podría,  
Sino más iracunda tu amargura ?

CELINA

Dormías en mis brazos todavía  
Cuando vino del alba la luz pura ;  
Así, precisamente cual ahora  
Una pálida luz vase mostrando,  
Y al despertarme al rezo de la aurora,  
Te contemplé dormido y suspirando ;  
Y al despertar, coronas en tu frente  
Y millares de esclavos valerosos  
Te ofrecí con amor...

*Celina va debilitando la voz cada vez más.*

ALFREDO

. Por Dios, detente,  
Los momentos, Celina, son preciosos,

Se acerca el día, vete, huye al instante.

CELINA

Dame más agua...

*Bebe.*

Bien, tus compañeros  
Penetraron mi tienda... y tú, mi amante,  
No impediste al más vil de los guerreros,  
Que me hablase de amor. En Antioquía  
Mi Alfredo huyó de mí...

*Se toca una alborada dentro.*

ALFREDO

¿ Oyes ?

CELINA

Su seno

Contra el de otra mujer unir quería.

ALFREDO

¡ Nos perdemos los dos !

CELINA

Un nazareno

Me seguía cual tigre del desierto...

Y Alfredo á defenderme no volaba.

ALFREDO

¡ Vete por compasión !

CELINA

Su pecho yerto...

Ni un suspiro de amor me regalaba...

Me abandonó por fin.

ALFREDO

Por ese amor lo pido :

Se acercan, ¿ no lo oís ?

*Se oye ruido.*

CELINA

Sí, ya me ausento...

Un poco de agua más.

*Bebe.*

Aquí en mi oído

Dime una sola voz... es un momento,

¿No me juraste, Alfredo, vivirías

Para mi corazón?

ALFREDO

Sí.

CELINA

¿Y morirías

Guardándome el postrero pensamiento?

*Levantando un puñal que ha traído oculto, de modo que Alfredo no lo note.*

ALFREDO

Sí.

CELINA

Pues cumple tan bello juramento.

*Le hiere.*

ALFREDO

¡Ay!

CELINA

El último es, y al fin es mío.

ALFREDO

¡Santo Dios!

CELINA

De tus manos un veneno

He estado, gota á gota, dentro el seno

Recibiendo por tí... débil y frío,

Mi espíritu se va, pero el desierto...

ALFREDO

¡Ah!

*Muere.*

CELINA

Verá junto á tí mi cuerpo yerto...

## ESCENA VI

LUIS, ALBERTO, BERNARDO, Y DEMÁS

LUIS

¿Estáis listos, Señores?... mas ¿qué veo ?

ALBERTO

¡ Alfredo !... muerto... ¿ Y tú ?

*Á Celina.*

CELINA

¿ Yo ? le acompaño.

*Celina hace esfuerzos por sostener á Alfredo entre sus brazos.*

ALBERTO

¡ Miserable !

CELINA

Callad : nuestro reposo

En la paz de los muertos... Europeo,  
Vuelve á tu patria y cuenta sin engaño  
Cómo saben amar en el desierto...  
Ya nada se opondrá... juntos estamos.

LUIS

¡ Qué horror !

CELINA

Alfredo... ¡ ah !

*Muere.*

LUIS

Señores, vamos.

FIN DEL CRUZADO







OBRAS DRAMÁTICAS

DE

MÁRMOL

---

EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO

## PERSONAJES

CARLOS.  
MARÍA  
DON ANTONINO.  
DOLORES.  
FEDERICO.  
ELISA.  
TERESA (criada).  
UN COMISARIO DE POLICÍA.  
HOMBRE primero.  
HOMBRE 2º.  
HOMBRE 3º.  
HOMBRE 4º.  
HOMBRE 5º.  
DAMAS.  
CRIADO primero.  
CRIADO 2º.

# EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO

---

## ACTO PRIMERO

Salón amueblado al gusto moderno. Á la izquierda del actor la puerta que conduce al interior de la casa : á su derecha la del exterior.

---

### ESCENA I

FEDERICO Y TRES HOMBRES, todos en derredor de una estufa. — Momento de silencio.

HOMBRE 1º *viendo el reloj.*

¡ Por mi abuela que esto pasa!  
Señores, las cuatro han dado,  
Y desde las dos y media  
Que sin movernos estamos.

HOMBRE 2º

Y lo peor, sin comer.

FEDERICO

No alterarse... otro cigarro.

*Dándoles.*

## HOMBRE 1º

¿No alterarse? ¡buena flema!  
Hora y media apoltronados  
Para esperar que concluya,  
No su comida, su harlazgo,  
El señor Don Antonino.  
Y todo para que al cabo,  
Con su semblante perruno,  
Venga, y sin darnos la mano,  
Nos reciba como á perros  
Que vienen á incomodarlo.

## HOMBRE 2º

Claro está : tiene talegas,  
Y nosotros ni un ochavo.

## HOMBRE 1º

¡ Talegas! muy buen provecho,  
Pero sea bien criado  
Y tendrá doble caudal.  
Sea más fino en su trato ;  
Y sin tanta altanería  
Reciba á gentes, que acaso  
Tienen más merecimientos  
Que su caudal afamado :  
A gente pobre, es verdad,  
Mas de corazón honrado  
Y de manos laboriosas,  
Que con su mismo trabajo  
Hacen crecer su riqueza,  
Y la riqueza de tantos  
Que con el sudor del pueblo  
Se llenan de oro. Yo cuando  
No pise las antesalas  
De estos condes disfrazados,  
Nuevos señores feudales,

Que comerciantes llamamos,  
Una turca he de tomar.  
Y si ahora aquí me hallo  
Por mi desgracia, es porque  
Debo pagar de contado  
Un vale á Don Antonino,  
Y por un maldito acaso,  
No tengo el dinero pronto,  
Y de que me espere trato.

FEDERICO

Ni se mueve la ceniza.  
¡Qué buenos son los habanos  
Del almacén de Don Luis!  
¿También le hace usted el gasto?

HOMBRE 3º

No, señor, no fumo buenos,  
Porque los buenos son caros.

FEDERICO

Por mayor no valen mucho.  
¿Usted, señor, ha comprado?

HOMBRE 2º

¡Gracia sería! si apenas  
De papel son mis cigarros,  
Y dentro de poco tiempo,  
Sino mejora el erario,  
Para dar gusto á mi lengua,  
Con la hoja de mis despachos,  
Y que son de coronel,  
Haré quizás un cigarro.  
¡Pero habanos! No, señor :  
Si hoy apenas los soldados  
Tenemos para comer...  
Vea usted, ya van dos años  
Del año cuarenta á este,

Tres campañas se han andado  
Y en tres campañas un sueldo.

FEDERICO

¡Un sueldo!

HOMBRE 1º

¡Pobres soldados!

FEDERICO

Y las entradas de aduana,  
Patentes, papel sellado,  
Derechos, contribuciones  
De alcabalas y mercados  
Ventas sin público, y públicas,  
Y todo cuanto el erario  
Percibe al fin de los meses  
¿Quién se lo guarda?

HOMBRE 2º

Muy claro :

¿Qué sé yo quién se lo guarda ?  
Pedro, Juan, Antonio, Pablo,  
¿Le parece á usted son pocos  
Los que comen en un plato?  
Nosotros los militares  
Sólo sabemos dos cosas :  
Primero, que no nos pagan :  
Segundo que nos matamos  
Por el primero que quiere  
Que montemos á caballo,  
Y sin más ni más nos demos  
Unos con otros porrazos.  
Proclama sobre proclama  
Cuando menos lo esperamos :  
« Á las armas, defensores  
De nuestro suelo adorado ;  
El peligro es inminente,

Y sólo con vuestras manos  
La patria quedará libre ;  
Vuestro país no es ingrato  
Y al volver de la campaña  
Compensará á sus soldados. »  
Pues señor : obedecemos,  
Y cuanto hallamos al paso  
Á los infiernos va á dar ;  
Se concluyen los porrazos,  
Y al volver á la ciudad,  
Muy lindamente miramos  
Nuestro país como estaba,  
Nuestras bolsas sin un cuarto.

FEDERICO

¿ Y con qué coméis ?

HOMBRE 2º

¿ Con qué ?

Vendiendo ciento por cuatro  
Nuestros sueldos : como ahora  
Vengo á hacerlo de contado  
Con el tal Don Antonino,  
Que tiene no sé qué encanto,  
Ó qué tratos mejor dicho,  
Para cobrar en un rato  
Lo que en un año nosotros.

FEDERICO

Conque este señor...

HOMBRE 3º

Es cuanto

Quiera usted que sea él ;  
Porque tiene, lo que es claro  
Que entre nosotros es todo,  
Pesetas, señor : que cuando  
Ellas faltan es un hombre

Lo que un miserable trasto.  
Aquí me ve usted á mí  
Por un acomodo escaso  
En el gobierno, y ve usted  
Que ni es ministro de Estado,  
Ni... Usted según me imagino,  
¿ Vendrá buscando otro tanto ?

FEDERICO

¿ Quién ? ¿ Yo ? ¿ Qué linda ocurrencia !  
No, señor : ha trabajado  
Mi padre, que Dios conserve,  
Para darme todo cuanto  
Necesito ; y felizmente  
Muy divertido lo paso,  
Sin necesitar de nadie.

HOMBRE 3º

Pues yo creí que esperando...

FEDERICO

No, señor, no espero á nadie,  
¡ Gracias á Dios ! he llegado  
Á esta casa así no más.  
Hace ya años que trato  
Al señor Don Antonino,  
Y vengo de cuando en cuando  
Para tomar el café :  
Esto es todo.

HOMBRE 1º

Hube pensado  
Yo también, como el señor,  
Que por diligencias...

FEDERICO

Tanto  
Me cuido yo de quehaceres



Como un juez de su juzgado,  
¡ Á mi edad ! ¡ bueno sería !  
Apenas veinticinco años  
He cumplido y más que tonto  
Fuera con desperdiciarlos.

HOMBRE 2º

¿ Conque usted nada trabaja ?

FEDERICO

Sí, señor, que no hay cristiano  
Que se lo pase durmiendo.  
Yo me acuesto y me levanto,  
Como usted puede pensar :  
Al levantarme me lavo  
Con agua tibia la cara,  
Para conservarme sano ;  
Me afeitó, pongo pomadas  
En mis cabellos rizados  
Y en mi barba y mi patilla ;  
Después, llamando á mi criado,  
Me visto en traje de casa ;  
Es decir, calzones anchos  
Sin tiros, ni tiradores,  
Chaquetilla de verano,  
Chinelas verdes y capa ;  
Y así, suelto y abrigado,  
Paso á la mesa de almuerzo  
Donde bien masco y bien trago.  
Me retorno á mi aposento  
Que ya encuentro acomodado,  
Y en un sillón á la moda  
Me dejo caer un rato  
Para escarbarme los dientes,  
Cual un ministro cansado  
De haber ido al ministerio ;  
Pido después el diario

Para mirar un momento  
Si tiene comunicados,  
Y si no los hay los dejo.  
Luego que ya he descansado,  
Vuelvo á llamar á mi negro  
Para que tenga el trabajo  
De volverme á acomodar.  
Vuelve á vestirme, y un rato  
Después, estoy en la calle  
Caminando paso á paso  
Á visitar mi cocheró,  
Mi volante y mi caballo,  
Para decirles si gusto  
Pasear más tarde un rato.  
Concluída esta diligencia,  
Voy á la puerta del teatro  
Á ver la función que avisa,  
Y á hacer sacudir mi palco.  
Luego que termino aquesto,  
Voy á frecuentar el trato  
De mis buenas relaciones;  
En todas partes hallando  
Que me reciben contentos,  
Las damas por mis halagos,  
Los criados por mis reales,  
Los hombres por mis cigarros.  
Á las dos voy á comer  
Á la fonda, y tres ó cuatro  
De mis mejores amigos  
Me acompañan de contado:  
Y acabada la comida  
Se salen por donde entraron,  
Y yo me vengo á esta casa,  
Ó á otra cualquiera, buscando  
Con quien tomar el café;  
Hasta que el día acabado

Me anuncia que ya es la hora  
De ir á divertirme al teatro,  
Y después volver corriendo  
Á descansar á mi cuarto...  
Esta es mi vida... y ve usted  
Que no es poco mi trabajo.

HOMBRE 1º

Seguramente.

HOMBRE 3º

Y no es poco.

HOMBRE 2º

(¡ Que bueno para soldado !)

FEDERICO

Cuando el tiempo no está bueno,  
Entonces, más moderado,  
Salgo apenas de mi casa  
Para conversar un rato  
Con un amigo poeta  
Que vive á muy pocos pasos ;  
Y allí, por bien ó por fuerza,  
Consigo me escriba al cabo  
Alguna canción bonita  
De amor, que se la regalo  
Á la primera muchacha  
Que se me presenta á mano.  
Dejo por fin al poeta  
Y me retorno á mi cuarto.  
Después... pero alguien viene.

HOMBRE 1º

¡ Maldito glotón... ! ¡ al cabo... !

## ESCENA II

DON ANTONINO Y DICHOS

DON ANTONINO

¡Hola, señores!

FEDERICO

    Mi amigo,  
Saludo á usted con afecto.

DON ANTONINO *al hombre 3º*

Todavía, señor mío,  
No hay resultado de aquello ;  
Quizá mañana... sí ; acaso  
Mañana podré saberlo.  
¡ Son tantas mis atenciones  
Cuando voy al ministerio !  
Pero en fin, hablaré al hombre  
Y conseguiré el empleo.

HOMBRE 3º

Yo desearía...

DON ANTONINO

    Que pronto,  
¿ No es verdad ? muy majadero  
Es usted para pedir.  
Pues ; y como yo no tengo  
¡ Más que hacer... ! Ya lo he dicho,  
Mañana, señor, ¡ qué empeño !

HOMBRE 3º

Muy bien... usted me dispense.

*Vase.*

DON ANTONINO

Vaya usted con Dios.

HOMBRE 1º

Deseo

Hablar con usted aparte.

DON ANTONINO

¿ Me trae usted el dinero ?

HOMBRE 1º

No, señor.

DON ANTONINO

Pues nada escucho.

HOMBRE 1º

Pero...

DON ANTONINO

¿ Qué pero ni peros !...

El vale cumple su plazo, ~

Y no hay más.

HOMBRE 1º

Yo lo confieso.

Pero un acaso imprevisto

Me pone en el duro esfuerzo,

De pedir por ocho días

Su renovación.

DON ANTONINO

¡ Ni medio

Día, señor ! ¡ Pues es lindo !

¡ Qué ! ¿ cree usted que mi dinero

Es carne de todo el mundo ?

¡ Muy bonito está el comercio

Para andar con plazos ! ¡ Digo !

¡ Poquita cosa el gobierno

Me debe en todo este año !

HOMBRE 2º

(¡ Y cómo se queja el perro !)

*Aparte.*

HOMBRE 1º

Muy bien, señor ; sin demora  
Venderé cuanto poseo ;  
Dejaré si es necesario  
Mi familia pereciendo,  
Y me venderé á mí mismo  
Para pagar lo que debo.  
Que ignora usted lo que cuesta  
A un hombre de noble pecho  
Tener que mirar un rostro,  
Que puede que valga menos  
Que la mirada que lleva ;  
Porque... tenga usted por cierto  
Que con todos sus caudales,  
El más infeliz del pueblo,  
El artesano más pobre,  
Dice con desprecio al verlo ;  
« Adiós conciencia de paja  
Dentro un corazón de cieno... »

*Vase.*

## ESCENA III

MARÍA, DOLORES Y DICHOS

DON ANTONINO

¡ Deslenguado !

FEDERICO

¡ Señoritas !

HOMBRE 2º

Fué sólo acaloramiento.

(¡ Qué bien dicho !)

FEDERICO

¡Una insolencia!

DON ANTONINO

Yo no me enfado por eso :  
Son palabras de deudores.  
¿Y usted, mi amigo?

HOMBRE 2º

Unos sueldos  
Que si á usted le conviniera  
El comprarlos...

DON ANTONINO

¿Y á cuál precio?

HOMBRE 2º

Al que se acostumbra hoy.

DON ANTONINO

Muy bien, al doce por ciento.  
¿Son muchos?

HOMBRE 2º

Como tres meses.  
Ando escaso de dinero,  
Por lo cual si usted quisiera  
Ahora mismo...

DON ANTONINO

Yo deseo  
Servir á los militares  
Y al instante que lo puedo  
Lo hago con gusto.

HOMBRE 2º

(¡Tunante!)

*Aparte.*

DON ANTONINO

Conque, si trae el boleto...

HOMBRE 2º

Aquí está...

*Le da un papel.*

DON ANTONINO

Pues lleve usted

*Escribe en una hoja de su cartera*

Este otro á mi cajero

Y le entregará el importe.

HOMBRE 2º

Le quedo á usted muy atento ;

Mándeme usted.

DON ANTONINO

Vaya, abur.

HOMBRE 2º

(Qué carga á son de degüello

Le daría yo á los cofres

De este maldito usurero.)

*Vase.*

DON ANTONINO

¿ Y qué tal, Don Federico ?

¿ Apostaría, y no pierdo,

A que no ha tomado usted

Café ?

FEDERICO

Lo que es muy cierto ;

Pero ya ni me acordaba,

Mirando los ojos bellos

De la angelical María.

MARÍA

(¡ Qué repugnante y qué necio !)

¡ Gracias !



DON ANTONINO

Pues si usted lo quiere,  
Iremos á ver, primero,  
Cierta persona, inmediato,  
Y después nos volveremos  
Á tomarlo.

FEDERICO

Soy de usted.

DON ANTONINO

Dolores, te recomiendo  
Sea en la máquina nueva,  
Siempre lo gusto más bueno  
Cuando lo haces tú. María,  
*Llevándola aparte.*

Cuidado con el convenio :  
Tu felicidad, tu calma,  
Tenlo entendido, está en ello.  
Si viene mientras yo salgo  
No hay que andar con miramientos  
Sino decir la verdad ;  
Ya que según tus deseos  
No he de ser yo quien la diga.

MARÍA

Así lo haré.

DON ANTONINO

Así lo espero.

FEDERICO

Señoras, hasta después.

DON ANTONINO

Pronto el café. Vuelvo luego,  
*Vanse los dos.*

## ESCENA IV

MARÍA Y DOLORES

MARÍA

¡ Ah mi querida Dolores !  
En este día se ha ahogado  
Mi corazón desgraciado  
En un mar de sinsabores.  
Y en mi cabeza se agita  
Un inmenso torbellino,  
Donde ciega y sin destino  
Mi razón se precipita.  
Las horas pasan y en ellas  
Deshecha vuela la nube,  
Donde risueña contuve  
Mis esperanzas más bellas.  
Felicidad, ilusiones,  
Horas de amor y de calma,  
Se van fugaces del alma  
Como soñadas visiones.  
Tú sabes cuánto le ama  
Cada fibra de mi pecho,  
Que se considera estrecho  
Para el volcán que lo inflama.  
Tú sabes qué en él cifraba  
Mi porvenir más dorado...  
¡ Mirale ya deshojado  
Cuando á lucir empezaba !

DOLORES

No, mi sensible María ;  
De la más profunda pena,  
Con el tiempo se serena

El rigor y la porfía,  
Tú probarás que el destino,  
Que es hoy tan negro á tus ojos,  
No sólo llenó de abrojos  
La senda de tu camino.  
Sé que idolatras á Carlos,  
Sé tus fuertes impresiones ;  
Pero á vuestros corazones  
Es preciso separarlos.  
¡ Esfuerzo cruel, violento !  
¡ Pero cuál es aquella alma  
Que por un trago de calma  
No bebe un mar de tormento !  
Tú no has oído hasta ahora  
Sino ¡ ay ! á tu corazón,  
Henchido de una pasión  
Tan fuerte y tan seductora  
Como fatal á tu dicha,  
Y sin pesar tu destino  
Te labrabas el camino  
Para tu acerba desdicha.

## MARÍA

No que vivía en un cielo  
Lleno de amor, de ventura,  
Lleno de cuanta dulzura  
Bebe el alma con anhelo.  
¡ Mi destino ! ¡ Qué valía,  
Si para amar he nacido,  
Y amaba en cada latido  
Que mi corazón sentía !

## DOLORES

¡ Desgraciada ! Pero al cabo  
Carlos no puede ofrecerte  
Ni su mano, ni tu suerte.

MARÍA

Su corazón es mi esclavo,  
¿ Para qué mayor fortuna ?

DOLORES

No, María, las mujeres  
Tenemos crueles deberes  
Que respetar, y ninguna  
Puede separarse de ellos,  
Sin exponer su decoro,  
Que forma el solo tesoro  
De nuestros años más bellos.  
La sociedad no pregunta  
Lo que hay en los corazones,  
Mira sólo las acciones,  
Y su dedo nos apunta.  
Carlos es joven, sensible,  
Lleno de honor y talento,  
Y lleno de amor violento,  
De pasión irresistible :  
Pero es pobre y desgraciado  
Cual nadie en la sociedad,  
Y por eso en su orfandad  
De todos vive olvidado.  
Su cabeza se respeta  
Porque es bella y luminosa,  
Pero al fin, no es otra cosa  
Que un desdichado poeta.

MARÍA

¡ Lo sé !

DOLORES

¿ Carlos, algún día  
Te comunicó su estado ?

MARÍA

Sí.

DOLORES

Y pobre y abandonado  
¿ Qué te ha ofrecido, María ?

MARÍA

Su corazón ya era mío,  
Su mano dentro de un año :  
Y de doblez ni de engaño  
En su labio desconfío.

DOLORES

Pero antes de conocerle  
No recuerdas que tu mano  
La dió tu padre...

MARÍA

Y en vano  
Hoy no puedo obedecerle.

DOLORES

¿ Maria, tu mismo labio  
No consintió !

MARÍA

¿ Mas, qué vale  
Una palabra que sale  
De la niñez ?

DOLORES

Un agravio  
Para el honor de tu padre,  
Y para tu honor, María.  
Además, quizá en el día  
Á sus intereses cuadre  
Más que nunca, que tu mano  
Con la de Enrique se una.  
Tú sabes que su fortuna  
El competirla es en vano,

Y que con ser tu marido  
Se curarán los reveses  
Que en sus vastos intereses  
Ha tu padre recibido.  
Sabes también...

MARÍA

Sólo sé  
Que al pie del altar quizás,  
Habré de decir : « jamás, »  
Al querer darle mi fe.....

DOLORES

¡ María!

MARÍA

¡ Por él lo juro !  
Fálteme la luz del día,  
Si la fe del alma mía  
Por otro amor la perjuro.  
Conviértase en el tirano  
De mi pecho el orbe entero,  
Yo lo sabré hacer de acero  
Para defender mi mano.  
Yo tendré fuerza bastante  
Para lo que hoy se me pide,  
Ya que á Carlos se despide  
Tan sólo por ser mi amante.  
Pero mañana, otra cosa  
No esperen de mi obediencia,  
Que de mi alma la excelencia  
No es, por Dios, tan humildosa.

DOLORES

Está bien ; pero siquiera  
Haz que tu padre no sea...

MARÍA

¡ Quién lo despida ! acción fea,

Indigna de quien debiera  
Más miramientos mostrar,  
No será mi padre, no,  
Que la víctima soy yo,  
Y yo quien debe llorar.

DOLORES

Valor un solo momento,  
Y después...

MARÍA

Después la muerte  
Derramará por mi suerte  
Torrentes de sufrimiento.

UN CRIADO

El señor don Carlos.

MARÍA

¡ Carlos!

DOLORES

Puede entrar. ¡ Valor, María!

*Vase el criado.*

Sí, en su nobleza confía,  
Y desecha esos recelos  
Que te abruman.

MARÍA

En el alma  
Siento un peso que la oprime...  
No sé qué hacer... por Dios, dime  
Cómo el tormento se calma,  
Cómo se da valentía  
Al labio que tiene miedo...  
Por Dios, Dolores, no puedo,  
Háblale tú, prima mía....

DOLORES

Tú sabes que yo obedezco...

MARÍA

Ya se acerca.

DOLORES

Nada ocultes

Ni tu situación abultes

Con tus lágrimas.

*Vase.**María se sienta en una silla.*

¡ Fallezco !

## ESCENA V

MARÍA, CARLOS

CARLOS

No sé qué amargo sinsabor el alma  
Hoy me anuncia infeliz ! quizá este día  
No concluirá sin alumbrar mi llanto...  
Ella me llama y la veré... ¡ María !

MARÍA

¡ Carlos !

CARLOS

¡ Mi amor y mi ángel de consuelo !

MARÍA

Te he llamado, es verdad, y en el momento...

CARLOS

Me tienes á tus plantas ambicioso  
De oír, de amar, de obedecer, tu acento.

MARÍA

(¡ Gran Dios ! ) ¿ qué le diré ? siéntate, escucha.

CARLOS

¿ Es ilusión, ó en tus divinos ojos



Hay lágrimas, María? ¿Qué infortunio  
Me quieren presagiar con sus enojos?

MARÍA

Una ilusión será... ¿Carlos, me amas?

CARLOS

¿Si yo te amo? Pregúntame, María,  
Si late el corazón dentro mi seno,  
Y eso basta no más; el alma mía  
Si es verdad que palpita, te idolatra;  
Pues no amarte y vivir, no lo comprendo.

MARÍA

Pues bien, si tanto amor hay en tu alma,  
Un sacrificio de tu amor pretendo.

CARLOS

Pide cuanto de un hombre el brazo pueda  
Con valor alcanzar; pide mi vida,  
Pide de mi alma el último suspiro,  
Y de orgullo y de amor el alma henchida,  
Si tú lo mandas, volará del pecho.

MARÍA

¿Sabrás obedecerme?

CARLOS

Oye, María.

Un germen que es fatal entre los hombres  
Traje á la tierra con el alma mía,  
Y brotando sus raíces con el tiempo  
Apuré gota á gota su veneno;  
Y ni tan sólo un día entre los hombres  
Latió sin él mi lacerado seno;  
Pues bien, si bondadoso entre mis manos  
Pusiera Dios un mundo de ventura,  
Por una sola voz, una mirada,

Lo daría por premio á tu hermosura,  
Lanzándolo en pedazos á tus plantas.

MARÍA

(¡ Cómo poder hablar!)

CARLOS

Mi triste vida,  
¿ Á qué debe sus horas halagüeñas  
Sino al amor que tu existencia anida?  
Cuando echo una mirada por el mundo  
Buscando un ser que comprenderme pueda,  
Empañando una lágrima mis ojos,  
Mi huérfana mirada en tí se queda...  
Cuando mi vida de sufrir cansada,  
Buscando alivio al porvenir se lanza,  
Mi corazón se vuelve presuroso  
Á tí, María, su única esperanza.  
¿ Qué me pedirás pues, que no consigas  
Tan pronto como verte y adorarte  
Supo mi corazón?...

MARÍA

También el mío  
Ardoroso palpita para amarte;  
También yo te daría mi existencia  
Si comprara con ella tu ventura.

CARLOS

¿ Ángel consolador! ; Quién más felice  
Si me embriaga la flor de tu hermosura!  
¿ No has visto que mis ojos ya no vierten  
Ni una lágrima sola, ni un suspiro  
Presagiando dolor del alma sale  
Cuando escucho tu voz; después que miro  
Mi pasión con tu amor recompensada?  
Soy muy feliz, María; nada espero  
Ni hay en mí más temor que el de perderte.

MARÍA

Pues sufre como yo : es ya el postrero  
Momento de mirarnos.

CARLOS

¿Y has podido  
Tan imposible acción pensar siquiera?  
¡Separarme de tí! ¿Hay en el mundo  
Quien tenga tal poder; quien se atreviera  
A separar tu amor del amor mío?

MARÍA

No me comprendes, Carlos. Un momento  
De calma, por piedad. No es que me olvides  
Lo que exijo de tí ; es un tormento  
Quizá mucho mayor : que no me veas.  
Esta casa, de hoy más...

CARLOS

Cesa, María ;  
¡ Comprendo !... ¡ Maldición !...

MARÍA

Mi padre...

CARLOS

Cesa...

¡ Qué nube de vergüenza el alma mía  
Envuelve sin piedad !

MARÍA

Oye, bien mío.  
No me culpes, por Dios ; mi padre ignora  
Cuán inmenso el amor en nuestras almas  
Con su temible llama las devora,  
Y calculando un bien para su hija,  
De su sola ventura la separa...  
Soy la víctima yo : lloremos juntos  
La suerte que el destino nos prepara.

Sin quererle oponer. Si yo pudiera  
No obedecer más voz que á mis pasiones,  
Tu esclava te siguiera por el mundo  
Venturosa arrastrando mis prisiones.  
Mas tú lo sabes ya.

CARLOS

Sé que fuí niño  
Presagiando firmezas en tu pecho...  
Mujer y nada más.

MARÍA

Mujer que tiene  
Para injurias y amor el seno estrecho;  
Mujer que en cada fibra de su vida  
Hay arrojó y amor... pero no intento  
Reprender tu desdén... ahoga en tu alma  
Lo que llamas ofensa, y un momento  
Escúchame, por Dios.

CARLOS

Di que has mentido,  
Que no has podido oír que se me ofenda  
Con tan torpe maldad, sin que tu labio  
De respetos mundanos se desprenda.  
Dime más bien, mujer, que me aborreces,  
Que desprecias mi amor loco, irritable,  
Pero no te presentes mensajera  
De un proceder villano y despreciable.

MARÍA

¡También me despedaza !

CARLOS

Bien : escucha.  
Porque la suerte me negó caudales  
Para pagar el precio de tu mano,  
Me cierra de su casa los umbrales

Tu padre sin piedad. Si los tuviera  
Con afable amistad me trataría,  
Vendiendo de su hija el alma pura  
Cual una miserable mercancía  
¡Y un ser de corazón tan depravado  
Es quien tiene la audacia de insultarme,  
Y el mismo amor que ofende, hasta me quita  
El placer y justicia de vengarme!

MARÍA

Recuerda que es el padre de María.

CARLOS

Es mentira que injuria al mismo cielo.  
¡Aquel que nos regala una existencia,  
Para rendirla esclava de su anhelo,  
Cuándo merece el título de padre?  
Esa voz; padre! que del alma sale,  
La merece tan sólo quien derrama  
En la vida del hijo su cariño :  
Y cuando ¡hijo ! alguna voz le llama,  
No cree llamarle « siervo miserable... »  
Pero no me interrumpas. Es forzoso  
Que obedezca á tu padre, mas en cambio  
De este obedecimiento vergonzoso,  
De la hija un sacrificio necesito.

MARÍA

Tuya es mi vida. Sí.

CARLOS

El pecho humano

Jamás es débil si el amor lo anima,  
Y no sabe querer, cuando liviano  
No es capaz de arrostrar un sacrificio.  
Pues bien, si tú me amas, al momento  
Tu suerte con mi suerte estará unida.  
El mundo es vasto al corazón violento,

Y fértil en recursos al que ama.  
Si la fe que juramos ante el cielo  
Cuando inspiró el amor en nuestras almas  
No crees bastante en el mezquino suelo;  
Seré cual tú, sumiso, preocupado,  
Seré lo que tú quieras, y al instante  
La bendición de un hombre hará sagrada  
La ardiente llama de mi amor constante.  
Aunque sola conmigo, en mí hallarías  
Cuanto con alma el universo encierra,  
Que para henchir de amor tu virgen pecho  
Haré que brote amor hasta en la tierra...  
¿Qué más felicidad, qué más tesoro  
Que posar en mi seno tu cabeza,  
Y sentir que mi seno está temblando  
Al aspirar de tu alma la pureza;  
Y sentir que me abraso delirante  
Al escuchar tus puros juramentos,  
Y salir de mi labio convulsivo,  
Relámpagos de amor en vez de alientos?

MARÍA

¡Cesa por compasión!

CARLOS

¿Cuáles respetos,  
Qué consideraciones para el mundo  
Debemos abrigar, cuando inhumano,  
En farsas siempre y en maldad fecundo  
Nos roba sin piedad nuestra ventura?...  
Si en este instante, consumido en llanto,  
Saliera á mendigar, hombre por hombre,  
Un pasajero alivio á mi quebranto,  
Volviéndome los ojos con desprecio  
La risa por sus labios vagaría;  
Pues yo también destrozo mis cadenas  
Burlándose del mundo mi osadía.

MARÍA

¡ Carlos !

CARLOS

Mía serás hasta la tumba...

Mía serás, aunque el infierno mismo  
Lanzara más rigor entre los hombres,  
Y abriera á nuestras plantas el abismo.

MARÍA

¡ De ese modo jamás !

CARLOS

¡ Y lo pronuncias !

¡ Débil mujer de corazón perjuró,  
Al fin te conocí ! Yo me avergüenzo  
De haber imaginado un amor puro  
En pecho de mujer. Anda y entrega  
Tu corazón cobarde á tus iguales ;  
Para dármele á mí, se necesita  
Que vierta amor en rápidos raudales.

MARÍA

¡ Este es, gran Dios, el premio á mis amores !  
¡ Ultrajada por él ! Rasga en el seno  
Mi ardiente corazón donde tú vives,  
Mas no con tus palabras un veneno  
Gota á gota le des. Tú eres tan sólo  
Mis bellas esperanzas en la tierra :  
Insúltame sin compasión, y dime  
Que nada á defenderme el mundo encierra.  
Agrias como la hiel tus expresiones  
Penetran fibra á fibra por mi vida,  
Que cuanto más rigor, más generosa  
Te sabré idolatrar.

CARLOS

(¡ Hora homicida

De me felicidad... yo denigrarla !)

MARÍA

Oféndeme, tu lengua á su capricho  
Juegue con mi virtud, con mi constancia.

CARLOS

(¡ Maldición á mi voz!... ¡Y yo lo he dicho!)

*De rodillas y con mucha pasión.*

Si el fuego que cunde voraz por mis venas,  
Si el rayo que el alma su cáliz hirió,  
Lanzó entre sus llamas, preñados de penas,  
Acentos que tu alma con llanto escuchó;  
Por ese que cielos y tierra domina  
Y amor y bondades le da al corazón,  
Por tí, por lo que ames de esencia divina,  
Te pido, María, mil veces perdón.  
Tu alma que iguala la nítida hoja  
De rosa naciente, de leve jazmín,  
No puede, bien mío, saber la congoja  
De esta alma de fuego, que insultan en mí...  
Un hombre ofendíome cobarde y mezquino,  
Y en llamas de ira se fué mi razón,  
Mas veme de hinojos, con llanto contino,  
Pidiendo, María, mil veces perdón.  
Si amor es, el mío, quien loco te ofende,  
Si fuere mezquina corona en tu sien,  
¿No amar la hermosura del hombre depende?  
¿Á Dios no se ama con fuego también?  
Aquí, lo que el alma constante la oprime  
Es fiebre, delirio, volcán, no pasión;  
Infierno que abrasa... no, cielo sublime...  
¡Mil veces, María, mil veces perdón!

MARÍA

¡Quién puede culparte si mira tu lloro,  
Si siente, bien mío, de tu alma la voz!  
Con vida, con alma, mi Carlos, te adoro...

*Pasos dentro.*

Mas vienen... mi padre. ¡Ay! Vete por Dios.



CARLOS

Seguirme, María, promete al instante.

MARÍA

¡Jamás!... ¡Imposible!...

CARLOS

Lo pide á tus pies

Tu esposo, María.

MARÍA

Soy sola tu amante,

Tu esposa no soy.

CARLOS

Ya lo eres.

MARÍA

Después...

Quizá en otro día... mas piensa primero...

CARLOS

Pues venga tu padre y aquí me hallará.

## ESCENA VI

DON ANTONINO, FEDERICO Y DICHOS

FEDERICO

Fué largo el paseo.

DON ANTONINO

Señor...

CARLOS

Caballero...

MARÍA á Carlos.

Te sigo.

CARLOS á don Antonino.

Os saludo.

MARÍA

Ve usted, ya se va.

FIN DEL ACTO PRIMERO





## ACTO SEGUNDO

Una sala que representa el estudio de Carlos. — Una gran mesa con libros y papeles en desorden, unas pistolas. — Sillas y un sofá. — Poco lujo, — al fondo una puerta que se supone da á la alcoba, — á la derecha del actor, puerta de salida.

---

### ESCENA I

TERESA

*Saliendo con un plumero de la alcoba de Carlos*

TERESA

Pues señor, he concluído  
De arreglar el aposento,  
Si es que arreglar es posible  
Un desarreglo perpetuo.  
¡ Jesús que desbarajuste !  
Las camisas por el suelo,  
Las botas sobre la silla,  
Sobre la cama el sombrero,  
Bastón y guantes y capa  
Por los rincones revuelto;  
Y esto toditos los días,  
Y todos los días tengo  
Que colocarlo en su sitio.  
Este otro cuarto no debo  
Según dice, acomodarle,  
Porque los libros revuelvo,  
Y le pierdo los papeles

Y con mi alma agradezco  
Me prive tal compromiso ;  
Que acomodar ese infierno

*Por la mesa.*

Obra sería de un año.  
¿ Y todo este desarreglo  
De qué proviene ? Muy claro :  
De pasarse todo el tiempo  
Entre librotas, papeles,  
Entre suspiros y versos...  
Este hombre se ha de matar.  
Se pasa días enteros,  
Sin más que una bagatela  
Por comida y por almuerzo,  
Y dale con horas, y horas  
Pasarse siempre leyendo,  
Cual si los libros nutrieran  
Como nutre un buen puchero.  
De noche sale á las ocho,  
Canta las doce el sereno,  
Y hételo aquí que ya viene  
Cabizbajo, macilento,  
Tirando sobre las sillas  
Capa, guantes y sombrero,  
Cual si le dieran fastidio.  
Lo primero, en el momento,  
Es sentarse y revolverse  
Con los dedos el cabello,  
Después la pluma en la mano,  
Y adiosito, allá van versos...  
Se para, camina, piensa,  
Conversa consigo mismo,  
Y vuelve á sentarse, y vuelve  
Á dejar limpio el tintero.  
¡ Jesús ! á veces presumo  
Que no anda bueno el cerebro ;

Pero ya se ve ¡poeta!  
¡Ay! qué malas se las veo  
A la mujer de tal gente.  
Pasar la noche escribiendo,  
Y después débil, sin fuerzas,  
Medio vivo y medio muerto...  
Pero alguien creo que viene;  
Él ha de ser, que está enfermo  
Hace diez días, y apenas  
Hoy ha salido á paseo.

## ESCENA II

CARLOS, TERESA

TERESA

¿Está usted mejor, don Carlos?

CARLOS

Sí, Teresa; algo padezco,  
Pero me siento más fuerte,  
Me ha probado este paseo.

TERESA

La alcoba está acomodada.

CARLOS

Gracias.

TERESA

Y ya según creo  
Son las cinco de la tarde,  
Y si usted tiene deseos  
De comer, hay un pollito  
Y unas...

CARLOS

No, nada apetezco.

TERESA

Pero, señor...

CARLOS

Á la noche,  
Después... en otro momento.

TERESA

Como usted quiera ; yo cumplo.

CARLOS

Lo sé, Teresa, y no tengo  
Cómo compensar á usted  
Tanto cuidado.

TERESA

Es un bledo.  
¡Eh! no, señor; que usted sane,  
Que esté robusto y contento  
Es mi ambición, nada más.

CARLOS

(¡ Pobre mujer ! ) Lo agradezco.

TERESA

Conque entonces...

CARLOS

Nada más.

TERESA

Si viene algún caballero.....

CARLOS

Que entre.

TERESA

Bien.

CARLOS

Si la señora,  
Aquella de traje de negro  
Que viene todos los días,  
Quisiera verme, primero  
Repare usted si hay visitas,  
Y si así fuera, un momento  
Que me espere

TERESA

Y haré á usted  
Una seña desde adentro.

CARLOS

Eso es.

TERESA

Pues de contado  
Cumpliré á usted su deseo.

*Vase.*

CARLOS *se sienta al lado de la mesa,*

Hace diez días que un mundo  
Descansa sobre mi frente,  
Que ya lucha débilmente  
Con el peso abrumador;  
Diez días ha que en mi pecho  
Siento una guerra de muerte,  
En que ora vence mi suerte,  
Ora vence mi dolor.  
¿ Es virtud ó es inconstancia,  
Preocupación ó falsía ?  
Dímelo, por Dios, María,  
Aunque me cueste el morir.  
Dime si me has engañado,  
Ó si los días demoras,  
Para endulzarme las horas

De un cercano porvenir...  
¡ Por qué, Dios mío, pusiste  
Tanto amor dentro mi seno,  
Si tan amargo veneno  
Me reservaba el amar !  
¡ Por qué de llamas ardientes  
Llenaste mi fantasía,  
Si nieve sólo debía  
Sobre la tierra encontrar !  
¡ Por qué pusiste en mi alma  
Tan hermosos sentimientos,  
Si crueles padecimientos  
Debieran sólo envolver !  
¡ Por qué cual soy me formaste,  
Si es en la tierra mi vida  
Flor sobre tumba nacida  
Que repugnan recoger !  
¡ María ! tú eres á mi alma  
Lo que la brisa á las flores ;  
Sé constante en tus amores,  
Ángel puro celestial ;  
Que si siento tus enojos  
Serán en mi joven seno,  
Lo que en un arbusto ameno  
Las furias del vendaval.  
Diez días sin oír tu acento,  
Sin contemplar tu hermosura...  
Es demasiada tortura ;  
Demasiado padecer...  
Pero alguien viene ; si acaso  
Fuera Dolores... la amiga  
Que mis pesares mitiga...  
¡ Siempre importuno ha de ser !



## ESCENA III

CARLOS, FEDERICO

FEDERICO

¿Y bien, cómo va, que tal ?  
¿Cómo se halla mi poeta ?

CARLOS

(¡Hasta en saludar es necio!)  
Mi sa'ud casi está buena,  
Federico, muchas gracias.

FEDERICO

No tal : debe estar enferma,  
Y siempre, y siempre estará;  
¡Pues es nada la friolera  
De su escribir y leer!...  
Sin pasear, sin comedia,  
Sin comer ni beber bien,  
Ni enamorar, ni... ¡Es buena  
La vida que usted se pasa !  
La mía engorda, da fuerza,  
Vea usted si yo padezco  
Ni siquiera de las muelas,  
Y siempre alegre; paseando  
Sin enfermedad ni penas,  
Para después á mi casa  
Volver con el alma quieta,  
Y sin zozobra ni llanto,  
Echar sobre mi marquesa,  
Un sueño de *diputado*,  
Ó como dicen, de piedra.

CARLOS

¡ Qué quiere usted! nada tengo  
Con que distraer mis tareas.

FEDERICO

Baile usted.

CARLOS

Poco me place.

FEDERICO

Vaya usted á la comedia.

CARLOS

Me fastidio... Desearía  
Ver siempre sobre la escena  
Algo nuestro.... americano...  
Mas hallo con impaciencia,  
Siempre la Europa y sus reyes,  
Como una caduca vieja  
Incomodando á una niña.

FEDERICO

Dé usted alguna gaceta  
Con muchos comunicados,  
Y así ganará pesetas  
Y nos hará reir á todos.

CARLOS

¡ Peor que peor! nuestra prensa  
Tiene tres sendas; la una,  
Para el poder; hay en esta  
La adulación, la mentira,  
Torpes y viles bajezas,  
Y una obligación continua  
De hacer lo que otro desea;  
Y en ella no piso yo.

La segunda es línea recta  
Al honor de las familias,  
Deshonrando nuestra prensa  
Con insultos personales,  
Y miserables reyertas.  
Para esta se necesita  
Un alma ignorante ó necia  
Y en ella tampoco piso.  
Y por fin, va la tercera  
En derechura á la cárcel;  
En esta huella se encuentra  
La libertad, el valor  
Y la más pura nobleza  
De un alma ilustrada y firme,  
Pero al fin termina ella  
Como ya he dicho, en la cárcel,  
Y no quiero conocerla. —  
Ya lo ve usted, imposible  
Que pueda dar la gaceta. —

FEDERICO

Pues entre usted en política,  
Y grite usted, vaya, venga,  
Y así á todos alborota  
Y llena sus faltriqueras.

CARLOS

Peor es esto que lo otro.  
¡No me dé Dios tal idea!...  
Eso que usted y otros muchos,  
Llaman política, fuera  
Mucho mejor la llamaran  
Infierno que se alimenta  
Con la ignorancia de todos  
Y el egoísmo y miseria  
De unos cuantos de los nuestros,  
Que por ser tontos y malos

Son buenos por excelencia  
Para mandar nuestro pueblo.  
No, amigo ; no. En nuestra era  
La política nos mancha  
Ó nos hiere la conciencia ;  
Y el joven de pecho noble  
Líbrese por Dios de ella,  
Si quiere guardarse puro  
Para los tiempos que vengan.

FEDERICO

¡ Pero esos tiempos !

CARLOS

Vendrán,  
Como en pos de la tormenta  
Nos saluda un bello día.  
Este período que rueda  
Lleno de sangre y de luto  
Tan preciso es que así sea,  
Como es preciso sufrirlo :  
Nuestro presente es la arena  
Donde hay un combate á muerte,  
Entre nuestra vida vieja,  
Y la vida que nos viene.  
Cuando en la lucha por fuerza  
Caiga deshecho lo viejo,  
La América grande y bella  
Sobre su trono sentada,  
Extenderá fuerte y diestra  
Para alzar la juventud.

FEDERICO

Pues bien, ya nada le queda  
Á usted que escoger, muy claro,  
Por supuesto, la carrera  
De las armas no conviene

Á su salud tan enferma.  
Diputado... es imposible,  
Pues un diputado es fuerza  
Que tenga fincas, ó en plata  
Un...

CARLOS

Un caudal de elocuencia.  
Dice usted bien, sin dinero  
Es prohibida la defensa  
De los pueblos y sus leyes,  
Dice usted bien...

FEDERICO

La carrera  
De abogado...

CARLOS

¿ Donde el sable  
Es la ley ? ; otra simpleza !

FEDERICO

Conque al fin...

CARLOS

Al fin, amigo,  
Seré una planta extranjera  
Sobre un suelo en que no prende.  
¡ Qué quiere usted !

FEDERICO

Es muy bella  
La imaginación de usted,  
Sus versos por dondequiera  
Se alaban con entusiasmo,  
Pero, mi amigo, « pesetas »  
Es la mejor alabanza,  
Y ya sabe usted que en ellas  
No se convierten sus versos.

Creo pues, que usted acierta  
Dejando la poesía,  
Los papeles, y... ¿Qué fuerza  
Hay de estar siempre leyendo,  
Ni de ser siempre poeta?

CARLOS

Dice usted muy bien, ¿qué empeño  
Hay de que el sol en la esfera  
Esté siempre iluminando ;  
Que esté brotando la tierra  
Los árboles y las flores ;  
Ni que esté el pobre poeta  
Brotando versos del alma?

#### ESCENA IV

DICHOS Y TERESA

TERESA

Señor...

CARLOS

Entiendo, Teresa ;

*Vase Teresa.*

Amigo mío, un obsequio  
Quisiera de usted.

FEDERICO

Cualquiera ;

Hable usted.

CARLOS

Tengo deseos  
De asistir á la comedia  
Esta noche, mas no iría  
Si me venden mi luneta.

FEDERICO

¡ Y usted quiere que de paso  
Ordene que no la vendan !

CARLOS

Eso es.

FEDERICO

Voy al instante.

CARLOS

Perdone usted la molestia.

FEDERICO

¡ Qué ! no es nada. ¡ Si me place  
Ver como con mis arengas  
Le voy á usted transformando !  
Hoy la comedia desea,  
Mañana querrá usted bailes,  
Y pasado... ¡ Adiós poeta !  
Se acabó la poesía,  
Y se acabaron leyendas.  
Verá usted como las gracias  
Me ha de dar. Es cosa cierta.  
Usted mudará, hasta luego.

*Vase.*

CARLOS

¡ Pobre joven ! ¡ si supieras  
Que para apagar la llama  
Que en mi espíritu se encierra,  
No hay más resorte en el mundo  
Que apagarse mi existencia !!  
Multitud sin pensamiento,  
Sin pasiones ríe y piensa  
Que un corazón cual el mío  
Puede vivir en la esfera  
Donde giras ofuscada.

Que mi cabeza que vuela  
Como el cóndor á las nubes,  
En medio de la tormenta  
Que la frente le sacude,  
Puede vivir satisfecha  
Si se arrastra miserable  
En el polvo de la tierra...  
Ríe, burla, ¿ qué me importa ?  
Si cuando tú me desprecias,  
Con los brazos de mi mente  
Alcanzo otra época bella,  
Á la que arrastro á mi lado  
Para posar mi cabeza.

## ESCENA V

MARÍA, DOLORES, CARLOS

CARLOS, *le toma la mano.*

¡ Cielos ! ¡ María !

DOLORES

Despacio

No vamos tan de carrera,  
Sino...

MARÍA

¡ Carlos !

CARLOS

¡ Ángel mío !

Dolores, usted me entrega  
La felicidad del cielo,  
Y no estaba, no, dispuesta  
Mi alma para recibirla.  
Ni sé lo que hago, y mi lengua



No sabe lo que pronuncia...  
¡ María !

MARÍA

Lo que me cuesta  
Este paso no lo sabes.

CARLOS

¡ Te arrepientes !

MARÍA

Temo sea  
Motivo para que Carlos  
En menos valer me tenga.

DOLORES

No será así.

CARLOS

Nunca, nunca,  
Mil veces más hechicera  
Te ve mi alma este momento ;  
Déjame creer no sueña  
Mi exaltada fantasía...  
Tanto dolor, tanta pena,  
Con no verte he padecido  
Que no me parece cierta  
La felicidad que siento.

DOLORES

Debe ser muy pasajera  
Nuestra visita. He querido  
Que la situación violenta  
En que se hallan vuestras almas  
Cese de alguna manera,  
Aun cuando sea preciso  
Cometer una imprudencia,  
Cual el traer á María.

Pero ella sola en la tierra  
Impera en usted y veo  
Que es necesario que ejerza  
Su poder ; óigala usted.  
Pero óigala sin violentas  
Sensaciones. Mucha calma,  
Mucho valor y entereza  
Es preciso, de otro modo  
Hará usted que me arrepienta  
De lo hecho ; y que la suerte  
De usted y también de ella,  
Se convierta en desgraciada  
Pudiendo ser lisonjera —  
Iré á dentro un cuarto de hora.  
« Carlos, con usted se queda. »

CARLOS

Como si un ángel quedara  
Velado por la pureza.

## ESCENA VI

CARLOS, MARÍA

MARÍA

¡ Mujer generosa !

CARLOS

¡ Ah ! ¡ mucho lo es !

MARÍA

Y el cielo la hace  
Dichosa también.  
Amor en su alma  
Latió alguna vez,  
Y al punto felice,

Lo sabes muy bien,  
Fué esposa del hombre  
Que estaba á sus pies.

CARLOS

Un día estaremos  
Unidos también,  
Que no hay á estorbarlo  
Temible poder ;  
Si me ama, María,  
Tu pecho con fe,  
Del mundo burlemos  
La saña cruel.  
¿Acaso el Eterno  
No tiene á sus pies,  
Los votos de tu alma,  
De mi alma también ?

MARÍA

Si jura mi seno  
Lo jura por él,  
Y nunca perjura  
Mi labio después.  
Mas, Carlos, si el mundo  
Nos pone un deber,  
Forzoso es cumplirlo,  
Llorando tal vez.

CARLOS

Lo cumple quien gusta ;  
Del mundo el placer,  
Lo pisa quien bebe  
Torrentes de hiel.  
; Qué debo yo al mundo  
Si ríe al poner  
De abrojos y espinas  
Alfombra á mis pies ?

MARÍA

Escúchame, Carlos  
Escúchame y ten  
Sin fiebre tu alma  
Tanquila esta vez.

CARLOS

Lo mandas, bien mío,  
Cumplir es deber.

MARÍA

Tú sabes que un día  
Tu voz escuché,  
Y al punto del pecho  
Mi calma se fué ;  
Y luego de hinojos  
Al verte á mis pies,  
Te di con mi afecto  
Mi vida también.  
Á tu alma de fuego,  
Sin copia tal vez,  
Forzoso era otra alma  
De fuego poseer,  
Y yo en mis entrañas  
Un fuego activé,  
Bastante á abrasarse  
Mil almas en él.

CARLOS

Así en esos días  
Mi vida pasé,  
Creyendo que el cielo  
Rodaba á mis pies.

MARÍA .

Pues bien, esa llama  
La alienta mi fe.

Y hoy más te idolatro  
Mil veces que ayer.

CARLOS

¡María!

MARÍA

Mas sabes  
Que hay otro poder  
Que manda y es fuerza  
Me incline ante él.  
¡Qué quieres! soy hija,  
Soy débil mujer,  
Y siempre obediente  
Pasé mi niñez.  
Mi padre ha querido,  
Severo y cruel,  
No vuelvas á verme  
Ni á darme tu fe.  
En tal ocurrencia  
¡Qué resta que hacer!  
Tu honor te lo manda,  
Lo pide tu bien,  
No verme, ¿es verdad?

CARLOS

¿No verte? ¡Pardiez!  
Al mundo provoco,  
Y al cielo también.

MARÍA

Esfuerzo violento,  
Muy bien que lo sé.  
Pero hay algún medio  
Que alivia tal vez  
Tan dura sentencia,  
Tan cruel proceder.

CARLOS

Pronuncia, María  
Pronuncia, ¿cuál es ?

MARÍA

¿ No es duro que cerca  
Vivamos sin ver,  
El uno del otro  
Siquiera la tez ?

CARLOS

¡ Horrible ! ni quiero  
Pensarlo una vez.

MARÍA

¿ Saber que á dos pasos  
Espera el placer,  
Y ansiando correrlos,  
Quedarse de pie ?

CARLOS

Concluye, María,  
Me matas cruel

MARÍA

Pues bien, por un año,  
Un tiempo cualquier,  
Visita otros pueblos  
Que lejos estén.

CARLOS

¿ Mas tú ?

MARÍA

Conservando  
Me quedo tu fe.

CARLOS

Jamás... imposible...

Si vienes también,  
Partamos burlando  
La suerte doquier.  
No quieras que falsa  
Te llame otra vez.  
No ha mucho, ¿recuerdas ?  
Feliz escuché  
Valiente promesa,  
Mentida que fué :  
Mi voz contuviste  
Diciéndome « iré, »  
Y diez días corren  
Faltando á tu fe ;  
Mas yo te perdono  
Todo esto, mujer,  
Si dices : « partamos,  
« Tu esposa seré. »

## MARÍA

Tu esposa, sí, Carlos,  
Lo juro, mi bien,  
Mas no es del momento  
Tan grato placer.  
Auséntate un año,  
Y al fin yo podré  
El sí de mi padre  
Dichosa poseer.  
¿ No sabes que quedo  
Sufriendo también,  
Un otro tormento  
Que abruma mi ser ?  
¿ No sabes que quiere  
Mi padre cruel,  
Que á un ser que desprecio  
Mi afecto le dé ?

CARLOS

Es viejo ese empeño,  
Muy bien que lo sé,  
Mas tú lo desprecias  
¿No es cierto?.....

MARÍA

Lo es.

CARLOS

Entonces no temo  
Me olvides por él,  
Si acaso le odiaras  
Temiera tal vez.

MARÍA

¡ Oh ! ¡ nunca lo temas !  
Bien pueden hacer,  
Que nunca dichosa,  
Mi mano te dé ;  
Mas no me presuman  
Tan débil mujer  
Que crean es fácil  
Jugar con mi fe ;  
Hasta hoy de obediencia  
La copa apuré,  
Mas puedo cansarme  
De tanto beber.

TERESA, *desde adentro.*

Señor, no se puede ;  
Deténgase usted.

DON ANTONINO, *desde adentro.*

No importa, no reza,  
Conmigo esa ley.

MARÍA

¡ La voz de mi padre !



CARLOS

Aciertas ; él es.

MARÍA

¡ Salvadme, Dios mío !

CARLOS

Tu Dios soy yo... Ven.

*La entra precipitadamente á la alcoba y cierra la puerta.*

## ESCENA VII

CARLOS, DON ANTONINO, TERESA

*Esta última sale conteniendo á Don Antonino, mas luego que ve solo á Carlos se sonríe y se va.*

DON ANTONINO

¡ Posma de vieja ! Apuesto que me ha roto  
Los faldones del frac...

CARLOS

Es un abuso  
Que disculpa la orden que la he dado,  
De que no entre hasta aquí hombre ninguno  
Sin hacerse anunciar ; y no sabía  
Que para ciertos seres de este mundo,  
Por ejemplo el señor Don Antonino,  
No hay puertas que se cierren.

DON ANTONINO

No lo dudo,  
Entre gentes amigas, por mi parte  
Nunca las etiquetas acostumbro.

CARLOS, *con ironía.*

¡ La franqueza es lo que hay ! lo que no gusta

Se dice sin dobleces ni discursos,  
Mas creía, Señor, que entre los hombres  
Poderosos y francos á lo sumo,  
La reciprocidad en las acciones  
Era un convenio que ajustaban mutuo.

DON ANTONINO

Así debe de ser ; pero no siempre  
Podemos sujetarnos á los usos ;  
Hay ocasiones...

CARLOS

Sí, que puede un hombre  
Arrojar de su casa á un importuno ;  
Y para más reir, viene á la de este,  
Y siguiendo el capricho de su orgullo,  
Penetra, grita, burla á los criados,  
Y se presenta audaz al importuno  
Diciéndole con esto : « miserable,  
Yo valgo más que tú, por eso injusto  
Te cometí una ofensa, mas tú debes  
Hasta en tu misma casa mis insultos  
Con calma tolerar ! » ; Es grande cosa  
Poder esto decir !... ; Es grande gusto !

DON ANTONINO

No hay ya que recordar de lo pasado.  
Hablemos como amigos ; yo procuro  
Una conciliación entre nosotros.

CARLOS

En el seno del alma más oculto  
Me hirió, señor, vuestro agrio desacato ;  
Y yo mismo no sé por qué la plugo  
Á mi lengua callar. Pues yo lo olvido  
Para siempre, señor..... Aun más, os juro  
Veréis en mí durante mi existencia  
El hombre más leal que nacer pudo,

Hasta vuestros caprichos respetando.  
Y si cabe respeto en el sepulcro,  
Cuando descanse en él allí mandadme,  
Y saldrá á obedecer mi sombra al punto.  
Pero un solo favor en cambio os pido ;  
Es María, señor, mi Dios, mi mundo,  
Mi inspiración, y mi universo entero ;  
Mi corazón la adora. Noble y puro  
Por ella vive, y para ella late ;  
Ella me ama también, y en santo nudo  
Palpitan á la par nuestras dos almas.  
Si el cielo me la dió, con labio duro  
No me la neguéis vos, por ser su padre,  
Un año nada más. En su transcurso  
Yo encontraré los medios con que pueda  
Ser su esposo feliz. Un año, os juro,  
Me bastará, señor : de sus riquezas  
Nada pretenderé : sed absoluto  
En disponer de ellas al antojo,  
Solo en María el corazón procuro. —  
Dádmela pobre, aislada, sin fortuna,  
Y agradecido entonces cual ninguno,  
Contaré me habéis dado el universo.

## DON ANTONINO

(Qué locura de mozo.) Y no dudo  
La améis como decís : cuando uno es joven  
Las pasiones, Jesús, son un profundo  
Infierno que tenemos en el pecho,  
Mas por felicidad no duran mucho,  
Y en esto anda el amor muy acertado. —  
¡ Mas, ay amigo mío ! es trance duro  
El casarse no más que por casarse  
Con quien se quiere y en cualquier minuto :  
Para casarse, lo primero, es plata,  
Y esas fuertes pasiones lo segundo ;

Porque, por bien ó mal, es necesario  
Los conduzca á quererse el santo nudo...  
Esto no es aplicable á nuestro caso,  
Porque á mi hija os daría sin disgusto  
Si no fuera...

CARLOS

¡ Que ya está prometida !  
(Y á este hombre mi labio rogar pudo.)

DON ANTONINO

Pero quiero probaros que os aprecio,  
Y porque nunca me llaméis injusto,  
Un sacrificio hacer. Sé que mi hija,  
Á quien el cielo concederla plugo  
Un corazón igual al de su padre  
En generosidad...

CARLOS

(¡ Y aun esto escucho !)

DON ANTONINO

¿ Me atenderéis ó no ?

CARLOS

Es necesario.

DON ANTONINO

María, pues, sin precaución, sin mundo,  
Generosa escuchó vuestros amores;  
Y buena como es, quizá no pudo  
Mirar sin compasión á quien la amaba.

CARLOS

(¡ Aun otro insulto más !)

DON ANTONINO

Y fuera injusto  
No proceder así; vuestro talento,  
Vuestra amabilidad...

CARLOS

Señor, al punto,  
Explicaos ¿qué queréis? me causa hastío  
Ese lenguaje ya.

DON ANTONINO

Pues bien, procuro  
Vuestra felicidad y la de ella;  
Vuestra felicidad, porque amo mucho  
La juventud y anhelo el protegerla,  
Y la de ella, porque ver es duro  
Que se pasen sus años sin hallarla  
Un enlace feliz como ninguno.

CARLOS

(¡ Quisiera deshacerlo entre mis manos!)

*Va anocheciendo; sale Teresa, pone una vela  
sobre la mesa y se va.*

DON ANTONINO

En este caso, el medio más seguro  
De todo conciliar, es que algún tiempo  
Os separéis de aquí; tengo en Hamburgo  
Algo que recaudar de cierto agente,  
Que no se porta bien. Os aseguro  
Vuestro pasaje, y además no poco  
Para un tiempo vivir; no habrá ninguno  
Que desechar quisiera tal convenio,  
Y que solo por vos hacer no dudo.  
Porque yo soy así; siempre deseo  
Desmentir con acciones lo que el vulgo  
Suele decir de mí; suelen llamarme  
Avaro, miserable; pues yo juro  
Los he de desmentir con este hecho. —  
Pues por todo este bien que ahora os anuncio  
¿Qué creéis voy á pedir... Una friolera...  
Una simpleza, vamos, lo que busco

Por todo lo que os doy es, que esta carta  
Firméis para María; en ella nulo  
Queda ese amor, esa locura, y esa...

*Carlos que mientras ha estado hablando D. Antonino, ha manifestado un esfuerzo violento sobre sí mismo, al oír las últimas palabras le arrebató la carta.*

## CARLOS

Ese labio sellad... ¿Hay en el mundo  
Un corazón más seco ni más duro  
Que vuestro corazón? ¿Pensáis acaso  
Que el corazón enamorado y puro  
De una mujer se cambia por el oro?  
¿Pensáis que un hombre como yo, que tuvo  
Desde que vió la luz, noble su alma,  
Se puede convertir en un minuto  
En traficante vil de sus pasiones?  
Para tan ruin acción buscad en muchos  
De vuestra misma especie: esos señores  
Que como vos, ostenta cada uno  
Riquezas, influencias, y se venden  
Por un puñado de oro todos juntos...  
Vosotros que teniendo vuestras arcas  
Preñadas de metal, con torpe orgullo  
Al pueblo despreciáis y de sus leyes  
Reís y burláis sin miramiento alguno.  
Que mientras con su sangre el pueblo compra  
Justicia y libertad, quedáis seguros,  
Impávidos mirando sus desgracias...  
Y á la sombra de lágrimas y luto,  
Agrandáis sin temor vuestros caudales,  
Sin escuchar siquiera el grito agudo  
Que en sus dolores mil el pueblo lanza;  
Pues si para librarlo de verdugos  
Se os va á pedir un peso, miserables,  
Cerráis vuestras gavetas con orgullo.

DON ANTONINO

¡ Insolente!

CARLOS

Mirad, mirad la estima

Que hago de vuestra carta : si esto os plugo

Que lo firmara yo, á mí me place

De este modo pagar vuestros insultos.

*Rompe la carta y arroja los pedazos.*

DON ANTONINO, tomando una silla.

¡ Atrevido!

CARLOS

¡ Qué hacéis!

*Cogiéndole el brazo y dominándole.**María que habrá estado escuchando el diálogo, dejándose ver de cuando en cuando, da un grito y abre la puerta en actitud de arrojarle á la escena : Carlos en el instante da un golpe al candelero, arrojando la luz al suelo, y corre á tomar á María, indicándole silencio, — todo esto debe hacerse con suma rapidez.*

MARÍA

¡ Ah!

CARLOS, á María

¡ Deteneos!

DON ANTONINO

Deslenguado y audaz, por mi alma juro,

Que os habrá de pesar...

CARLOS

¿ Teresa? pronto.

*Conduce á María hasta la puerta de entrada ;  
al salir Teresa, se la entrega.*

TERESA

Qué oscuridad! ¿ Señor?...

CARLOS

Luz.

*Le entrega á María.*

DON ANTONINO

Aun lo dudo...

¡ Tan grande atrevimiento! ¡ por mi vida!...

*Sale Teresa con luz.*

CARLOS á Teresa.

Bien está, retiraos.

DON ANTONINO

El trato duro

Que me acabáis de dar, nunca en olvido

Se quedará, señor; ya ni un segundo

Quiero permanecer en vuestra casa.

*Al irse precipitadamente, Carlos le detiene de un brazo y le sienta en una silla.**Mirando con inquietud hacia dentro como deseoso de saber si se ha ido María.*

CARLOS

Es fuerza me paguéis vuestros insultos :

Cinco minutos ahí quedad sentado.

DON ANTONINO

¡ Cómo se entiende! ¿ á mí?

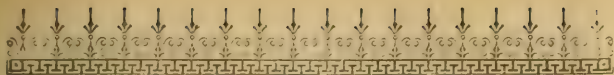
CARLOS

Cinco minutos.

FIN DEL SEGUNDO ACTO







## ACTO TERCERO

Sala en casa de Sofía, brillantemente iluminada y lujosa. A la derecha del actor puerta de entrada, á la izquierda la que conduce al salón donde se supone el baile. En medio de la sala una mesa con dulces y licores. Durante el acto se tocarán dentro diversas piezas de baile.

---

### ESCENA I

HOMBRE 4º, HOMBRE 5º

HOMBRE 4º

Vamos, no cierres la boca;  
No seas tonto, haz lo que hago :  
En un baile, bailo y trago,  
Pues que no siempre nos toca  
Buen baile con buena cena.

HOMBRE 5º

Echa vino.

HOMBRE 4º

Y que hace frío.

HOMBRE 5º

Por tu dicha, amigo mío.

HOMBRE 4º

Dios te la depare buena.

*Beben.*

HOMBRE 5º

¿ Entramos ?

HOMBRE 4º

Aguarda un poco...

Es tan rico este almendrado...

Amigo mío, es pecado

De muy necio ó de muy loco

No comer bien en un baile.

¡ Digo ! para eso es la mesa

HOMBRE 5º

Pero cuanto halles en esa

Tragártelo como un fraile,

Hombre, también es canina.

HOMBRE 4º

Vaya por las ocasiones

Que en otras muchas reuniones

No hay ni fuego en la cocina ;

Y se pasa uno bailando

Toda la noche, y ni *un mate*

Le dan por más que se trate

De andar las criadas rondando.

Mulatas de Barrabás

Que dicen — « *me lo han pedido,* » —

Y con el brazo extendido

Le dejan á uno al pasar.

Nada amigo ; si á la mano

Nos viene una buena cena,

Dejar la barriga llena

Para bailar más ufano.

HOMBRE 5º

Creo que van á cantar.

HOMBRE 4º

Ahora, sí... pero, hay habanos.

¡ Bien ! partamos como hermanos

Esta docena...

HOMBRE 5º

¿Tomar

Tantos ?

HOMBRE 4º

Habrán de venir

Á parar en boca de otros,

Pues tomémoslos nosotros

Y no hay nada que sentir.

*Se guardan en el bo'sillo algunos cigarros.*

HOMBRE 5º

Oigamos.

HOMBRE 4º

¡ Ah ! Es María,

La cantora destinada ;

« Cómo es tan aficionada

Al canto y la poesía. »

*Cantan.*

« De los poetas la triste vida

Si algo la cura de su dolor,

Es el amor, es el amor.

Y el sueño de oro que al alma agita

Desde la ardiente primer edad,

La libertad, la libertad. »

## ESCENA II

CARLOS, FEDERICO Y DICHOS

*Aparecen en la escena antes de concluir el canto.*

FEDERICO

He leído esta canción.

CARLOS

Pues quiera usted olvidarla,

Ó al menos donde la ha visto.

FEDERICO

¡ Oh ! no hay temor : reservada  
Es mi lengua cual ninguna.

HOMBRE 5º *al hombre 4º*

¡ El poeta !

HOMBRE 4º

Me dan ganas  
De reir lo que le veo.

HOMBRE 5º

¿ Por qué ?

HOMBRE 4º

Si tiene una cara  
Siempre tan seria... ¿ Crees tú  
Que tiene tan seria el alma ?

HOMBRE 5º

Botaratería es todo.

FEDERICO *á Carlos.*

¿ Quiere usted que yo la haga ?

CARLOS

Sí, al momento.

FEDERICO

No hay cuidado,  
La saco á bailar, y... ¡ Vaya !  
Verá usted... Señores, creo  
Que está buena la jarana.

HOMBRE 4º

¡ Excelente !

FEDERICO

Pues veamos  
Si unas cuadrillas se bailan.

*Entra.*

CARLOS

Y bien, señores, ¿qué es esto?  
¿Ya no hay flores en la sala  
Para su ámbar respirar?

HOMBRE 4º

De todo, hay rosas y malvas,  
Y jazmines y virreinas;  
Pero dejamos las damas,  
Y la música y las flores,  
Porque el estómago estaba  
Con suma inquietud.

CARLOS

Y ahora

¿Van ustedes á la sala  
Otra vez?

HOMBRE 5º

En el momento :

¿Y usted no viene?

CARLOS

Sin falta :

En el instante.

HOMBRE 4º

Pues vamos.

HOMBRE 5º

Sí, sí, la noche se pasa.

*Entran en la sala y cuando pasan la puerta  
Carlos se vuelve.*

CARLOS

Pasad vos, gente dichosa,  
Y con el alma dormida,  
Dejad despierta la vida  
Jugando su juventud.  
Pasad, así rueda el mundo :

Unos lloran y otros cantan,  
Con vida unos se levantan  
Y otros caen al ataúd.  
Dejad que corran las horas  
Sin ver que se van con ellas  
Las esperanzas más bellas  
En nubes de oscuridad ;  
Y entre risa ó entre llanto,  
Al pasar cada minuto,  
Vamos pagando un tributo  
Que guarda la Eternidad !!!.....  
¿ Y yo aquí, qué es lo que busco ?  
Verte, María, un instante,  
Ya que la suerte inconstante  
Me aleja siempre de tí.  
¡ Un mes ! un siglo ha corrido,  
Y ni un momento tus ojos  
Para calmar mis enojos  
He visto cerca de mí.  
¿ Qué vale que en cada carta  
Me jures ser siempre mía,  
Si no te veo, María,  
Ni llega al alma tu voz ?  
Amar y ser desgraciado :  
¡ Sentir que hay algo en la mente,  
Y estar humilde la frente !  
Esto no es vida, por Dios...  
Querer mi patria ; querer  
Hasta el polvo de su suelo,  
Y ver rodando en su cielo  
Las nubes de tempestad :  
Huracán que en sus bramidos  
Nada el hermoso respeta,  
Y ahoga la voz del poeta  
Como ahoga la libertad !!!  
¿ Dónde hallar inspiraciones ?

¡ Porvenir, yo te venero !  
Muéstrame un rayo ligero  
De tu hermosa claridad :  
Aliéntame con tu lumbré  
Pues se entibia mi coraje,  
Al ver el negro ropaje  
Que viste mi sociedad.

## ESCENA III

CARLOS Y FEDERICO

FEDERICO

Está hecho, amigo mío ;  
Quiero decir, medio hecho :  
Me fuí á Dolores derecho ;  
Porque baile insto, porfío,  
« No puedo, me duele el pecho »  
Me dió por contestación.  
Entonces, la hablo, la digo :  
Á usted espera un amigo  
En la entrada del salón ;  
¿ Quiere usted venir conmigo ?  
« Voy allá, » me dijo al punto,  
Y con rostro de alegría  
Se fué á charlar con María  
Y se olvidó del asunto.  
¡ Es burla, por vida mía !

CARLOS

No, Federico, vendrá.

FEDERICO

¿ Qué ha de venir ? Suelto el pico  
Una vez y el abanico  
De una mujer...

CARLOS

Ahí está,  
La vé usted don Federico.

## ESCENA IV

MARÍA, DOLORES Y DICHOS

FEDERICO

Pues señor, milagro ha sido.

CARLOS

¡María!

MARÍA

¡Carlos!

DOLORES *á Carlos*

¡Cautela!

Este vals anda que vuela ;  
Mi incomodidad se ha ido,  
Si usted quiere...

*Á Federico.*

FEDERICO

Me revela  
Usted su bondad con eso.

DOLORES

Pues entremos.. Ven, María,  
En el instante.

FEDERICO

Yo sentía  
Que usted sufriera el exceso...

DOLORES

*Á bailar...* La noche es fría...



## ESCENA V

CARLOS, MARÍA

CARLOS

¡ Dueña del alma !

MARÍA

¿ Has llorado por mí ?

CARLOS

¿ Quién puede amarte y no llorarte ausente ?

MARÍA

¡ Tanto tiempo sin vernos !

CARLOS

No hay tormento

Que yo no haya probado.

MARÍA

Insuficiente

Hasta el llorar me ha sido : — ve si el alma  
Ha sufrido esta vez.

CARLOS

Pero te veo,

Vuelvo á tener tu mano entre las mías,  
Y ya no sufro más, ni más deseo.

MARÍA

Pero hoy sólo gozar...

CARLOS

Y ya mañana

Volver á padecer. — ¡ Suerte maldita !  
Pues entonces gocemos el presente...

¿ Sientes mi corazón cómo palpita ?  
¡ Fatalidad, por Dios !

*Reparando en el joven que entra.*

## ESCENA VI

HOMBRE 4º Y DICHOS

HOMBRE 4º

Unas pastillas  
Para endulzar la boca... Hola, señores. —  
Vaya un merengue.

CARLOS á María.

Inapiadada suerte.

MARÍA

No tomo. — Gracias. — No.

HOMBRE 4º

Están mejores  
Las pastillas.

MARÍA

Tampoco, muchas gracias.

HOMBRE 4º

Pues entonces, salud. (Ya lo adivino.)

*Vase.*

## ESCENA VII

CARLOS, MARÍA

MARÍA

¡ Qué habrá dicho, por Dios !

CARLOS

¡Que nunca quiera  
Un momento ser grato mi destino !  
¿Qué habrá dicho? ¡ Da gracias á tu padre  
Si la maledicencia te acrimina !

MARÍA

¡ Si supieran amar como tú amas !

CARLOS

No se puede vivir en tan continua  
Fatal agitación... Es necesario  
Un partido tomar, cualquier que sea  
Siempre que á nuestra suerte se dirija,  
Siempre que por su senda no se vea  
El genio ó el demonio que nos sigue  
Para hacernos sufrir.

MARÍA

¿ Y cuál ?

CARLOS

Atiende...

*Carlos hace un movimiento de impaciencia al ver los  
nuevos personajes.*

MARÍA

¡ Serenidad ! mi situación comprende.

## ESCENA VIII

DICHOS, ELISA, ALGUNAS DAMAS Y CABALLEROS

ELISA

Tomaremos unos dulces...  
Á ver... Aquí hay unas frutas...  
Tome usted sin cumplimientos...

Señores, menos pinturas,  
Y hagan mi personería  
En la mesa. Sola una  
No puede acudir á tantas

*Á María.*

Atenciones... ¡ Criatura!

*Á Carlos.*

¿Tú sin bailar?... Caballero...

MARÍA

Me sentía con alguna  
Incomodidad y vine...

CARLOS

Ó tiempo que mi fortuna  
Me hizo pisar este sitio  
Para servir su hermosura...  
Saludo á mi bella amiga,  
(¡ Apura tu suerte injusta  
Y sufre más, corazón!)

ELISA

Y yo tengo la fortuna,  
Mi desleal caballero,  
De veros en mi tertulia.  
¿Qué días? Un mes lo menos  
No veía á usted... ¡ya! las musas  
Son niñas tan seductoras,  
Que á sus queridos subyugan  
Hasta encerrarlos con llave...  
Nos sentaremos... Es mucha  
La concurrencia en la sala,  
Y tanto bailar abruma.  
Conque en fin, amigo mío,  
Espero de usted excusas  
Por sus olvidos.

CARLOS

Injusta

Es usted, amable Elisa;  
Es tanto lo que me ocupa  
En estos días, que tengo  
Que sufrir la suerte dura  
De no visitar á usted,  
Pero en cambio de esto, nunca  
Sale usted de mi memoria.

ELISA

¿Sí? Pues usted, no presuma  
Que por mí sola le absuelvo;  
Si estas señoras me ayudan,  
Entonces sí. ¿Green ustedes  
Que es bastante esa disculpa?  
¿Le perdono?

SEÑORA 1ª

Doy mi voto  
Por su perdón.

SEÑORA 2ª

Fuera mucha  
Mi crueldad, si no dijera  
Lo mismo.

ELISA

Con su fortuna  
Y el auxilio de estas damas  
Está usted libre de culpa.

CARLOS

Así lo esperaba yo.  
Hay siempre tanta dulzura  
En las señoras...

SEÑORA 1ª

Parece  
No las llama usted injustas  
Como muchos...

CARLOS

No, señora;  
Jamás he puesto entre dudas  
La bondad de una mujer,  
Y es, señora, tan profunda  
Esta convicción en mí,  
Que quizá no crean muchas  
Lo siguiente. Si algún día  
Me pusiera la fortuna  
En trance tan apurado,  
En situación tan adusta,  
Que para salir debiera  
Precisar de ajena ayuda,  
Y mirara en torno mío  
Á cuantos hombres me juran  
Su amistad y su cariño,  
Y una mujer á quien nunca  
Hubiera visto en el mundo,  
Lleno de confianza oculta  
Diría, « mujer, salvadme. »  
Y la mujer noble, pura,  
Sin cálculos, sin temores,  
Y sin pretensión alguna  
Se arrojaría á mi auxilio  
Como un ángel de ventura.

HOMBRE 4º á otros.

Pinturas de los poetas.

SEÑORA 2ª

Es la primera alma justa  
Que he conocido en un hombre.

ELISA

Se me ocurre una pregunta,  
Amigo mío, no atino  
Porqué usted tanto se oculta  
De las damas, si de ellas  
Tanto como dice gusta.  
¿No sabe usted que sería  
Una completa ventura  
Para una joven tener,  
Un alma como la suya  
Subyugada con sus ojos?

CARLOS

Lo que usted llama fortuna  
Lo creo tan pobre cosa  
Que no lo ofreceré nunca.

ELISA

Á lo menos á sus versos  
No les dé usted sepultura  
En sus gavetas; imprímalos  
Y ya no serán tan nulas  
Nuestras horas. Vea usted  
Hoy todo el mundo se ocupa  
En hablar de guerras, muertes,  
Y de mil cosas que asustan  
Á nosotras. Los maridos,  
Desde que se desayunan  
No nos hablan de otra cosa  
Que de tiranos, de luchas,  
De política, de enredos,  
Que de nosotras ninguna  
Hay que entienda una palabra.

SEÑORA 2ª

Por supuesto.

SEÑORA 1ª

Es cosa dura.

MARÍA

Pero los hombres es fuerza  
Que hablen de lo que, no hay duda,  
Hoy á todos les conviene.

ELISA

Cada papa con sus bulas ;  
De política hablen ellos,  
Nosotras de las tertulias,  
De los versos, del teatro,  
De modas y vestiduras,  
Y así cada cual se queda  
Con aquello que más gusta.

HOMBRE 4º

Dice muy bien.

SEÑORA 2ª

Por supuesto.

ELISA

Pero usted, Carlos, se burla  
De nosotras, hoy me han dicho  
Que ha entrado usted en la lucha  
Periodística. Que escribe  
Un papel de mucha bulla  
Criticando al ministerio.  
¿ Es verdad eso ?

HOMBRE 4º

Y asusta

El articulón de hoy  
Sobre la asamblea.



CARLOS

Es mucha

La propensión á asustarse  
Entre nosotros. Se abultan,  
Amiga mía, las cosas,  
Pues si escribe algo mi pluma  
En ese papel, es poco :  
Por otra parte, no hay duda  
Que si el diario es altivo,  
No se ha desmandado nunca  
Con el gobierno ; al contrario,  
Cada día le procura  
Iluminar sus medidas,  
Y si alguna vez no gusta  
De ellas, lo dice al momento  
Sin insultos y sin burlas,  
Con el deseo tan solo  
De que no andemos á oscuras,  
Pudiendo con luz andar ;  
Ya ve usted que se me acusa  
Sin razón.

ELISA

Pues hay razón ;  
Sí, señor, la hay y mucha ;  
Pues ese tiempo que gasta  
En la eterna baraunda  
De política, en su diario  
Debía poner alguna  
Otra cosa.

CARLOS

Ya lo he dicho ;  
No doy el diario, y nunca  
Es probable que consienta  
En ser redactor, alguna

Vez que otra, mando unos  
Pocos renglones.

ELISA

Pues suplan  
Á esos renglones, prolijos  
Versos de amores, algunas  
Lindas novelas, artículos  
De costumbres; y censuras  
De modas; y si usted quiere  
Un drama de los que asustan  
Con su bullicio y sus muertes,  
Y si cuando lo concluya  
Cree usted que ha exagerado,  
Ó que ha escrito una locura,  
No desmaye usted por eso;  
Diga que la obra suya  
No es suya... que es de Monsieur...  
Del primer francés que ocurra;  
Y entonces el triunfo es cierto,  
Porque es ya tanta la suma  
De desafíos franceses,  
Que uno más no hará ninguna  
Impresión entre nosotros.

CARLOS

Fuera mucha mi ventura  
Si complaceros pudiera,  
Mi bella amiga. No hay duda  
Que lo haría con gran gusto.  
Si adoptara la censura  
Y dijera, por ejemplo :  
Que hay una ofensiva duda  
De la virtud de las niñas  
Entre nosotros, que muchas  
Madres mandan á sus hijas  
Todavía, que una á una

Vayan sueltas por la calle  
Al salir de una tertulia ;  
Y el brazo de un caballero  
Lo desdeñen con astucia ;  
Que si va una niña sola  
Con su criada, la censuran,  
Que si es cortés é ilustrada  
De su talento se burlan :  
Dígame usted ¿ no es verdad ?  
Que diría cada una  
¿ Qué atrevimiento ! ¿ Qué audacia !  
¿ Es la mía esa pintura ?  
Pues cada hombre, otro tanto  
Dice, si se les acusa  
Á todos en general,  
De alguna idea caduca  
Ó de algún hábito malo...  
Para el drama es aun más dura  
Nuestra suerte. No tenemos  
En lo pasado, ninguna  
Relación con lo presente.  
Y lleno de luto y duda  
Nuestro presente se muestra.  
Nuestro pasado se oculta  
Entre una nube europea,  
Y cuanto usted más lo busca  
Tanto más inaplicable  
Lo encuentra. Nuestra cuna  
No tiene sino treinta años,  
Señora, mas no es cordura  
Querer irse más allá...  
De esos treinta años, sin duda  
Muchos dramas se podrían  
Componer ; pero la astucia,  
La imaginación, el genio,  
Se quedan sin fuerza alguna,

Al ver que en un mar de sangre  
Se habrá de mojar la pluma :  
Al ver que quizás ofenda  
Á alguna entraña insepulta,  
Que se agita entre las olas  
De ese mar de desventura.

ELISA

¿ Pues qué hacer ?

CARLOS

Nada ;  
Ó tener que sufrir muchas  
Desazones é inquietudes.

ELISA

¡ Pobres poetas !

SEÑORA 1ª

Asusta  
El oírlos hablar.

CARLOS

Iremos  
Á la sala, si usted gusta.

ELISA

Iremos ; tanto me agrada  
Conversar cuando no hay luchas  
De tiranos, y de guerras,  
Que quizá he sido importuna  
Con mis amigas. Entremos.  
¡ Jesús ! ¡ qué bailar, qué bulla !

## ESCENA IX

CARLOS, MARÍA

*Al entrar Carlos toma de la mano á María y la vuelve á la escena.*

CARLOS

Aguarda, aguarda, amor mío.  
¡Qué terrible situación!  
Tener la risa en los labios  
Y el llanto en el corazón...  
Ya estamos solos, María,  
Hablemos de nuestro amor,  
Es lo único que en el mundo  
Pronuncia alegre mi voz.

MARÍA

Advierte...

CARLOS

No temas nada.  
Solos estamos los dos,  
Y en la sala no se acuerdan  
De lo que hay en derredor.  
Es necesario...

MARÍA

¿Qué?... pronto.

## ESCENA X

DOLORES, FEDERICO Y DICHOS

DOLORES

Te esperan en el salón  
Para repetir el canto.

FEDERICO á Carlos.

¿Está usted de mal humor ?  
Se cura con un minuet.

MARÍA

Voy allá...

DOLORES

¿ Y usted, señor ?

CARLOS

¿ Yo ? sí... bailaré sin duda...

MARÍA

Iremos juntos los dos,

*Á Dolores.*

Tiene por fuerza que hablarme.

FEDERICO

¡ Qué brillante es la reunión !  
Venga usted, mi buen amigo...  
Venga usted.

DOLORES á Federico.

Usted, señor,  
Conmigo es quien debe entrar  
Otra vez.

FEDERICO

¡ Ah ! corazón,  
No me anunciasteis en vano  
Que esta noche era de amor.

*Entran.*

## ESCENA XI

CARLOS Y MARÍA

MARÍA

Amigo mío, está visto,  
Parece una maldición  
Esta pieza — entre el tumulto  
Bailemos juntos los dos,  
Y así podremos hablarnos  
Con menos interrupción.  
Vamos.

CARLOS

¿ Ves esto, María,  
Ves este tenaz rigor  
Con que la suerte maldita  
Me ha perseguido aquí hoy ?  
Pues es diminuta copia  
Del cuadro de maldición,  
Que representa mi vida  
Desde que vi el primer sol.  
Siempre obstáculos, reveses  
De un destino abrumador,  
En cuanto toca mi mano,  
En cuanto ve el corazón  
Y para mayor tormento,  
En cada paso que doy  
Veo el placer á mi lado,  
Voy á tocarlo, y veloz  
Se escapa de entre mis manos  
Burlando de mi dolor.

MARÍA

No tengas en este instante

Tan negras ideas, no;  
Ven á la sala y contentos  
Hablemos de nuestro amor.

CARLOS

Vamos, vengan infortunios  
Si estamos juntos los dos.

## ESCENA XII

DON ANTONINO, un COMISARIO DE POLICÍA

Y DICHOS

*Al encaminarse Carlos al salón salen los nuevos personajes.*  
— Don Antonino indica al comisario la persona  
de Carlos.

DON ANTONINO *tocando á Carlos en el hombro.*  
Caballero, escuchad.

CARLOS

¡ Qué audacia !

MARÍA

¡ Cielos !

DON ANTONINO

Quiere con vos hablar *cinco minutos*  
El señor comisario.

*Toma á María del brazo y entra con ella al salón  
mirando antes su reloj.*

CARLOS

¡ Si hay infiernos,  
Por qué no me arrebatan de este mundo !

COMISARIO

Señor.

CARLOS

¿ Qué me queréis ? yo no os conozco.



COMISARIO

Este pliego...

CARLOS

Traed.

COMISARIO

(El trance es duro.)

*Después de leer el pliego.*

CARLOS

¡Esto también, gran Dios!! ¡También deshecho  
Otro sueño feliz! Salid al punto.

COMISARIO

¡ Señor!

CARLOS

¡ Ah! perdonad, no es culpa vuestra.  
¡ Oh! ¡patria mía! si al destino plugo  
Que fueras infeliz, por qué no apagas  
En tus hijos los rayos de su mente  
Y de tu libertad su sed ardiente!!  
Por tí voy á sufrir, mas no te culpo,  
Ni siento más pesar, que tus desgracias,  
Vamos...¡ María! !... Andad.

*Vanse.*

## ESCENA XIII

DON ANTONINO

*Asomándose por la puerta del salón y mirando el reloj.*

DON ANTONINO

¡ Cinco minutos!

FIN DEL ACTO TERCERO





## ACTO CUARTO

Decoración y aparato del acto primero.

---

### ESCENA I

FEDERICO Y DOLORES

FEDERICO

Todo lo que usted me dijo,  
Lo que me dijo María  
Y cuanto á mí me ocurría  
No anduve poco prolijo  
En decirle, amiga mía.  
Las dos cartas le entregué,  
Las ha leído y releído ;  
En fin, cuanto yo he podido  
Hice, y otra vez lo haré,  
Sin quedar arrepentido.

DOLORES

Solo usted es generoso,  
Y si por usted no fuera...

FEDERICO

¡Qué !... Si esto es una friolera.

DOLORES

Aquí sola, sin mi esposo,  
Á quien esta vez pudiera  
Volver los ojos; ¿ á quién  
Para saber de mi amigo,

Cuando en cada hombre que ven,  
Ó encuentran un enemigo,  
Ó indiferencia y desdén ?

FEDERICO

¿ Pero á qué cabeza humana  
Se le ocurre tal idea ?  
¿ Decir que el pueblo pelea  
Y que en la lucha no gana  
La libertad que desea.....  
Que los días van pasando,  
Que sangre á ríos se vierte,  
Y sin mejorar d : suerte  
Nos vamos atrás quedando  
Obedeciendo al más fuerte,  
Y que en fin, es necesario  
Que la juventud ardiente  
Levante altiva la frente  
Para escudar el santuario  
De la ley ?

DOLORES

¿ Y quién no siente  
Esa verdad ?

FEDERICO

Sí, y sucede  
Lo que ahora ha sucedido :  
Que él en la cárcel se quede,  
Y que no haya hombre nacido  
Que quiera verse perdido  
Por ir á verlo y hacer  
Su estado menos amargo.

DOLORES

Pero usted.

FEDERICO

Tomo á mi cargo  
Cada instante el irlo á ver,  
Y á lo corto, ó á lo largo,  
Algo se ha de conseguir.

DOLORES

¡Qué bueno es usted!

FEDERICO

Yo poco  
Trabajo tengo, y tampoco  
Pueden de mí presumir,  
Que me haya vuelto tan loco,  
Que si visito á mi amigo  
Es porque soy escritor ;  
No tengo, no, tal primor,  
Pero estar libre consigo,  
Y este es el mejor honor. —  
No soy sujeto de pluma  
Ni de talento afamado,  
Pero soy un hombre, en suma,  
Bueno, tranquilo, callado :  
Propio para diputado.

## ESCENA II

MARÍA Y DICHOS

MARÍA

¡ Ah ! Federico, he oído  
Su voz de usted, desde adentro ;  
¿ Le ha visto usted ? Pronto, pronto...  
¡ Me ha escrito ! Pero, no es eso...  
¿ Ha escrito á Dolores ?

FEDERICO

No,  
Porque no ha tenido tiempo.  
Un cuarto de hora se ha ido  
En leer la carta ó pliego ;  
¡ Pues no era poco abultado  
El que llevé ! y en lamentos  
Y suspiros y arrebatos  
Se fué otro cuarto, ligero,  
Y como una hora estuve.  
Se pasó el resto del tiempo,  
En el sermón muy lucido  
Que le eché con alma y cuerpo :  
Pues le dije : amigo mío,  
Usted...

MARÍA

No quiero saberlo ;  
Después me lo dirá usted ;  
Quiero saber si está bueno,  
Qué desea, qué pronuncia,  
Todo en fin... Si algo se ha hecho  
Por su libertad ; si hay alguien  
Que se empeñe en el momento  
Por él... ¡ Dios mío ! seis días,  
¡ Seis días en negro encierro !

FEDERICO

Señora, tantas preguntas  
Me enredan y yo no puedo  
Desenredarme tan pronto ;  
Andemos menos ligero ;  
Vamos ; ¿ qué desea usted ?

MARÍA

No lo he dicho ya... deseo...

## DOLORES

Te lo diré, prima mía :  
Nuestro amigo está muy bueno.  
Federico le ha entregado  
Mis cartas, y en el momento  
No ha podido recibir,  
Como era nuestro deseo,  
La contestación de ellas.  
Nadie toma con empeño  
Su libertad ; temen todos ;  
Piensan que con el gobierno  
Se comprometen, si buscan  
Para libertarlo medios.

## MARÍA

No, Dolores, porque Carlos  
Nunca un amigo sincero  
Encontró sobre la tierra ;  
Sino hombres de falso pecho  
Desnudos de ingenuidad :  
Mil veces, bien lo recuerdo,  
Me lo dijo suspirando :  
« María, nunca en el suelo  
Le di á un hombre mi amistad,  
Sin que antes de mucho tiempo  
Tuviera que arrepentirme. »

## FEDERICO

No, señorita, no es cierto ;  
Yo soy su amigo, y de veras,  
Y siempre, siempre he hecho  
Por probarle mi cariño...  
En muchos días de invierno,  
Le he ofrecido mi volante  
Para que salga á paseo ;

Le he ofrecido mi caballo,  
Le he ofrecido...

MARÍA

Yo no quiero  
Saber lo que usted le ha dado...  
Ya me lo imagino. Anhelo  
Saber si hay una esperanza  
De volverlo á ver...

FEDERICO

Yo creo  
Que es probable que así sea ;  
Pues en ese oscuro encierro  
No ha de estar toda la vida.  
Pero ya lo dije : un bledo  
No es lo que él ha cometido.  
Están hechos un infierno,  
Diez infiernos, los ministros.  
Dicen... Si ya no me acuerdo  
De tantas cosas que dicen ;  
Pero lo cierto del juego  
Es que están como una furia  
Y que no dejan un tiesto  
Sin tocar y revolver  
Porque Carlos siga preso.

MARÍA

¡ Qué injusticia !

FEDERICO

Yo le había  
Pronosticado todo esto ;  
Y él mismo ¿ qué cree usted ?  
El mismo en cierto momento  
Me dijo, que era un delirio  
Escribir en estos pueblos,

Pues derecho á la cárcel  
Se iba á dar con tal empeño.

DOLORES

¿ Él ?

FEDERICO

Él mismo ; sí, señora,  
Y cuando hoy, con tono serio,  
Porque serio sé ponerme  
Cuando me llega el momento ;  
Le dije : « ¿ qué tal, amigo,  
Se acuerda usted del proyecto  
Que tenía hace muy poco  
De no escribir ? Pues por cierto  
Que lo ha cumplido usted bien. » —  
Me contestó revolviendo  
Su cabello con las manos :  
« Es verdad ; bien lo recuerdo.  
¿ Pero ignora usted, mi amigo,  
Que no cumple esos proyectos  
Quien ama, como yo amo,  
El americano suelo ;  
Quien como yo le desea  
En cada fugaz momento  
Del cielo una bendición ? »  
Y se quedó satisfecho  
Cual si hubiera dicho mucho.

MARÍA

¡ Siempre, siempre dividiendo  
Entre su amor y su patria  
Los latidos de su pecho !

FEDERICO

En fin, no hay que desmayar ;  
Se está perdiendo un empeño,  
Que es el mejor, el que solo



Puede dejarnos contentos  
A todos, quedando libre  
Nuestro tan querido preso.

MARÍA

¿Cuál es ?

DOLORES

Pronto.

FEDERICO *á María.*

Su padre

*Á Dolores.*

De usted. Su tío materno.  
¿Pues sabe usted que me gusta  
Que no conocieran esto ?  
¿Quién otro con más influjo  
En los jueces y gobierno ?  
Que les hable, que se empeñe,  
Y se verá si no acierto  
En lo que digo. — ¡ Friolera !  
Cuando él entra al ministerio  
Edecanes y ministros  
Se levantan del asiento.

MARÍA

¡ Mi padre !

DOLORES

¡ Pobre María !

FEDERICO

Yo no dudo que haya hecho,  
Ó esté por hacer alguna  
Diligencia ; pues recuerdo  
Cuántas horas se pasaba  
Por delante del damero  
Jugando Don Antonino  
Con Carlos ; y bien que creo

No habrá de encontrar quien tenga  
Como Carlos tal empeño  
En complacerle.

MARÍA

Su vida  
Le habría dado contento.

FEDERICO

Conque, amigas, yo me marchó  
Á ver á Carlos de nuevo, .  
Y llevarle unos habanos,  
Como el mejor pasatiempo.  
Ya ven ustedes — el día  
Lo paso yendo y viniendo,  
De aquí allá, y de allá aquí ;  
Pero en fin, yo me divierto  
Con hacerlo, pues maldito  
Si sé en qué pasar el tiempo.

MARÍA

Sí, vaya usted, vaya usted,  
Sea usted tan solo el bueno  
Que de su suerte se duela.  
Dígale usted que no tengo  
Sino una idea, un...

DOLORES

María,  
Yo hablaré con más acierto :  
Dígale usted que pasamos  
María y yo los momentos  
Pensando en él ; que no hay duda  
Habrà de ser pasajero  
El tiempo de su prisión,  
Y que para distraerlo  
Se olvide de cuanto pasa,

Y entregue su pensamiento  
A lecturas, ú otras cosas ;  
En fin, que cuanto podemos  
Hacemos por él. — No más.

FEDERICO

¿ No más ?

MARÍA

Que tengo mi pecho...

DOLORES

Muy afectado hace días  
De un resfrío, pero esto  
No lo diga usted, no vale  
La pena de retenerlo.

FEDERICO

¿ Conque entonces ?

DOLORES

Nada más.

MARÍA

Vuelva usted pronto.

FEDERICO

Hasta luego.

*Vase.*

### ESCENA III

MARÍA, DOLORES

DOLORES

Es preciso, amiga mía,  
Más moderación, por Dios,  
¿ Quieres acaso que todos  
Se impongan de tu dolor ?

¿No basta que yo lo sepa,  
Que guarde en mi corazón  
Tus lágrimas, tus suspiros,  
Y cuanto exhala tu voz ?

MARÍA

¿Qué me importa de los otros  
La necia murmuración ?  
Yo le adoro, y dondequiera  
Confesaría mi amor ;  
Mi amor que es toda mi vida,  
Mi felicidad, mi Dios,  
Y que ante él desaparece  
Cuanto hay en la creación...  
Las almas de crudo hielo  
Ríanse de mi dolor,  
Ellas no tienen pasiones,  
Y á todas desprecio yo.

DOLORES

María, ya es necesario  
Que cese tu situación  
Llena de llanto, de penas,  
De incertidumbre y dolor.  
Si no te importa tu suerte,  
Ten siquiera compasión  
De la de Carlos.

MARÍA

¿Qué dices ?  
¿No hay en el mundo un dolor,  
Un sacrificio, el más grande,  
Que no lo soporte yo,  
Porque él sea venturoso ?  
¿Qué debo hacer ?

## DOLORES

Plugo á Dios

Encender en vuestras almas,  
Un afecto que creció  
Rodeado de lo más dulce  
Que le brindaba el amor.  
Pero si Dios desde arriba  
Vuestras almas anudó,  
La sociedad ha querido  
Que no exista tal unión.  
Y la sociedad, María,  
Poco se cura de Dios,  
Pues dice cada momento  
« Aquí abajo, mandó yo. »  
Tú sabes que siempre ardiente  
De Carlos el corazón,  
Si trato de separaros,  
No da oídos á mi voz,  
Y el separaros, María,  
Es tan necesario hoy,  
Que si antes yo me afanaba  
En proteger vuestro amor,  
Ahora conozco que es fuerza  
Su fatal separación.

## MARÍA

No la propongas jamás,  
Que rasgas mi corazón.

## DOLORES

Sí. Mi vida, algunos años  
Bien sabes apareció,  
Antes que la vida tuya,  
Y porque así plugo á Dios  
En sus ocultos arcanos,  
No fué igual tu corazón

Al corazón de mi pecho.  
El tuyo siempre abrigó  
Muy exaltadas pasiones,  
Y á tan fatal condición  
Unió la naturaleza  
Sensibilidad y amor,  
Menos pródiga conmigo  
Tanta pasión no me dió,  
Pero me dió generosa  
Mucho peso en mi razón.  
Tú te exaltas, te conmueves  
Al primer soplo veloz,  
Y después eres juguete  
De tu mismo corazón ;  
Yo á todas las impresiones  
Les doy su justo valor,  
Y antes que agiten al alma  
Las ha visto mi razón.  
Por tus dones, tú no pruebas  
Sino infortunio y rigor ;  
Con los míos, más felice  
Bien sabes que vivo yo.  
Hallé un hombre que amaba,  
Y sin ser febril mi amor,  
Le di tranquila mi mano  
Y le di mi corazón.

MARÍA

¿ Y por qué no he de ser suya  
Si también le encuentro yo ?

DOLORES

No me interrumpas. Muy joven  
Pisé el primer escalón  
De ese brillante palacio  
Que deslumbra en su exterior,  
Y que sociedad le llaman,

Por sarcasmo, creo yo,  
Pues todo está en él disuelto  
Y en perpetua confusión.  
Allí conocí que había  
Muchas sendas en redor,  
Cuasi todas, bellas, grandes,  
Llamando la admiración.  
Mas la mujer, una sola  
Debía correr veloz,  
Quizá la peor de todas :  
La senda del corazón.  
Para los hombres, la gloria,  
El poderío, el valor,  
Cuanto hay de hermoso en la tierra,  
Dependiendo de su voz :  
Para la mujer, tan sólo  
Un imperio — el del amor.  
En él está nuestro mundo,  
Nuestra gloria, y nuestro Dios ;  
Y hace quien le sacrifica  
El sacrificio mayor.  
Pues bien, si cabe en tu alma,  
Como dices, tanto amor,  
Por el mismo á quien adoras  
Sacrifica esa pasión.

MARÍA

Él no será venturoso  
Y su suerte quiero yo.

DOLORES

¡ Su suerte ! ¿ Puede tenerla  
Cuando ni escucha tu voz ?  
¿ Tú misma quieres más llanto  
Que el que vierte tu dolor,  
En cada instante del día  
Con tan cruel agitación ?

MARÍA

Lloro por él.

DOLORES

¡ No conoces  
Que tu padre en su rigor,  
Primero querrá que mueras  
Que avenirse á tu pasión !  
Y en tal estado ¿ qué quieres ?  
¡ Un escándalo por Dios !

MARÍA *con mucha expresión.*

« ¿ Conque no hay otro remedio  
En tan dura situación,  
Que envenenar mi existencia  
Envenenando mi amor ?

DOLORES

No, María, el tiempo cura  
Las llagas del corazón,  
Y lo que hoy más te conmueve  
Mañana verás que no.

MARÍA

¡ Insensata ! ¿ tú no sabes  
Que hay almas en que el amor,  
Es una nueva existencia  
En que el alma se anidó ?

DOLORES

Carlos es joven, mil cosas  
Reparten su corazón,  
Y si no escucha á María,  
De su patria oirá la voz.  
En los primeros instantes  
Mucha será su aflicción.  
Pero al cabo, de su pecho



Irá saliendo el dolor,  
Y entonces ¡de cuántas penas  
Se habrán librado los dos !  
El esposo que hace tiempo  
Tu padre te destinó,  
Es joven, es caballero,  
Y si no puedes tu amor,  
Tu fina amistad al menos  
Le darás, lo espero yo.

MARÍA

¿Y no has pensado algún día,  
En el martirio, el horror,  
Que habrá en entregarse á un hombre  
A quien no ama el corazón ?  
¿ Que entre sus brazos estando,  
En vez de sentir ardor,  
Se sienta frío en el alma  
Con el beso que imprimió ?

DOLORES

Sé solamente, María,  
Que no hay infortunio atroz,  
Que no mire traslucirse  
A través de tu pasión.

MARÍA

« ¿ Conque no hay otro remedio  
En tan dura situación,  
Que envenenar mi existencia  
Envenenando mi amor ? »

DOLORES

¡ María !

MARÍA

Por fin, Dolores,  
Ruega que no quiera Dios,

Se aproxime el trance amargo  
De sofocar mi pasión.

DON ANTONINO *desde adentro.*

Díle que no tarde mucho  
Porque esperándole estoy.

DOLORES

Viene tu padre, María,  
Ya te he aconsejado yo,  
Ahora quedan mis palabras  
Al juicio de tu razón.  
Sólo una cosa, — recuerda  
Que si en tu pecho hay amor,  
En esta casa hay disgustos  
Desde que vemos el sol,  
Tu porvenir está oscuro,  
Tu amante en una prisión.

*Vase.*

## ESCENA IV

MARÍA, DON ANTONINO

*Don Antonino entra por la puerta de la derecha á tiempo que  
Dolores se retirará por la de la izquierda.*

DON ANTONINO

Parece que no ha gustado  
Á mi sobrina el mirarme,  
¡Bueno! pretenden cansarme,  
Tratarme como un criado...  
Pues no digan de repente  
Que soy un viejo insufrible,  
Que soy grosero, insensible,  
Y hasta torpe con la gente.

MARÍA

Señor, nunca nuestro labio  
Pronuncia tales acentos,  
Ni quizá en los pensamientos  
Abrigamos tal agravio.  
Dolores tuvo que hacer  
Y fué á sus ocupaciones.

DON ANTONINO

Nunca te faltan razones  
Cuando quieres defender :  
Para ti, todo está bueno.

MARÍA

Siempre que lo creo justo.

DON ANTONINO

¡ Ya se vé ! soy tan injusto,  
Que por eso entre tu seno  
Ya no hay amor ni obediencia.,.

MARÍA

No, padre mío, eso no ;  
Siempre la misma soy yo.  
Y mi padre en mi existencia  
Siempre tendrá su lugar.

DON ANTONINO

¡ Pues ! Y en cuanto yo deseo  
Desobedecerme veo,  
Hasta obligarme á mandar !

MARÍA

No, padre mío, María,  
Siempre será lo que ha sido....

DON ANTONINO

Pues bien, si hube presumido

Que en mi hija ya no había  
La sumisión, el esmero  
Que en otros tiempos miré,  
Bien pronto conoceré  
Si fué mi juicio ligero,  
Ó si pensé una verdad.

MARÍA

¡ Cielos !

DON ANTONINO

Enrique ha llegado,  
Y sabes le he destinado  
Para tu felicidad.  
Hemos hablado muy largo  
Sobre tu enlace, te quiere,  
Y á otras muchas te prefiere,  
Muy pudientes sin embargo.  
El matrimonio es brillante ;  
Él es bueno; su fortuna  
No halla igual en caja alguna  
Del más rico negociante.  
Hoy debe comer conmigo,  
Hoy debe todo ajustarse,  
Y esta semana cerrarse  
El matrimonio contigo.  
¿ Pero á qué viene ese llanto ?  
¿ Piensas que no he meditado  
Sobre todo el resultado  
De este enlace, y todo cuanto  
Sacaremos de provecho ?  
Vamos, sé dócil, María,  
No quieras con tu porfía  
Provocar á mi despecho.

MARÍA

Padre mío, no soy yo  
Quien habla en este momento ;

Es un escondido acento  
Que está pronunciando : no ;  
Es una voz que vomita  
Cada aliento de mi vida,  
Que en cada seno se anida  
Y en cada fibra se agita.  
Mi corazón ya no es mío,  
Y el mismo Dios no podría,  
Con su inmenso poderío  
Trasmutar el alma mía.  
Amo, señor.

DON ANTONINO

¡ Insensata !  
¿ Y ese amante tan querido  
Será el loco y atrevido  
De Carlos ? Mozo que trata  
De engañarte, de perderte.

MARÍA

No, padre mío, eso no ;  
Contenta sufriré yo  
Que me den, hasta la muerte ;  
Pero no escuche mi oído  
Que le ofenden sin razón,  
Que el honor su corazón  
Agita en cada latido.  
Á Carlos, señor, adoro,  
No con amor, con delirio,  
Con un deleite ó martirio  
Que en mi existencia atesoro.  
Y pedirme que le olvide  
Es tan inmenso imposible,  
Como dejar insensible  
El alma mientras se anide.  
Y creer que á otro he de amar,  
Es pensar puedan los muertos

Entre sus despojos yertos  
Otra existencia abrigar.

DON ANTONINO

¡ Esta muchacha está loca !  
Ven acá ; dime ¿ qué intentas ?  
¿ Cuál esperanza alimentas ?  
¿ Qué te va, ni qué te toca  
Con abrigar tal pasión ?  
¿ Qué te promete ese hombre,  
Que toda su plata es nombre,  
Y versos su profesión ?  
Un hombre que no respeta  
Ni al gobierno, ni á mí mismo,  
Charlando con pedantismo  
En la maldita gaceta...  
¿ Á ver ? que su poesía  
Le saque de donde se halla.  
¡ Y quiera Dios que no vaya  
Más lejos al ser de día '

MARÍA

¿ Qué dice usted, padre mío ?

DON ANTONINO

Que con justicia el gobierno  
Se ha puesto como un infierno  
Por su insolencia... y no fío ;  
Hay quien dice sin disfraz,  
Que en la próxima mañana  
Habrá no sé qué jarana  
De destierros y algo más.

MARÍA

¡ Señor, señor, por piedad !  
Por cuanto en el mundo adora,  
Sálvelo usted sin demora  
De tan terrible maldad.

Su influjo, sus relaciones,  
Cuanto necesario sea...  
Vaya usted, indague, vea,  
Arránquele sus prisiones,  
Vuelva á decirme propicio  
Que no hay temor por su suerte,  
Y venga después la muerte,  
Ó el más grande sacrificio.

DON ANTONINO

Sería empresa taimada...  
¡Sí, muy bonito, muy tierno  
Está conmigo el gobierno  
Desde que no le doy nada...!  
Yo no veo más que uno  
Que mucho podría hacer...

MARÍA

No hay momento que perder.

DON ANTONINO

Pero si es tan importuno  
Que tu enojo causaría.

MARÍA

Por Dios, por Dios, padre mío,  
Si hoy le miré con desvío,  
Ahora adorarlo sabría  
Si á Carlos puede salvar.  
No hay sacrificio que espante  
Si ha de salvar á un amante  
En horas de peligrar.

DON ANTONINO

Él tiene influjo, y es rico  
Y puede... creo ha llegado ;

*Mirando adentro.*

Él ha de ser... me he engañado,  
El que viene es Federico. —

Voy á escribirle. Contenta  
Recíbelo con dulzura,  
En fin, con esa ternura  
De mujer, que tanto alienta  
Al que es corto de palabras...  
Salvas á Carlos con eso,  
Y sin pensarlo, al exceso  
Tu felicidad te labras.

*Vase por la puerta de la izquierda. María cae desfallecida en una silla.*

## ESCENA V

MARÍA, FEDERICO

*Entra Federico manifestando agitación y cansancio y cuando repara en María después de los primeros versos, toma una silla y se sienta á su lado.*

FEDERICO

Pues, señor, ya no les busco  
Que ya esto es mucho sudar,  
Corriendo por todas partes,  
Sin el tal hombre encontrar.  
¡ María ! ¡ qué gracia ! ¿ acaso  
Por simpática amistad  
También se ha enfermado usted ?

MARÍA

No, Federico, no tal ;  
Fué un desmayo pasajero  
Que me vino á molestar ;  
Pero, ó no lo he comprendido  
Ó de ajena enfermedad  
Me ha dicho usted algo...

FEDERICO

Sí.

Sí, señorita, otro hay,



Que está llevado al demonio  
Con una fiebre brutal.

MARÍA

¿ Carlos ?

FEDERICO

El mismo, señora.

¿ Pues qué, mi cara no está  
Diciendo cuánto he corrido,  
Buscando por la ciudad  
El médico que le asiste  
Cuando le ataca algún mal ?

MARÍA

¡ Dios mío, todo tu enojo  
Hoy me mandas sin piedad !  
¿ Pero qué tiene ?... hable usted

FEDERICO

La fiebre más infernal  
Que he visto en toda mi vida.  
Cuando hoy antes de almorzar,  
Estuve á verlo, me dijo :  
Que cierta incomodidad  
En el pecho y la cabeza  
Le empezaba á disgustar.  
Yo me vine á ver á ustedes,  
Me fuí después á almorzar,  
Me voy otra vez á verlo,  
Y un susto de Satanás  
Me llevo al abrir la puerta.

MARÍA

¿ Qué ?

FEDERICO

Estaba sin pestañar,  
Tendido sobre la cama

Qual un muerto — llego mas,  
Le llamo, no me contesta ;  
Le toco, y pensé tocar  
Una llama en vez de mano,  
¡ Qué fiebre descomunal !  
De repente, entrecortada  
La palabra, quiere hablar,  
¡ Y qué hablar de desatinos !  
Qué propensión de nombrar  
A María, y á su patria,  
Y á presos y á libertad,  
Y... qué sé yo cuantas cosas,  
En fin, un delirio tal  
Que me hizo á veces reir.

## MARÍA

¡ Infeliz !

*María durante habla Federico estará como ocupada de un pensamiento profundo, — sin dar atención á lo que la dice.*

## FEDERICO

Sin más ni más  
Con el alcaide hablé luego ;  
Le pude al cabo ablandar,  
Vimos que era necesario  
Un médico, y además,  
Mientras se le procuraba,  
Hacer á Carlos sudar,  
Echándole cuanta ropa  
Se podía presentar ;  
Y yo le eché sus frazadas,  
Su capa, también un frac,  
En fin, cuanto hallé á la mano  
Para hacerlo transpirar.

Después salí, — he corrido  
Por entero la ciudad,  
No hallo al médico, y no sé  
Qué partido he de tomar.

MARÍA

Yo sí lo sé, le suplico  
Que tenga usted la bondad,  
De pasar al escritorio  
De mi padre, y si allí está  
Le diga que yo preciso  
Con él al instante hablar.

FEDERICO

Con mucho gusto : — no puedo  
Ni un cigarrito fumar.

*Vase por la puerta de la izquierda.*

## ESCENA VI

MARÍA

MARÍA

Perdón, perdón, madre mía,  
Si es horrible el pensamiento,  
Descienda tu alma un momento,  
Hasta el alma de María.

*Se sienta á escribir manifestando una firme resolución. — Cierra la carta y la guarda en el seno.*

Ya queda en este papel  
El porvenir de mi vida  
¡ Corazón, sufre tu herida  
Pues que la sufres por él !

## ESCENA VII

DON ANTONINO Y MARÍA

DON ANTONINO

Vamos á ver, ¿ qué me quieres ?  
¿ Es algún nuevo embeleso ?

MARÍA

No, señor ; es un asunto,  
Por mi desgracia, muy serio.

DON ANTONINO

Los asuntos de mujeres  
Siempre son graves, de peso ;  
Pero, al grano.

MARÍA

¿ Dice usted  
Que Enrique puede al momento  
Con su influjo, ó lo que sea,  
Salvar á Carlos ?

DON ANTONINO

Lo creo.  
Pero no haría tal cosa  
Si recibe un menosprecio.

MARÍA

Pues entonces, al instante,  
Tiene mi mano, mi afecto,  
Cuanto usted quiera que tenga,  
Si también en el momento  
Carlos tiene libertad.

DON ANTONINO

Muy bien, yo me comprometo  
Para que consienta en todo.

MARÍA

Otra cosa. Si yo cedo  
Á lo que usted me ha pedido,  
Ha de ser, y no hay remedio,  
Fijando dos condiciones :  
La primera, que al momento  
Salga Carlos ; la segunda  
Que en el día venidero  
Seré de Enrique la esposa.

DON ANTONINO

No habrá que perderse tiempo.  
Hoy mismo si tú lo quieres.

MARÍA

No, señor, — mañana ; quiero  
Ver antes á Carlos libre.  
Después, mi alto casamiento.  
¿ Consiente usted ?

DON ANTONINO

Lo repito.

MARÍA

(¡ Entonces ya no hay un medio !)

DON ANTONINO

Volveré.

*Vase por la derecha.*

## ESCENA VIII

MARÍA, DOLORES, FEDERICO

DOLORES *á María.*

Te procuraba.

MARÍA *á Federico.*

Esta carta es un misterio  
Que da la muerte á los vivos,  
Y da la vida á los muertos.....  
Si Carlos puede leerla,  
Su fiebre cesará luego.

FEDERICO

Al instante ; — hasta después.

*Vase.*

DOLORES

¿ Sabes el triste suceso ?

MARÍA

Ven á preparar mis galas ;  
Mañana es mi casamiento.

FIN DEL ACTO CUARTO





## ACTO QUINTO

Alcoba de María, puerta al foro. Sobre una mesa una escribanía por luces.

---

### ESCENA I

MARÍA, DOLORES

*María sentada delante de un espejo poniéndose alhajas, Dolores á su lado.*

MARÍA

¿Te parezco bien, Dolores ?

DOLORES

Como nunca, en este instante,  
¿Mas, por qué de tu semblante  
Se marchitan los colores ?  
¡ Ah! lo comprendo, María,  
El sacrificio es violento,  
Mas siquiera este momento  
Haz que brille la alegría.

MARÍA

¡ Qué ocurrencia! Alegre estoy...  
¿ No ves mi risa vagando ?  
¿ No estoy perlas ostentando ?  
Muy venturosa que soy.  
¿ No es el día de mis bodas ?...

DOLORES

No, María, tú me engañas ;  
Tus ideas son extrañas,

Y tus expresiones todas  
Traen un no sé qué de horrible  
Que me hacen estremecer.

*Mirando al reloj.*

MARÍA

Las ocho deberán ser  
¡Las ocho! (¡Noche terrible!)

DOLORES

Vamos, María, al salón,  
El sacerdote ha llegado.

MARÍA, *se levanta.*

¿Y mi esposo?

DOLORES

No ha faltado;  
Te espera... las ocho son,  
Hora que va tu destino  
Á fijar en este mundo :  
Si hasta hoy te fué iracundo,  
Mañana por tu camino  
Quizá derrame sus flores;  
Que un porvenir más dorado  
Tienes quizá reservado  
Para olvidar tus dolores.  
Ven : — al triste sentimiento  
Lo sustituirá la calma.

MARÍA

¿Verdad es que exhaló su alma  
Mi madre en este aposento?

DOLORES

¿No lo has oído á tu padre?  
¡Por qué tan triste ocurrencia!



MARÍA

Ten un poco de paciencia ;  
Deseo hablar de mi madre  
Porque no está en este día  
Para besar á su hija,  
Cuando su suerte se fija,  
Porque el cielo se la envía...  
Es tan frágil mi memoria  
Que todo se me ha olvidado ;  
Pero tú, tú has conservado  
Una parte de esa historia.  
¿ Es cierto que al darme al mundo  
Perdió mi madre la vida ?

DOLORES

Es verdad.

MARÍA

¡ Hora homicida !  
¿ Que el cielo estaba iracundo,  
Y el rugir de la tormenta,  
De mi madre la agonía  
Con mis gritos confundía ?

DOLORES

Es verdad. También se cuenta  
Que al instante de su muerte  
Tan cerca un rayo estalló,  
Que hasta al lecho estremeció.

MARÍA

¡ El rayo fué de mi suerte !  
¿ Y en ese paraje mismo  
    *Señalando el que ocupa el suyo.*  
Mi madre tuvo su lecho ?

## DOLORES

Por Dios, María, tu pecho  
Parece un terrible abismo  
De las más negras ideas.  
Basta ya ; no es el momento  
De tan negro pensamiento.

## MARÍA

Cesaré, pues lo deseas : —

*Se levanta.*

Estoy muy tranquila ya.

## DOLORES

Vamos.

## MARÍA

Aguarda un instante.  
Tengo que escribir bastante. —  
Mi escribanía no está  
Lista, cual la necesito.

*Arregla su escribanía.*

## DOLORES

Alguien que se acerca creo ;  
Nunca haces lo que deseo  
Por más que te lo repito.

## ESCENA II

DICHOS, DON ANTONINO, ELISA

## DON ANTONINO

¿Se concluirá hoy ó mañana  
El ajustar el corpiño?

## ELISA

¡Hola, la elegante novia!

¡Qué traje tan bello y rico!  
¡Qué peinado! Vaya, Enrique,  
Ha hecho bien en ser cumplido,  
Y no querer con nosotros  
Penetrar en este sitio.  
De este modo, con las luces  
Del salón, y entre el gentío,  
Vas á parecerle un ángel  
En blandas nubes caído.

MARÍA

¡Elisa, tú eres muy buena!

DON ANTONINO

Sí; pero el tiempo es preciso;  
Hace media hora larga  
Que espera el pobre Toribio;  
El mismo cura que un día  
Te echó el agua del bautismo.

MARÍA

¿El mismo, señor?... De veras  
La tal ocurrencia estimo.

DON ANTONINO

Con que vamos... son las ocho  
Y está causando fastidio  
Á los demás tal demora.

ELISA

Semejante era el vestido  
Que en mis bodas estrené.  
Recuerda lo que te digo:  
Dos vestidos recordamos  
Las mujeres de continuo;  
El vestido que llevamos  
Al primer baile que fuimos,  
Y el que llevamos al templo

Cuando el padre nos bendijo :  
¿ Es cierto, Dolores ?

DOLORES

Sí.

DON ANTONINO

Vamos, pues.

MARÍA

(¡ Al sacrificio !)

*Vanse; queda la escena un momento sola.*

### ESCENA III

CARLOS, Y UN CRIADO

CRIADO

Mas, señor, si el casamiento  
Se está haciendo en el salón.

CARLOS

No importa, me quedo aquí.

CRIADO

Como usted guste, señor.

CARLOS

Necesito otro servicio .  
Ahí va por la comisión.

*Dándole dinero.*

CRIADO

¿ Qué manda usted ?

CARLOS

Al instante

Introdúcete al salón,

Y con sigilo, á María  
Dila la busca un señor.

CRIADO

Como soy nuevo en la casa  
Su nombre no lo sé yo.

CARLOS

Dila que « mando que venga »  
Y adivinará quien soy.

CRIADO

¿ Nada más ?

CARLOS

No más deseo.

CRIADO

Pues al momento, señor.

*Vase.*

#### ESCENA IV

CARLOS *solo.*

CARLOS

¡ Cómo pesa en mis hombros mi cabeza !  
Parece que mi espíritu se ha ido,  
Y mis helados miembros desfallecen...  
Solo mi corazón lo siento henchido.  
De una fiebre ó volcán que le devora...  
¡ Ah ! ¡ María ! ¡ María ! tú debiste  
Clavar en mis entrañas un acero  
Si tan falsa mujer te conociste...  
Cuando fuera en mi seno penetrando,  
En tus ojos, mis ojos expirantes  
Embriagados de amor se extasiarían,  
Bendiciendo mis últimos instantes.

Pero dejar mi vida palpitando  
Y á otros brazos pasar en mi presencia !...  
¡ Engañarme, perjura, hasta el instante  
De consagrar á otro hombre su existencia...  
Ella que ya conoce mis pasiones,  
No temer, que viniera, y en mis brazos  
Á ese rival feliz despedazara !  
¡ No temer que los siga hasta la fosa  
Y si unidos allí los encontrara,  
De venganza cruel mi sed rabiosa  
Alentara el rencor en mis entrañas,  
Y ¡ maldición ! lanzando al pavimento,  
Los descarnados huesos levantando  
Los arrojara en trozos por el viento ! ! !

*Todo conmovido se arroja en una silla.*

Cálmate, corazón... te necesito  
Con más valor que cólera en mi seno ;  
Ya bebiste la gota postrimera  
Del vaso inmensurable del veneno ...  
Ella debe vivir sobre la tierra,  
Llorar en orfandad fué tu destino :  
El último dolor que te esperaba  
Súfrelo solo, en tu postrer camino.  
Mañana quedarás en el sepulcro,  
Cual vives en el mundo... solitario ;  
Pero al menos allí, si no palpitas,  
Tampoco hallarás falso tu sudario.

## ESCENA V

CARLOS, CRIADO

CRIADO

Hay tanta gente, que apenas  
Recién he podido hablarla...

CARLOS

¿Y bien ?

CRIADO

La dije al oído,  
Que en la alcoba la esperaba  
Un caballero... al instante  
Se quedó como abismada,  
Y después dijo « allá voy ».  
Pero es vana la esperanza ;  
Se terminó el casamiento  
Y están ahora en la jarana  
De los abrazos y besos,  
Y los consejos y lágrimas ;  
Tan sólo la señorita  
Está como si acabara  
De salir de entre los muertos,  
Pálida, triste...

CARLOS

Bien, basta ;  
Vete, no te necesito.

CRIADO

Me iré pues que no hago falta.

*Vase.*

## ESCENA VI

CARLOS *solo*

CARLOS

Se concluyó tu himeneo ;  
Ven á presenciar el mío,

Con menos pompa y gentío  
Pero más hermoso, sí.  
Ven, no demores, María ;  
Te espera otro juramento  
Que harás con tu pensamiento  
Para acordarte de mí ;  
Ven que en tu lecho te espera  
Para perfumar tu suerte,  
El aliento de la muerte  
Que va mi pecho á exhalar.  
Aliento que tibio siempre  
Dentro tu seno encerrado,  
Creerásme ver á tu lado  
Cuando más quieras gozar...  
Sí, que al sentir de tu esposo  
Ecos de amor en sus besos,  
Creerás escuchar mis huesos  
Dentro la tumba crujir.  
Creerásme ver, cual ahora  
Vas á verme al pie del lecho,  
Brotando sangre mi pecho,  
Agonizar y morir.

*Saca un puñal.*

! Ven, oh puñal, á mis manos,  
Única fiel esperanza,  
Hasta tí el hombre no alcanza  
Para poderte engañar !  
Opongan á mis deseos  
La fuerza del orbe entero ;  
Estás en mi mano, acero,  
Y por fuerza has de matar.

*Lo guarda.*



## ESCENA VII

CARLOS y MARIA *pálida y caminando con lentitud.*

MARÍA

¡ Carlos!... ¡ Gran Dios !... ya nada necesito.  
El cielo lo trae, y lo agradezco...

*Carlos se acerca á ella, la toma de la mano, con  
mucho delicadeza, y la conduce al sofá.*

CARLOS

¿ Me conoces, María ?

MARÍA

Diga mi alma  
Si está latiendo aun... (Ya lo comprendo.)

CARLOS

Entonces óyeme... Dime, ¿ recuerdas  
*Se sienta á su lado.*

Aquel instante que con puro acento  
Te consagré mi fe ?

MARÍA

Sí.

CARLOS

¿ Tus palabras  
Cuáles fueron, María ?

MARÍA

Las recuerdo.  
« Te doy mi amor, y que la luz del día  
La oscurezca á mis ojos el Eterno,  
Si te falta mi fe. »

CARLOS

¿ Y algún instante  
Dudaste de mi amor ?

MARÍA

Él, el postrero  
Fuera de mi vivir. Nunca, lo juro...

CARLOS

¿ Al conocerte yo, tu pensamiento  
No penetró en mi ser un insufrible  
Disgusto de vivir ; un desconsuelo  
Que en mi alma recóndito y tirano  
Se abrigaba fatal ?

MARÍA

Porque era cierto,  
Mas te supe querer.

CARLOS

¿ Y desde entonces,  
No viste que exhalaban mis alientos  
Con la nueva existencia que me diste  
De *vivir* y de *ser* grandes deseos ?

MARÍA

Y tú me referías que anhelabas,  
Cuanta gloria enriquece al universo  
Para adornar con ella mi cabeza.

CARLOS

Y bien, María ; ayer estaba preso  
Y recibí esta carta de tu mano,  
Vuélvela á leer, acaso no me acuerdo.

MARÍA

« Cuando ama una mujer, y no es propicio  
El mundo á su pasión, en el instante  
Su corazón arrostra un sacrificio :  
Tendrás tu libertad... seré constante. »  
¿ Estás contento ya ? guarda esta carta.

FIN DEL POETA



# ÍNDICE

---

## POESÍAS

|                                                                                              |    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Biografía. . . . .                                                                           | 5  |
| Á Dios . . . . .                                                                             | 7  |
| Canto de los proscritos . . . . .                                                            | 11 |
| El reloj. . . . .                                                                            | 17 |
| Ayer y hoy. . . . .                                                                          | 20 |
| En el álbum de L. H. de C. . . . .                                                           | 21 |
| Cristóbal Colón . . . . .                                                                    | 23 |
| A. . . . .                                                                                   | 27 |
| Á ti. . . . .                                                                                | 34 |
| Melancolía . . . . .                                                                         | 36 |
| Amor. . . . .                                                                                | 39 |
| Adiós á Montevideo . . . . .                                                                 | 41 |
| Yo te perdono. . . . .                                                                       | 43 |
| Canto del trovador. . . . .                                                                  | 45 |
| La noche . . . . .                                                                           | 46 |
| Á Rosas — El 25 de Mayo de 1843 . . . . .                                                    | 51 |
| Los tres instantes. — El 4 de Octubre. — El 4 de Noviembre.<br>— El 17 de Noviembre. . . . . | 59 |
| Á Pilar el día de sus quince años. . . . .                                                   | 61 |
| Á Teresa . . . . .                                                                           | 63 |
| Ilusión . . . . .                                                                            | 70 |
| Á la condesa de Walewski, en 1847. . . . .                                                   | 72 |

|                                                                                             |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Á Bolivia, en 1846. . . . .                                                                 | 76  |
| Á mis amigos de colegio. . . . .                                                            | 86  |
| Sueños . . . . .                                                                            | 91  |
| En un álbum . . . . .                                                                       | 94  |
| Á Buenos Aires declarada la intervención anglo-francesa. . .                                | 95  |
| Al sol. . . . .                                                                             | 101 |
| Recogimiento. . . . .                                                                       | 104 |
| Canto del poeta. . . . .                                                                    | 109 |
| Desencanto. — Á Carlos. . . . .                                                             | 113 |
| En un álbum al pie de una pintura que representa la me-<br>lancolía . . . . .               | 122 |
| En la lápida de Florencio Varela, asesinado en la noche del<br>20 de Marzo de 1848. . . . . | 123 |
| Ráfaga . . . . .                                                                            | 124 |
| Al 25 de Mayo en 1849. . . . .                                                              | 127 |
| En la tumba de un niño montevidiano en 1847 . . . . .                                       | 132 |
| Rosas. — El 25 de Mayo de 1850. . . . .                                                     | 133 |

### OBRAS DRAMÁTICAS

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| EL CRUZADO. — Drama en cinco actos y en verso. . . . | 139 |
| EL POETA. — Drama en cinco actos y en verso . . . .  | 265 |

FIN DEL ÍNDICE



Recuerdos  
de  
Marquitos  
Colonia

a mi amigo  
Jonzales



PQ

7797

M27A17

1905

Mármol, José

Obras poéticas y dramáticas

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

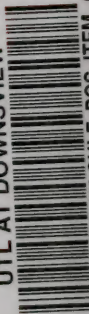
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---





UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 10 11 06 09 003 9